DEL FOLKLORE ASTURIANO

MITOS, SUPERSTICIONES, COSTUMBRES

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

HRF
L7912d

DEL
FOLKLORE ASTURIANO

MITOS, SUPERSTICIONES, COSTUMBRES

POR

AURELIO DE LLANO ROZA DE AMPUDIA

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, Delegado regio de Bellas Artes de la provincia de Oviedo.

CON UN PRÓLOGO DE

R. MENÉNDEZ PIDAL

De las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.

180749
15. 5. 23.

MADRID.--TALLERES DE VOLUNTAD.--SERRANO, 48.--MCMXXII

PRÓLOGO

Holgaría toda presentación de D. Aurelio de Llano para que el público le conociese. Los asturianos saben bien qué es él y cuáles son sus trabajos, y fuera de Asturias es conocido como correspondiente a las Reales Academias y como autor de excavaciones llenas de novedad y de publicaciones muy meritorias.

Mas para la obra que ahora sale a la luz desea el Sr. Llano unas palabras preliminares mías, y muy gustoso las escribo, por haber tenido desde un principio conocimiento de las largas excursiones que prepararon estas páginas y por haberme interesado de un modo especial en otros resultados de esos viajes.

Si toda persona puede definirse por una cualidad característica, la que define a D. Aurelio de Llano es el entusiasmo tenaz. Y esa tenacidad, por sí sola y sin más, es capaz de gran resultado, como es el haber recorrido toda Asturias para recoger materiales folklóricos e históricos, buena parte de los cuales son ya conocidos del público por varios artículos de revistas o periódicos, así como por El Libro de Caravia, *en que el autor los ha dado a la estampa.*

Este nuevo libro Del Folklore Asturiano *está muy provisto de interés. Por donde quiera que se le abra se hallará material nuevo, localizado con precisión y útil para el estudio.*

Divídese atinadamente en tres partes. La primera, destinada a los MITOS, *creeré que es la más curiosa y atractiva. Véase, por ejemplo, cómo las tradiciones relativas a la* güestia *o estantigua parecen servir para caracterizarla de doble manera; unas veces se manifiesta como turba de almas condenadas, malignas y enemigas de los vivientes; este aspecto lo creo primitivo; otras veces parece convertirse en procesión de ánimas del Purgatorio que esperan redención, pues van a restituir lo robado: árboles, mojones o portillas de heredades (compárese el cuento del usurpador que espera salvación, en la pág.* 108) ; *pero aun en este aspecto, que creo tardío, noto que nunca las almas de la* güestia *piden a los vivos oraciones, pues éstas son inútiles para los condenados, y condenados creo eran siempre los de la estantigua primitiva* (1).

En esta misma sección mitológica señalaré los muchos casos nuevos referentes a la Mañana de San Juan, que han de servir mucho al autor futuro de una monografía sobre esta fiesta tan famosa en las costumbres y en la literatura, y que espera ser estudiada ampliamente.

Pero no sólo el mitógrafo, sino el artista mismo, puede hallar en el libro del Sr. Llano motivos de interés. En todas las leyendas de los seres fantásticos, el Nuberu, los Encantos, etc., se encontrarán temas de novelística popular no recogidos hasta ahora en España, motivos rústicos que aun hoy conservan actualidad junto a viejísimos rasgos fantásticos pertenecientes a la psicología de edades muy remotas.

(1) *Siento no poder entrar en consideraciones acerca de ambos temas tratados en este libro* DEL FOLKLORE ASTURIANO, *porque me hallo sin libro alguno a la mano; sólo podría hacer indicaciones vagas. Por no necesitar apoyarme en textos escritos, recordaré aquí que el cuento cuarto, relativo al diablo burlón, y recogido por el Sr. Llano lo mismo en el Occidente que en el Oriente de Asturias* (págs. 62-63), *lo oí a una persona de La Coruña (ju-ju-rujú!, as nenas do moiño quentaronme o cu).*

Pero en este campo confío que el Sr. Llano nos ha de dar a conocer mayores novedades publicando los cuentos por él recogidos, que formarán un excelente complemento a la gran cosecha que el profesor Espinosa, de California, ha reunido en su reciente viaje a través de España.

El autor pone especial empeño (págs. XVIII y 263) *en notar que ninguna de las personas por él interrogadas en Asturias ha oído hablar de ciertos personajes rústicos mencionados por otros escritores bajo los nombres del* Busgoso, *el* Sumiciu, *los* Espumeros, *los* Ventolines, *las* Lavanderas, *la* Guaxa *y las* Ayalgas. *Las voces dialectales* guaxa *o buho,* ayalga *o tesoro, ocasionaron, sin duda, confusión en personas que desconocían el valor de estas palabras dentro del dialecto asturiano y las tomaron por personificaciones de seres fantásticos. En cuanto a alguno de los otros mitos, confirmo la negación del Sr. Llano recordando haber oído a mi hermano Juan, amigo que fué de D. Gumersindo Laverde, que éste le confesó en cierta ocasión haber inventado completamente de su cosecha las noticias relativas a los* Ventolines *y* Espumeros.

En la segunda parte del libro del Sr. Llano, dedicada a las SUPERSTICIONES, *sobresalen los artículos acerca de los aparecidos, el aojamiento, los tesores ocultos, etc.*

La tercera parte, COSTUMBRES, *es abundante en escenas de carácer local: la esfoyaza, la fila, la hoguera, los entierros, las veladas junto al llar, el cortejar en verso los mozos y las mozas, los bailes... Entre éstos nótense los nuevos datos acerca de la danza prima, que tan necesitada está de un estudio detenido, por el gran arcaísmo de esta danza coral, donde se cantan romances, comparable a la danza coral de las islas Feroe, donde también se cantan baladas.*

En la página 183 *de este libro se hallan cantares que aluden aún a la costumbre de llevar las solteras el pelo suelto.*

Aunque ayer te vi soltera,
con el cabello tendido...

costumbre que fué general en el resto de España durante la edad media: la doncella en cabellos, la moça en cabelo de quien tantas veces se trata en las leyes en los fueros y en la vieja poesía lírica hispano-portuguesa.

A los guirrios o los bardancos, de que se habla en la página 215, personas que bailan bajo disfraces grotescos o de animales, hay que añadir los zamarrones que salen en Lena por carnaval, y que son curiosa supervivencia de los "facedores de los zaharrones" mencionados en Las Siete Partidas.

Muchas de las noticias del libro del Sr. Llano están recogidas muy a tiempo, pues las peculiaridades a que se refieren están a punto de desaparecer. El autor sólo halló ya seis u ocho ancianos que vistiesen el traje varonil con el calzón corto y la montera picona; hace treinta años recuerdo que era aún bastante frecuente ante las personas de edad en el concejo de Lena. Pues, como el traje, muchas costumbres y creencias están a punto de borrarse, por lo cual es muy de agradecer el libro del Sr. Llano, y sería de desear que a su ejemplo se recogiese aún mucho más material, tanto en Asturias como en las otras provincias arcaizantes.

Cuando alguna materia ha sido ya estudiada por otros, el Sr. Llano se hace cargo de las cuestiones suscitadas, entrando en indicaciones bibliográficas, en comparaciones y discusiones. Mas como, por lo común, los asuntos son nuevos, el autor se abstiene, con muy buen acuerdo, de entrar en consideraciones de carácter general, para las cuales le faltan elementos.

Con parecer las costumbres populares muy exclusivas de cada localidad suelen ser, bien miradas, cosa muy poco

local. Sin embargo, no hay error más frecuente en los que escriben historia especial de una región que el creer peculiar de ella lo que existe en multitud de otros lugares. Aun lo que realmente es local puede ser hoy propio de tal región tan sólo por perdurar allí después de haberse extinguido en las demás partes. Este es caso muy frecuente, y desde luego abunda en Asturias tanto, que yo aconsejaría a los que estudian las costumbres del principado que se acostumbren a mirar su provincia como una parte del reino leonés, medieval, y como un depósito de supervivencias de ese reino; pero es que, además, no creo que debe considerarse el mismo reino leonés dentro de las antigüedades españolas, sino como una región arcaizante que mantiene rasgos de costumbres y lenguaje que antes fueron también comunes a Castilla y otras regiones, pero que en éstas se extinguieron mucho, muchísimo antes que en León. Las Xanas, *que parecen la cosa más asturiana del mundo, existieron antes en regiones muy apartadas de la Península* (1) ; *la* güestia *es la misma* hueste antigua *o* estantigua, *común antes en Castilla y otras regiones. La soltera del cabello tendido, que aún hoy se canta en Asturias, fué cantada en la edad media en Castilla, lo mismo que en Portugal y Galicia, y así sucesivamente.*

Por esto un estudio folklórico limitado a una sola localidad debe ceñirse a ser meramente descriptivo, acopiando en muy gran número noticias y datos escrupulosa-

---

(1) *Véase lo que digo en el artículo copiado por el Sr. Llano en la pág.* 30. *Aprovecho la ocasión para precisar y rectificar la leyenda por mí aludida. Cuando niño oí contar que los que querían cazar una xana pusieron pez sobre el lomo de un caballo, y pegado allí "cayó un xan". Recuerdo perfectamente esta forma masculina del nombre, que debe significar el hijo de una xana; el xanín figura en varios cuentos, que yo ya no recordaba cuando escribí mi artículo, y por eso interpreté erradamente la forma "xan" como anómala de "xana".*

mente recogidos. Un estudio que aspire a ser histórico y teórico debe ya extenderse a regiones diversas para poder comparar muchas variantes de cada tema que lo declaren en todo su valor y significado, y que permitan juzgar de las peculiaridades de cada sitio. Cuanto mejor conozco la vida de los fenómenos folklóricos veo más evidente que un estudio teórico reducido a los materiales de una sola provincia es estéril o aventuradísimo. Por eso aplaudo que el Sr. Llano, imbuído de esa verdad, se concrete voluntariamente a reseñar las noticias referentes a Asturias, para que en su día se reúnan con las que se recojan de otras provincias y puedan ser examinadas con fruto. Las doce palabras retornadas o los cantos de molino, tal como se dicen en Asturias, no son sino una parte integrante e inseparable de la tradición de toda España. Las ceremonias de la boda, o los cantos de Mayo en Asturias, son íntimamente análogos a los de León, y éstos a los de Salamanca o Extremadura, y únicamente con la comparación puede recibir pleno sentido e interés las manifestaciones especiales de una de estas regiones, y todas ellas deben, además, de ilustrarse con las noticias antiguas; por ejemplo, con las descripciones de bodas y de ensayos que abundan en nuestro teatro del siglo XVII. Sólo después de un estudio muy extenso podremos apreciar cada manifestación, descubriendo lo que en ella hay de común muchas regiones, o lo que podrá ser más propio de Asturias, sea por haberse creado en ese provincia, o por haberse allí modificado, o sólo por perdurar allí más que en otras partes. Y claro es que, además, la comparación debe extenderse a fuera de España, al menos a los países más afines al nuestro, pues en muchos otros viven los mismos usos, las mismas supersticiones, en forma igual o análoga, que es preciso conocer para poder juzgar rectamente acerca de las manifestaciones españolas.

Muy en especial hay que llamar la atención de los trabajadores hacia las manifestaciones del folklore en nuestra literatura de los siglos de oro. España, por el carácter popular que domina bastante en su producción artística, ofrece en su literatura, más que otras tierras, reflejos múltiples de las costumbres, creencias y sentimientos populares. Sólo del teatro de Lope de Vega se podría entresacar una antología folklórica del más grande valor documental, que serviría de base a estudios de capital interés.

Con todo esto se comprenderá con qué buen acuerdo el Sr. Llano se aplica, más que a teorizar, a recoger mucho material. Ojalá su actividad fuese imitada ahora, que apenas se hace trabajo alguno folklórico. Los frutos de una gran redada que organizadamente echó el Ateneo de Madrid por gran parte de España es de suponer que sean importantísimos; pero permanecen lastimosamente inéditos y desconocidos, cuando acaso ellos bastasen para un estudio comparativo de muchos de los temas allí documentados.

La forma y utilidad de una comparación metódica la he mostrado con el ejemplo del romance de Gerineldo, *estudiándolo en* 160 *versiones esparcidas por el suelo de toda España; sólo en vista de grandes conjuntos así puede surgir una idea clara de lo que es y de cómo vive una manifestación tradicional cualquiera. Por cierto que debo aquí dar gracias al Sr. Llano por haberme proporcionado amablemente alguna de esas versiones del Gerineldo, con otras muchas de otros romances, que me ha entregado, movido del ya citado convencimiento de que no son las manifestaciones aisladas, sino los conjuntos variados, los que pueden prestarse al estudio. En su día la colección de Romances del Sr. Llano verá íntegra la luz dentro del* Romancero General Español, *cuya aparición está bastante bien preparada*

por multitud de estudios a ella conducentes. Para las otras materias que duermen en el más completo abandono debemos desear que el acopio de materiales se active, que el ejemplo del Sr. Llano cunda y se multiplique.

R. Menéndez Pidal.

Zumaya (Guipúzcoa), 24 Julio 1922.

A LOS LECTORES

La ciencia folklórica adquiere cada día más importancia. En los principales países, en el siglo pasado, formáronse sociedades y se celebraron congresos para dar forma a esta nueva ciencia, que como tal quedó constituída en el segundo Congreso internacional de folklore, celebrado en Londres en 1891.

En Agosto de 1920 vino a España, con el exclusivo objeto de recolectar material folklórico, una Comisión de profesores de Norteamérica, subvencionados por el Gobierno de aquel país. Y recorrieron varias provincias, prescindiendo de la de Asturias.

Aquí, entonces, había quien estaba haciendo la recolección de cosas del saber popular. En 1918 me decidí a terminar, sin subvención de nadie, esta labor que hacía tiempo tenía yo comenzada, la cual entra en mis aficiones por haber vivido este ambiente y llevar dentro de mi alma el grato recuerdo de todos los elementos que forman el conjunto armónico del folklore asturiano. Son reminiscencias que me quedan de mi infancia, porque yo abrí los ojos a la primera luz en Caravia, en un pequeño valle circundado de bosques y montañas, y allí aprendí muchas cosas que ahora me sirven de auxiliares poderosos para escribir este libro.

En mi antigua casona solariega, que se alza al pie del Pico del Castro, pasé los primeros diez y siete años de mi juventud. En aquellos montes templé el alma reciamente

para la lucha; sobre sus picos he visto muchas veces cernerse el águila, y en sus cañadas oí el aullido de los lobos hambrientos.

Y a dos kilómetros de donde nací abrázase la tierra con el mar, y con la ligereza de mis pocos años me encaramaba en el alto cantil con la idea de escuchar el canto de la Sirena, ver las olas romper su furia contra las rocas o deshacerse mimosas sobre la playa.

He saboreado las veladas patriarcales escuchando —después de rezar el rosario—los romances, cuentos mitológicos, de princesas encantadas y otros, que recitaban mis abuelos sentados en el escaño, a la vera del llar, al mismo tiempo que las señoras hilaban su copo.

¡Noches aquellas que van desapareciendo de los llares astures, alrededor de los cuales se formó la interesante literatura popular asturiana...!

Oí los pájaros cantar amores en las ramas floridas mientras fabricaban sus nidos. Y me entusiasmaba viendo la calandria elevarse en vuelo vertical y posarse en un rayín de sol, para romper en una fuente de trinos y verterlos en cascada sonora sobre el lecho de sus hijos, construído entre una mata de tomillo.

Y a la hora en que las vacas miriaban en los mosquiles y las aves se resguardaban del sol bajo la sombra de las cúpulas formadas por las ramas del robledo, sentado junto a un chortal, en compañía de otros rapaces, para regocijo nuestro, construíamos chiflas de salguera, para lo cual empleábamos esta especie de conjuro:

Salivera, salivar,
sáli chifla de salgar
con salú y sin quebrantar:
nunca volverás entrar.

Disfruté de la alegría que proporciona la fiesta patronal del pueblo con el repique de las campanas, el estampido de los cohetes, el rezar a la Virgen cuando pasaba en la procesión seguida de los fieles y de los ramos cargados de roscas de pan, las alegres notas de la gaita y el sonido de las castañuelas que acompañaban al baile formado por la noche al pie de la lumbrada, las giraldillas y la danza prima...

Y en la época vernal, apenas riscaba el alba, a la hora en que el gallo abandona el gallinero cantando, me impresionaba gratamente viendo cómo se doraban las cumbres al recibir los rayinos del sol naciente y la Naturaleza manifestaba su alegría: El sonido de los esquilones y rústicos cencerros de las vacas que pacían en los prados extendiéndose sobre el aire fresco y perfumado que flotaba sobre los campos. El mugir de los becerros y el balido de las ovejas que subían por la falda del monte. Las voces de los rapaces. El canto del cuco en el bosque vecino. El chirriar de los carros. El aroma de las plantas y de las flores y las intencionadas canciones que la juventud entonaba al mismo tiempo que removía la tierra:

Coloradina y guapina
arrímate a la fesoria,
que tu padre ya non puede
mantenete de señora.

¡Años felices los que pasé en la tranquilidad de mi aldea...!

* * *

El que quiera recoger materiales que tengan valor de exactitud folklórica necesita tener un hondo conocimiento

de la vida de la aldea, inspirar confianza al aldeano hablándole en su lenguaje, ayudar a su memoria exponiéndole relatos recogidos en otras localidades y no influir en su ánimo para que conteste afirmativa o negativamente a preguntas determinadas. Así se consigue recoger gran cantidad de elementos folklóricos engarzados unos en otros.

Pero si el investigador desconoce la vida de la aldea y su dialectología, por buena que sea su preparación —dicen folkloristas autorizados—no obtendrá resultados positivos, puesto que no podrá llegar al alma del pueblo...

Con el fin de hacer investigaciones de esta clase recorrí Asturias a pie desde Oriente a Occidente: Las casuchas situadas en las estribaciones de la sierra de Cuera, tras de la cual descuellan los nevados Picos de Europa, elevando hasta las nubes sus frentes inmaculadas. Los pueblos de casitas blancas que reposan a lo largo de la costa como bandos de gaviotas que contemplan la espuma del mar. Las cabañas de los pastores fabricadas al cobijo de los árboles tarmudos que circundan las majadas.

Atravesé los espesos bosques, cuyas ramas se extienden como un toldo sobre la alfombra verdina sembrada de florecillas. Las ingentes montañas que esperan la llegada del poeta astur que las describa, para lo cual se necesita el auxilio de nuestra mitología. Fértiles vegas, barrancos profundos, senderos cubiertos de nieve y laderas sembradas de rocalla...

Entré en las cuevas de los encantos y bebí en las fuentes de las Xanas. Caminé bajo los emparrados de los pueblos situados en las riberas del Navia y del Ibias. Y muchas veces sufrí los rigores del frío, del sol y de la sed.

Y en todas estas andanzas por mi querida Asturias llevé por armas libros para regalar a los aldeanos, un lápiz

y cuadernos para tomar notas. Jamás pasó por mi imaginación la idea de que nadie se metiera conmigo.

"En este país patriarcal—dice el señor Cástor de Caunedo en Un viaje por Asturias— *el viajero camina solo y sin temor, a cualquiera hora de la noche, por los parajes más retirados."*

En todas partes fuí agasajado, lo mismo en las chozas de los pastores que en las casas señoriales. Y nadie puso reparo en facilitarme desinteresadamente cuantos datos conocía.

Al cabo de tres años de exploraciones recogí de la tradición oral seis mil versos de romances, miles de coplas y otras poesías populares, cuentos, leyendas, vocablos bable —éstos los remití a la Real Academia Española— y el material con que compuse este libro. En el cual procuro presentar las cosas tal como las recogí de los labios del vulgo, sin vestirlas con galas literarias para que no pierdan la forma de su primitivo esqueleto.

He de advertir que los aldeanos, por lo general, cuando hablan con un superior, o cuando hacen una narración por boca de un personaje, quieren ennoblecer la lengua, hablando lo mejor que pueden en castellano. Pero si hablan por boca de un rústico, emplean el lenguaje del pueblo. Y es más difícil encontrar un buen recitador de cuentos que de romances, porque el cuento no está fijado por el verso, y entonces, el recitador tiene que inventar por fuerza la forma de exponer su relato. El cual sufre de un día a otro, en los labios de un mismo individuo, según la hora, su estado de espíritu y las personas que estén presentes, algunas variantes; pero éstas nunca desvirtúan las líneas generales de la narración.

Señalo con exactitud los lugares donde se desarrollan las acciones y doy los nombres, edad y pueblo de las

personas que me facilitaron el material folklórico y la fecha en que me lo facilitaron.

Con el auxilio de las leyendas (1) *hice la biografía de los entes mitológicos. Y los que carecen de historia tradicional en esta región no pueden figurar entre los mitos astures. Tal ocurre con el* Busgoso, *los* Espumeros, *los* Ventolines *y las* Lavanderas (2), *seres que fueron incorporados a la mitología asturiana por la literatura moderna. Sus nombres son desconocidos del pueblo* (3).

De esta clase de estudios no se pueden sacar conclusiones mientras no esté recopilado el folklore de todas las regiones de España en sus múltiples manifestaciones. Entonces los sabios folkloristas podrán escribir la maravillosa obra del folklore español.

Esta obrita mía, que le falta mucho para ser comple-

---

(1) *Véase* El libro de Caravia, *por Aurelio de Llano Roza de Ampudia y de Valle. Oviedo,* 1919. *Este es el primer libro en donde aparecen los mitos astures con algunas de sus correspondientes leyendas.*

(2) *Es en Bretaña donde existe el mito de las* Lavanderas nocturnas. *Estas, cuando están lavando, si pasa por junto a ellas una persona, le mandan que les ayude a retorcer la ropa. Y si no la retuerce en sentido contrario que ellas, puede darse por perdida. Souvestre.* Le foyer bretón, *1 página* 44, *y Sebillot.* Traditions et superstitions de la Haute-Bretagne, 1 *página* 43.

En algunos concejos de Asturias, entre ellos Villaviciosa, Colunga y Caravia, existen unos entes —especie de Cocos— con los cuales se infunde miedo a los niños. Se llaman la Papa-resolla *y el Rapéo (Cast. ant. Rafeo).*

En Caravia decíamos los rapaces;

La Papa-resolla
cayóse na olla,
¡ay! que te come
la Papa-resolla.

Estos dos entes los cita Vigón en el Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga, *y D. Juan Menéndez Pidal, en* Poesía popular, *cita otro ente de la misma índole que estos; la Zamparrampa.*

(3) *Acerca de esto véase la importante nota de la página* 263.

ta, no tiene más pretensiones que el aportar datos a la ciencia folklórica.

Y mucho celebraré que entre este material que recogí en las venas de la cantera popular encuentre el mitógrafo, el historiador, el jurisconsulto, el filólogo, el cuentista, etcétera, elementos para su estudio; el poeta, inspiración para cantar a Asturias; el escultor y el pintor, datos suficientes para esculpir y pintar las figuras de nuestra mitología.

Y que de aquí salgan el teatro asturiano y la novela.

El autor.

CORRIGENDA

Páginas.	
14	Lo que dice la nota (2) corresponde a la nota (3), y viceversa.
28	El cuarto verso dice: "Vestida de mil amores". Debe decir: "Vestida de mil primores."
68	Nota (1), dice: "Herrera, poeta del siglo XVIII." Debe decir: "Reguera, poeta del siglo XVII."
73	*Allí sale la Guestia.* Dice: "Vieron salir por detrás luces." Debe decir: "Vieron salir por detrás de las casas de los canónigos de Covadonga muchas luces."
94	*El pastor y el encanto.* Dice: "vió por el ojo de la fuente un encanto con muchas vacas." Debe decir: "vió salir por el ojo de la fuente un encanto con muchas vacas."
99	Nota (1). Dice: "Un día de San José." Debe decir: "Un día de San Juan."
105	Nota (1). Dice: "Cristu-filiu-yusés." Debe decir: "Cristi-filiu-yusés."
119	El tercer verso dice: "Veso lugar." Debe decir: "Voso lugar."
123	Dice: "El denogado." Debe decir: "El desnogado."
201	Dice: "se ponen seis mozos a cada lado." Debe decir: "se ponen seis mozas a cada lado."
221	*La cuayada.* Dice: "para felicitarles por el triunfo." Debe decir: "para facilitarles el triunfo."

DEL FOLKLORE ASTURIANO

MITOS - SUPERSTICIONES - COSTUMBRES

PRIMERA PARTE

MITOS [1]

El Busgoso: Personaje conocido en la Navarra francesa con el nombre de *Bassa-yaon* o *señor salvaje*, y entre los vascongados con el de *Basajaun* o *señor de los bosques.*

Y a alguien se le ocurrió traerle a Asturias. Nos lo presentan con rostro, torso y brazos humanos, la cabeza coronada con dos cuernos y las piernas de cabra: una especie de *Fauno*. Y dicen que anda por nuestros bosques persiguiendo a las mujeres para llevarlas a su caverna, y haciendo otras cosas peregrinas...

Este mito no existe en Asturias. Yo recorrí los espesos bosques de Ponga, Caso, Quirós, Somiedo y Muniellos, interrogué a los ancianos y a las pastoras y nadie oyó hablar del Busgoso. Ni yo, en mi niñez, cuando recorría las espesuras de los montes de mi aldea oí el nombre de semejante personaje.

Los *Espumeros*:—Dicen que "son espíritus del mar, tienen figura humana, de niño, danzan y juguetean entre las olas y se resguardan de las tempestades en las cavernas de los cantiles..."

Yo nací a la orilla del mar y en mi vida oí hablar de los Espumeros, ni ningún aldeano sabe dar cuenta de ellos.

(1) Todo lo que en este libro no esté de acuerdo con lo que escribí en "*El libro de Caravia*", Oviedo 1919, y en otras publicaciones, es porque lo rectifico.

Los *Ventolines*: "—Se parecen a los Espumeros en la figura; portadores del rocío nocturno y de las lluvias, vuelan sobre las olas y traen a los hogares el adiós de la persona que muere lejos y a través del espacio llevan al afortunado galán los suspiros de su dama enamorada..."

Digo de los Ventolines lo mismo que de los Espumeros. En Asturias llaman *ventolines* a los remolinos de aire.

Las *Lavanderas*: "—Viejas de rostro arrugado, visten túnicas amarillas, su voz es parecida a la de la cascada, y habitan en las cuevas de los árboles viejos; en los remolinos de las corrientes, golpean el agua con sus palas, y si alguien quisiera sorprenderlas en su trabajo pagaría su atrevimiento con la vida..."

Esto es tan cierto como la existencia del Busgoso en los montes astures.

Las *Ayalgas*: "—Son jóvenes encantadas que custodian tesoros..." (1)

Las Ayalgas no son jóvenes encantadas. *Ayalga, tsalga*, etc. es sinónimo leonés-asturiano del castellano *hallazga* o *hallazgo*, según dice D. Ramón Menéndez Pidal en su estudio sobre el *Dialecto Leonés* (2). Y en Asturias "Ayalga" significa tesoro oculto bajo la tierra:

En términos de Ferrerín
hay una yalga guardada,
está muy mala de hallar
y está fácil de encontrar

(1) Véanse *Mitos y supersticiones de Asturias*, por Rogelio Jove y Bravo. Oviedo, 1903.
Monografía de Asturias, por Félix de Aramburu y Zuloaga, Oviedo, 1899.
Boal y su concejo, por Bernardo Acevedo, Oviedo 1898.
(2) *V. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X, 1906, pág. 168.

si la busca una mujer
con la rueca de filar. (1)

El Busgoso, los Espumeros, los Ventolines y las Lavanderas, *son mitos* traídos hace pocos años por varios escritores. Y no pueden ser sometidos a un estudio científico porque carecen de tradición asturiana.

Si existieran estos mitos en Asturias, se habrían formado alrededor de ellos hermosas leyendas. Y en mis investigaciones no encontré rastro de ellas.

¡Cuántos cuentos se habrían formado de las pastoras y el Busgoso! (2).

Forman la Mitología Asturiana:

El Nuberu.
Las Xanas.
El Cuélebre.
La Sirena.
El Trasgu.
El Diablo burlón.
La Güestia.
La Bruja.
Los Encantos que aparecen en la mañana de San Juan.

(1) Así dice una *Gaceta* que circula por San Martín de Luiña. De los documentos llamados *Gacetas* o *Gacepas* y de las Ayalgas, me ocuparé en otro capítulo de este libro.

(2) Se ha querido formar un mito falso con el nombre de *guaxa*, presentándole en forma de mujer de rostro horrible, que chupa la sangre a los niños y hace otras cosas monstruosas.

Es cierto que en algunos pueblos, hacia el centro de Asturias y cerca de la costa, se dice a los niños cuando lloran:

"—¡Calla, que te va a comer la guaxa!".

—Y ¿qué es la guaxa?

"—*Guaxa*=Especie de buho—Voz onomatopéyica del grito de esta ave." *Vocabulario dialectológico del concejo de Colunga, por* D. Braulio Vigón, 1896.

También han querido elevar a la categoría de ente mitológico al *sumiciu*.

Cuando no se encuentra una cosa o persona que uno acaba de ver, dicen en algunos concejos:

"—¡Pero si estaba aquí ahora mismo; aunque la hubiera tragado el sumiciu!" Es decir: aunque se hubiera sumido. Y nada más.

EL NUBERU

Hubo en las Galias unos hechiceros llamados *tempestarios*, porque según creencia del vulgo tenían poder para provocar el trueno y el granizo. Y recibían de los particulares cierta cantidad de frutos por impedir que las tormentas causaran daños en sus cosechas.

Algunos de estos embaucadores — sobre los cuales escribió un libro San Agobardo, entonces Obispo Lugdunense—fueron condenados a pena capital por practicar la hechicería (1).

Y hemos dicho algunos publicistas, que el *Nuberu* es semejante a aquellos tempestarios, cosa que carece de fundamento porque el Nuberu es un ser sobrenatural cuyo origen, quizá habrá que buscarlo entre los dioses del antiguo continente líbico o asiático.

Las leyendas asturianas dicen que el Nuberu vive en Egipto, y este es un dato de mucha importancia.

En la remota antigüedad, los navegantes orientales venían a puertos españoles, entre ellos a las Casitérides de Galicia, en busca del estaño que les era necesario para la preparación del bronce, metal que ya usaban en Egipto en tiempo del antiguo imperio, el cual comprende desde el año "3000 al 2000" antes de Jesucristo (2).

(1) V. Feijóo. *Teatro crítico*. Tom. II. Madrid, 1773, pág. 152. *Historia de los Heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid, 1917, tom. II, pág. 223.

(2) "Las diez Casitérides, las islas del estaño, que Posidonio, Plinio y Mela dicen hallarse en las costas del Océano, al Norte de los Artabros, hay que creer son las diez ú once islitas que se encuentran entre el Cabo Falcoeira y el Silleiro, en la costa de Pontevedra.

Las seis insulae *Deorum o fortunatae*, ante el *Promunturium Nerium*,

El *Nuberu* tiene semejanza con algunos dioses orientales y con Votan, dios que "suplantó a la figura más antigua del Olimpo germano: a Zíu. El cual en un principio estuvo casado con la tierra (la fértil, la trabajada, no representada por el elemento cósmico), como el dios celestial egipcio y sus semejantes de la leyenda india.

Votan, entre sus inmensas atribuciones, tiene las de dirigir las tempestades; viaja a caballo a través del espacio y traslada por el aire a sus protegidos de un país a otro; lleva barba gris, viste un hermoso manto o una armadura de guerra, y oculta la falta de un ojo con un sombrero de alas muy grandes; su fealdad infunde terror al pueblo.

Y una leyenda popular dice que estuvo casado con Godan, la cual viajaba en un trineo tirado por perros y lobos." (1)

---

corresponden sin duda a las islas de Bruyos, al N. de la desembocadura del Tambre. Avieno, menciona dos islas situadas frente al *Promunturium Aryum* o Cabo Ortegal. Véase *Hispania*, por el Dr. Adolfo Schulten, Traducción del alemán por los Dres. Boch Guimpera y Miguel Artigas Ferrando. Barcelona, 1920, págs. 42, 44, 75 y 111.

Aunque no están de acuerdo todos los autores en la reducción de las Casitérides, es mucho de advertir que en tiempos muy remotos, por mineros expertos, se explotó el estaño en el Occidente de esta región, por lo cual Asturias estaba en comunicación con los pueblos orientales.

"Sabido es que Galicia era uno de los centros más activos de la producción de estaño", dice el Sr. Aramburu en *Monografía de Asturias*, Oviedo, 1899, pág. 37.

Acerca de lo de la explotación del estaño en Asturias dice Schulz:

"*El tercer grupo de granito* se halla en Sabale sobre la costa a dos leguas E. N. E. de Rivadeo...; hubo en este terreno plutónico una *explotación antigua* de enormes dimensiones... a cielo abierto; tenía una acequia de agua motriz o auxiliar de dos leguas y media y varias galerías de desagüe al Mar inmediato; sus regiones profundas estaban ocupadas hasta 1830 por varias lagunas... En el grupo más profundo existe todavía una gran laguna difícil de desaguar, rodeada de pórfido molybdemífero.

Creemos que esta grandísima explotación de circunstancias especiales sea del tiempo de los fenicios y haya tenido por objeto la extracción del estaño." *Descripción geológica de Asturias*, por D. Guillermo Schulz, Bilbao 1901, págs. 34 y 45. La primera edición se publicó de Real orden en 1858.

(1) *Germanische Mytologie*, Julios Von Megelein, Leipzig und Berlin, 1919, pág. 53. Dice este autor que "en el Norte de Alemania el dios del

Votan es a los germanos lo que Osiris es a los egipcios y lo que Adad es a los asirios y caldeos.

"Adad, el ministro del cielo y de la tierra... tiene funciones a la vez benéficas y terribles; dueño de la tempestad, del torbellino, del rayo... fué el que descargó sobre la tierra el gran diluvio...

Un día, al apuntar la mañana, una nube negra se elevó de los sostenes del cielo. Adad tronaba en medio de la nube... La tempestad de Adad escaló el cielo, cambió la claridad del día en tinieblas e inundó la tierra como si fuera un lago...

Las leyendas de los dioses de Oriente emigraron de un país a otro. Por ejemplo, la leyenda de Isis y de Osiris emigró a Byblos [Fenicia], y allí se enlazó con la de Adonis y Astarté.

Y en los azares de la política, en las guerras de conquista entre Egipto y las ciudades de Asia, la ciudad que resultaba más fuerte imponía sus dioses a otros dioses.

Transportados los santuarios fenicios de Egipto, a los santuarios fenicios de Asia, los mitos extranjeros se mezclaron inmediatamente con los nacionales...

Dioses o diosas, todos habitaban en las cimas de las montañas..." (1)

Y en Asturias se dice que el Nuberu habita en la cima de una montaña de Egipto. Este mito, ¿vendría con los navegantes y mineros del mundo oriental, que arribaron a

---

trueno es Donar o Tor; cuando truena dicen allí que el viejo Donar golpea la rueda de su carro, el cual es tirado por dos machos cabríos.

En Noruega y Suecia, Donar es el dios de las tormentas. Donar lleva en su mano izquierda un guante de hierro y en la derecha un martillo de piedra llamado Mjollnir que, como la espada Guinguir de Votan, cuando lo arroja, vuelve a la mano del dios."

(1) G. Maspero. *Historia antigua de los pueblos de Oriente.* Traducida de la 8.ª edición francesa por Domingo Vaca. Madrid, 1913.

las costas de nuestra Península, en busca del estaño y otros metales?

¿Lo trajeron los iberos cuando vinieron a España desde Libia?

Los griegos comprendían con el nombre de Libia a todo el continente africano sin excluir a Egipto.

En Asturias no hay leyendas que digan que el Nuberu viene de los países nórdicos de Europa a inundar los campos. Las hay que dicen que viene del país bañado por el Nilo, cuyo origen pone Herodoto en "los montes de Elefantina y de Libia.»

Es cierto que estas leyendas están mezcladas con fábulas adaptadas a la psicología de Asturias y dicha mezcla deformó una parte de la leyenda original del mito. Y no hubiera quedado nada de ella si no fuera que actúa sin cesar la causa que la creó. Por eso quedaron algunos puntos importantes, a través de los cuales se adivina una parte de la historia del mito perdido.

El foco principal de las hazañas del Nuberu está en el Occidente asturiano.

El Nuberu astur es el director de las tormentas. Es un ser maligno, feo (1), de estatura elevada y de una fuerza colosal. Viste traje de pieles, usa barba (2), cubre su cabeza con un sombrero de anchas alas y viaja cabalgado sobre una nube.

Se llama *Juan Cabrito*. Y vive con su mujer y sus hi-

---

(1) En Asturias, cuando una persona carece de belleza, suele decirse de ella que "es más fea que el Nuberu."

(2) El 13 de Noviembre de 1921, varios vecinos de Bao, concejo de Ibias, entre los cuales estaba el párroco D. Ramón Rodríguez González y la joven Luisa Rodríguez me dijeron que una vez "cayó allí el Nuberu y teníauna barba muy grande."

Las demás señas personales del Nuberu las facilitan las leyendas que de él publico aquí.

jos, en una ciudad fabricada en la cumbre de una montaña de Egipto, cubierta de niebla.

Desde allí sale a *facer truena* y a verter las nubes en el sitio que le plazca, si no lo impiden los conjuros de los sacerdotes y el toque de las campanas. Porque cuando el Nuberu aparece sobre un pueblo, lo reciben al toque de campana y le conjuran a que descargue la nube en un sitio donde no haga daño (1).

Un cura que hubo en Villanueva de Teverga, que murió hacia el año de 1856, para *esconxurar* al Nuberu, rodeábase de *esculinos* porque la inocencia de éstos favorecía el conxuru. Pero un dia, púsose a la puerta de la iglesia a esconxurar la truena, y el Nubeiru no le hacía caso. Entonces, el cura le tiró con un zapatu, el cual desapareció en el aire y el Nubeiru fué a descargar la nube al monte, detrás del picu "Tromeu" (2).

---

(1) Al Nuberu, en Quirós, Teverga y en algunos pueblos colindantes con Galicia, lo llaman Nubeiru. En Somiedo, Cangas de Tineo y San Antolín de Ibias, Renubeiru. En San Martín de Luiña, Pola de Allande y Grandas de Salime, le conocen con el nombre del *Escolar*. Y algunas personas, muy pocas, de estos últimos concejos, dicen que el Escolar es de pequeña estatura.

La imaginación creadora del Nuberu, no pudo concebir un personaje raquítico, porque los truenos, según creencia del vulgo, son enormemente grandes, de forma esférica, y él tiene que transportarlos de un sitio a otro y hacerlos chocar entre sí para que se rompan y caiga sobre la tierra el agua y el granizo que tienen dentro.

(2) Este suceso me le refirió José López, de 80 años, natural de Villanueva de Teverga, estando [illegible] en su cama, el 24 de Marzo de 1921.

Y en esta misma fecha y pueblo de Villanueva, Luis Menéndez, de 81 años, me dijo: "Cuando venía la nube, si no estaba aquí el cura, se reunía el pueblo y tiraba un zapato al alto; entonces el Renubeiru que venía en el centro de la nube, no podía pasar por sobre el pueblo y marchaba con ella para el monte."

Josefa Villar, de 60 años, natural de Oblanca (Carrandi) y vecina de Lastres, concejo de Colunga, me dijo el 24 de Agosto de 1921 que "una vez el cura de Libardón, desde el corredor de la casa Rectoral, le tiró al Nuberu con un zapato estándole conjurando. Y otra vez, el cura de Lue (Colunga) le tiró con el bonete."

Indalecio Arias, de 85 años, el 9 de Abril de 1921, me dijo, en Pola

El Nubeiru opone gran resistencia al conjuro.

A veces, durante la ceremonia, el sacerdote era sostenido por dos hombres para que "no le llevara el Nubeiru" (1).

A pesar de su carácter maligno, proteje a los que se portan bien con él, y en ocasiones, avisa a la gente que encuentra en el campo para que se recojan antes de que descargue la tormenta.

Acepta el hospedaje que le ofrecen los campesinos. Y algunos le han visto dar saltos entre la nubla, sentado en los peñascos, o al cobijo de los árboles.

—Una vez, siendo yo rapaz—me dijo un vecino de Llamosu—estaba cuidando ovejas en el Agüeiral, en compañía de dos pastorinas ¡ay Dios!, esto no se me *escaecerá* nunca porque una de ellas es hoy mi mujer.

Las ovejas pacían tranquilamente, las rapazas estaban tirándome la montera al alto, y en esto comenzó a tronar. Una de las pastoras echó a correr monte abajo llorando y diciendo:

—Acaba de meterse debaxu de aquella encina el Nubeiru con el sombreirón (2).

---

de Somiedo, que el antiguo cura de Aguinos, parroquia de Somiedo, "tenía gran mano para *exconsurar* al *Renubeiru;* éste nunca pudo apedrear sobre Aguinos, y tenía que ir a descargar la nube a un despoblado que llaman Riufornu."

(1) Me suministró este dato Hermenegildo Rodríguez, de 74 años, el 12 de Marzo de 1921, en San Martín de Luiña, concejo de Cudillero. Que había que sostener a los curas para que no les levantara el Nuberu, se dice en todo el Occidente.

(2) José Patallo, de 60 años, natural de Llamosu, concejo de Belmonte, 21 de Julio de 1921.

El Nuberu—según datos que recogí sobre el terreno—aterrizó en Naranco y en Faro, concejo de Oviedo. En el monte de la Magdalena, en San Salvador y en Taja, concejo de Teverga. En el Fresno, concejo de Grado. En San Juan de la Piñera y en San Martín de Luiña, concejo de Cudillero. En Celón concejo de Pola de Allande. En Saliencia, concejo de Ibias. En una majada del Concejo de Cabrales y en la majada de Merguyines del puerto

En la actualidad, en varias parroquias de Occidente, entre ellas las de Cibuyos, Jedrez, Vega de Rengos, etcétera, pertenecientes al concejo de Cangas de Tineo, los sacerdotes, cuando "llega el Nuberu", tienen que conjurarle si no quieren caer en el desagrado de sus feligreses.

Además de los conjuros, se emplean otros procedimientos para ahuyentar las nubes.

En Brañaseca, concejo de Cudillero, encienden una vela bendita y colocan la pala de *enfornar* en el tejado y al lado de la pala un hacha con el filo arriba para que corte el *esclarón* de *truena* y no caigan rayos en la casa.

Y en otros concejos de Occidente, entre ellos Pola de Somiedo, Tineo, Cangas de Tineo y Allande, colocan delante de casa, donde pueda mojarse con el agua de lluvia, la pala de enfornar y el *redoviellu* o el *xurradoiru* en forma de cruz.

En Allande, además de la pala y el xurradoiru, ponen el carro de *aviesu*, o sea del revés, con las ruedas hacia arriba.

Y en Sisterna, concejo de Ibias, colocan en el alféizar de la ventana una servilleta y sobre ésta una hogaza y un cuchillo. Y delante de la puerta de casa, ponen la pala de enfornar y un pote con los pies hacia el cielo.

En otros pueblos de este concejo, cuando se aproxima la nube, un vecino cualquiera entra en una capilla, saca el ara y con ella traza una cruz en el aire en dirección a los "cuatro vientos". A este acción llaman "cruzar la nube" (1).

Sueve. En el monte de Moreda concejo de Llanes y en Aciera concejo de Quirós. Aquí, dijo a unos segadores:

"—Recoged pronto la hierba que va a haber nube.—" Y a todos los que le trataron bien, les ofreció su casa en Egipto.

(1) "El hierro es también empleado como una especie de pararrayos en varias regiones francesas, en las que colocan delante de la casa cuando

Antaño era general la costumbre de tocar las campanas para preservar de las nubes. En la actualidad, esta costumbre queda reducida a Celón, concejo de Pola de Allande; Taladrid, concejo de San Antolín de Ibias; Aguinos y Saliencia, concejo de Pola de Somiedo; La Piñera, concejo de Morcín; Murias, concejo de Aller; Llueves, concejo de Cangas de Onís, y a algunos otros pueblos, muy pocos (1).

Dicen que las campanas al ser tañidas lanzan a la nube este conjuro:

—Detente, nube y nublado
que Dios puede más que el diablo.
Detente, nube,
Detente, tú;
que Dios puede
más que tú. (2)

También se practica el encender *velas tenebrarias*, quemar romero y laurel el Domingo de Ramos y repetir varias veces la oración siguiente:

---

hay tormenta, un hacha o una guadaña, el filo hacia el cielo, una marmita o unas trébedes, la parte inferior arriba." *El Paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos*, por Pablo Sebillot, traducción de F. Peyró Carrió. Madrid, 1914, pág. 338.

(1) Es muy peligroso tocar las campanas cuando está encima de la iglesia una nube cargada de electricidad, porque el campanario hace las veces de pararrayos y la cadena de la campana es un buen conductor de las chispas eléctricas.

Dice el P. Feijóo en *Teatro Crítico*, tom. V. pág. 122, que, "en 1718 cayó una furiosísima tempestad en parte de la costa de Bretaña, y 25 Iglesias fueron heridas de rayos por haber pulsado las campanas."

En Galicia hay Nubeiros y Tronantes. Y allí "tocan las campanas de las Iglesias parroquiales cuando truena." Lo mismo hacen en Castilla. Y "en Portugal voltean una campanita bendita, y el rayo no cae en los lugares a que llega el sonido. En Sicilia tocan fuertemente una campanita llamada del trueno o de Santa Bárbara, rezándole una oración a San Juan Bautista." Sebillot, obra citada, pág. 340.

(2) Recogido en Grandas de Salime el 9 de Noviembre de 1921.

—Santa Bárbara bendita,
que en los cielos está escrita
con papel y agua bendita,
y en el ara de la cruz
paternoste, amén Jesus. (1)

y rezan a San Bartolomé para que no caigan rayos:

San Bartolomé se levantó
y con Jesucristo encontró:
—¿A donde vas, Bartolomé?
—Yo, Señor, con Vos iré.
—Pues te voy a dar un don
que nunca dí a varón:
Donde fueres nombrado,
no caigan rayos ni centellas,
ni mujer muera de parto,
ni criatura de espanto (2).

Y para que cese de llover:

Abocana, Santa Clara,
mientras voy a la cabaña
por un cestiquín de lana
para tí y para mí,
para Dios que viene ahí (3).

Para disipar la niebla que el Nuberu echa sobre los montes, se emplean varios conjuros:

Escampa, borrina, escampa,
debajo p'arriba
por toda la Vallina,

(1) La oí en Caravia cuando era niño; se dice en toda Asturias.
(2) Recogido en Ribadesella el 25 de Agosto de 1921. Y lo oí muchas veces en Caravia siendo niño.
(3) Recogido en Oriente; por un descuido mío no tomé el nombre del pueblo donde recogí el conjuro, pero me parece que fué en el concejo de Cangas de Onís.

que ahí viene San Juan
con el caballo ruán
la perrina falduda
y la Virgen que le ayuda (1).

Y dice el pastor con su *turulla*:

Escampa, borrina, escampa,
que está el llobu en la Garganta
comiendo una oveya prieta
y mirando pa la blanca;
nin e tuya nin e mía,
e de mi madrina santa (2).

En el Occidente:

Escampla, nublina,
de vatche en vatchina,
regueiros abaxu
canales arriba,
que ahí vien Xuan blancu
jurando y votando
que te ha de comer,
con sua mucher barbuda
y sua perra tchanuda (3).

Y con la *turutcha*:

Escampla, nublina,
de vatche en vatchina,
que está el tchobu comiendo
la mia cabra cornina (4).

---

(1) Recogido en los Llanos de Somerón, concejo de Lena, el 25 de Diciembre de 1918.
(2) Recogido en Belmonte el 20 de Junio de 1921. También se dice en Caravia, sin los dos últimos versos.
(3) Recogido el 12 de Marzo de 1921 en Brañaseca, concejo de Cudillero, y en Aguinos, concejo de Pola de Somiedo, el 23 de Junio de 1921.
(4) Recogida en Belmonte el 20 de Junio de 1921.

LEYENDAS DEL NUBERU

1.—Si vas a tierra de Egito...

Cuentan que una vez, mientras el Nuberu contemplaba desde la eminencia de una roca la hermosura de una llosa que acababa de regar con beneficiosa lluvia, se le escaparon las nubes y tuvo que quedarse en tierra hasta la mañana siguiente.

Se dirigió a casa de un labrador rico y le pidió posada por una noche; el labrador le contestó que no admitía mendigos en su casa.

Después fué a la de un labrador de humilde posición y éste le acogió cariñosamente; claro es que ninguno de los dos labradores sabía que aquel hombre era nada menos que el rector de las tormentas. Este se levantó muy de mañana y después de dar las gracias a su huésped, le dijo:

—Si vas a tierra de Egito,
pregunta por Juan Cabrito.

Y el Nuberu se dirigió al pico más alto de una montaña y cabalgando sobre una nube, agrupó a los redondos truenos, los llevó sobre las propiedades del labrador que le había llamado mendigo, y haciéndolos chocar unos contra otros se rompieron con gran estruendo, derramando con fuerza toda el agua que tenían dentro, en las tierras de su enemigo, arrasándolas por completo.

Desde aquel día las tierras del labrador pobre em-

pezaron a dar abundantes frutos, y las del labrador rico se convirtieron rápidamente en campos estériles.

Sucedió que el labrador pobre, mozo valeroso y dispuesto a meterse en empresas, decidió ir a Jerusalen—quizá de escudero de un señor que fué a las cruzadas.—Allí cayó prisionero y después de muchas aventuras fué a dar con su cuerpo a Egipto.

Preguntó que dónde vivía Juan Cabrito, y le contestaron asombrados de que se atreviera a nombrar a tan grande señor.

El labrador averiguó que el Nuberu vivía en una montaña y hacia allí dirigió sus pasos caminando por un desfiladero. Al final de éste aparecía la roca cortada verticalmente y en el interior de ella tenía sus habitaciones el Nuberu. Salió un criado y le dijo al labrador:

—¿Cómo tenéis valor para acercaros a esta casa? Mi amo ha ido a tronar y no regresa hasta mañana; además, no recibe a nadie; ¡marchad!

Volvió nuestro labrador al otro día y le suplicó al criado:

—Decid a vuestro amo y señor que está aquí un asturiano que desea saludarle...

Inmediatamente fué introducido en la casa y el Nuberu le trató con atención expresiva y cariñosa; después le dijo:

—Vengo de romper unos truenos sobre tu pueblo; he regado tus tierras con mucho cuidado; tus cosechas son más abundantes cada año y tu familia está buena.

Ahora tengo que darte una mala noticia: tu mujer, creyéndote muerto, se casa dentro de unos días, pero no te apures, mañana llegarás a tu morada y tu esposa recibirá mucha alegría. A mí no me volverás a ver porque marcho esta noche a tronar; levántate antes de amanecer y monta en un macho cabrío que estará esperándote a la

puerta de esta casa: él te conducirá a tu pueblo por el aire; no tengas miedo, nada malo te ocurrirá.

Y tal como le dijo el Nuberu así sucedió; el labrador llegó a su casa en un abrir y cerrar de ojos, y su mujer le recibió amorosamente entre sus brazos.

2.—Si vas a la ciudad de Orito...

Una vez, el Nuberu andaba corriendo una nube de monte en monte, y cayó con ella en la majada de Merguyines del puerto Sueve, y se hospedó en la cabaña de un pastor. Este le obsequió con leche, queso, pan de centeno y avellanas. Y le regaló un par de *coricies*.

Al día siguiente, el Nuberu se despidió del pastor diciéndole:

—Si vas a la ciudad de Orito
pregunta por Juan Cabrito.

El pastor tuvo que ir a la guerra y en ella cayó preso. El enemigo lo vendió a un guerrero que lo condujo a la ciudad de Orito.

Al pasar por la ciudad vió a la puerta de una casa el par de coricies que él había regalado al Nuberu la noche que le hospedó en su cabaña.

Lleno de alegría, llamó a la puerta de aquella casa y en ella fué recibido por Juan Cabrito. El cual, después de redimir al pastor le obsequió espléndidamente y puso a su disposición un macho cabrío para que cabalgando sobre él le condujera por el aire, a su pueblo, antes de que su mujer se casara. Porque iba a casarse creyendo que su marido había muerto en la guerra.

Cuando el pastor llegó al pueblo, su mujer acababa de casarse y se disponía a celebrar la comida de boda.

Sentóse el pastor a la mesa entre los convidados y nadie le conoció. Unos creyeron que le habían convidado los otros. Después de la comida, cada convidado contó un cuento.

Entonces dijo el pastor:

—Si me lo permiten ustedes, contaré yo el mío.

—Que lo cuente—dijeron todos.

—Pues señor, otra persona y yo teníamos un arca y en ella depositábamos nuestros secretos; el arca se abría con una llave de oro, pero un día desapareció esta llave y aquella persona, creyendo que se había perdido, encargó otra de hierro a un herrero.

Y habiendo parecido la llave ¿cuál creéis que se debe de usar, la de oro, o la que hizo el herrero?

—La de oro—contestó la mujer.

—Pues el arca es tu corazón el cual abro yo con la llave de mi cariño, porque soy tu marido.

Y se unieron en dulce abrazo para siempre.

3.—Si un día vas a Egito...

Una tarde que hubo mucha truena, cayó el Nuberu en términos de Taja, concejo de Teverga, y durmió en casa de un mozo labrador. Y al despedirse de él le dijo:

—Si un día vas a Egito
pregunta por Juan Cabrito.

Sucedió que el labrador tuvo que ir al servicio del rey, dejando a su mujer sola al cuidado de la casería.

En una batalla, el mozo cayó prisionero de los moros y lo llevaron muy lejos ¡probín! le traían arando desnudo y descalzo.

Un día logró escaparse. Subió a una montaña muy al-

ta y fué a parar a un pueblo donde habita la niebla, y allí pidió posada a una mujer que estaba a la puerta de su casa:

—No puedo darte posada porque no está aquí mi marido. Y si te la doy, cuando venga te matará.

—Escóndame por ahí aunque sea debajo de una cama, pues si no hay quien me dé posada tengo que dormir entre la niebla.

La mujer, compadecida del labrador le admitió en su casa.

A eso de las doce de la noche llegó el marido y en cuanto entró preguntó a su mujer:

—¿Quién está aquí? A *cristianizu* me huele.

—Es un pobre que me pidió posada y se la dí; no le hagas daño.

—Díle que se presente a mí.

Cuando el labrador se encontró frente al dueño de la casa, éste le preguntó:

—¿Cómo viniste aquí?

—Me escapé de con los moros.

—¿De dónde eres?

—De Asturias, de la parroquia de Taja.

—Siéntate al pie del fuego y no tengas miedo; aquí nadie se meterá contigo.

Y aquel hombre, que era el Nuberu, entregó a su mujer una sarta de lagartos y culebras para que las preparara para la cena.

Después que cenaron, le dijo el Nuberu al labrador:

—Si eres de Taja, recordarás que una noche durmió en aquel pueblo un hombre muy alto, así como yo...

—Si, señor; durmió en mi casa y al marchar díjome que si algún día iba a Egipto...

—¡Cierto! Que preguntaras por Juan Cabrito. Pues

bien, ahora estás en Egipto y Juan Cabrito soy yo. Bien te conozco; no se me olvidó el favor que me has hecho cuando me recogiste en tu casa. Ahora te voy a dar una noticia que te interesa: tu mujer, creyendo que has muerto, se casa mañana con el vecino más rico del pueblo y para evitar el casamiento voy a proponerte una cosa:

Hay en Taja un cura cojo, que, en cuanto yo aparezco sobre el pueblo y rompo el primer trueno ¡tin, tan! ¡tin, tan! comienza a tocar la campana y a esconxurarme y no soy capaz de tumbar allí ningún *pedral*.

Y tengo interés en *apedrear* en términos de Taja para fastidiar al cura. Si me facilitas un terreno libre, para descargar en él una buena nube, te llevo a tu pueblo antes de que se case tu mujer.

—Mi padre tiene una *roza* en el monte y puede usted descargar sobre ella todas las nubes que quiera.

Juan Cabrito cogió al labrador y lo llevó por el aire, envuelto en la niebla, y lo dejó al pie de la iglesia de Taja, donde estaba su mujer con el novio esperando que llegara el cura para casarlos.

El labrador estaba muy desfigurado. Se presentó a su mujer y no le conoció. Entonces él, enseñó una marca que tenía en el pecho y le preguntó:

—¿Me conoces ahora?

—¡Si! Tú eres mi marido.

Y se suspendió la boda (1).

4.—¡El Nuberu en la Braña...

Una vez cayó el Nuberu en una braña y un vaquei-

(1) Hermenegildo Rodríguez, de 74 años, vecino de San Martín de Luiña, concejo de Cudillero, el 12 de Marzo de 1921, me contó la siguiente variante:

ru le dió hospedaje en su choza. Al día siguiente, después de tomar una escudilla de leche acabada de ordeñar, dijo al vaqueiru:

—Yo vivo en Egipto; si algún día vas a correr tierra y das en aquella, pregunta por mí; me llamo Juan Cabrito.

Y marchó.

Sin que se sepa por qué motivo, el vaqueiru hizo un viaje a Egipto y allí fué muy bien recibido por el Nuberu, el cual dijo a su mujer:

—Hay que dar una buena cena a este asturiano.

Y la mujer se agachó gritando:

—¡Acuerri acá! ¡Acuerri acá!

Por infinidad de agujeros comenzaron a salir *gafeces*: sapos, culebras, sacaberas y lagartos.

—¡Eso no! ¡eso no!—dijo el Nuberu;—a este hombre hay que darle de comer otra cosa mejor que *gafeces*.

Al día siguiente se lamentaba el vaqueiru de lo difícil que le sería pasar la mar para volver a su casa.

El Nuberu puso delante de él una jofaina llena de agua y le preguntó:

"—Un día cayó el Nuberu en un barranco, en la parroquia de San Juan de la Piñera y un vecino le ayudó a salir de allí.

El vecino se marchó por el mundo y a los nueve años determinó regresar a su casa. Perdióse en el camino y fué a parar a Egipto a una montaña muy alta cubierta de niebla y allí pidió posada a una mujer que estaba hirviendo rayos en una caldera muy grande.

—Aunque estoy sola y no tengo orden de recibir a nadie—dijo la mujer—puedes quedarte; mi marido fué a tronar y no tardará en venir.

En seguida llegó el Nuberu, reconoció al forastero y le dijo:

—Vengo de echar un pedral sobre tu pueblo, y ví a tu mujer haciendo los preparativos para casarse mañana en una capilla que está al lado de un roble. Anda: vamos a impedir el matrimonio.

Y sobre una nube lo llevó hasta su pueblo. Se presentó a su mujer y le dijo:

—¿No me conoces?

—No sé quién eres.

—Pues mira esta marca que tengo en el pecho.

La mujer reconoció muy contenta a su marido y vivieron felices."

—¿Te atreves a saltar por encima de esta jofaina?
—¿No he de atreverme?
—Pues salta.

El vaqueiru saltó y fué a caer suavemente a la puerta de su casa, en el momento en que su mujer iba para la iglesia a casarse con otro vaqueiru.

5.—Si vas a la ciudad del Grito...

Una vez, bajó el Nuberu por entre la nubla y posóse encima de un peñasco. Estaba mirando al cielo, cuando pasó por allí un paisano, y al ver a aquel forastero le preguntó que de dónde era y cómo había podido sentarse en un sitio tan alto.

—Soy de Egipto y vivo en la ciudad del Grito. Me senté aquí porque bajé entre la nubla.

—¿Y va usted a pasar ahí la noche?

—No, si tú me das posada.

—En mi pueblo no consentimos que nadie duerma encima de las peñas, venga Vd. conmigo.—Y le hospedó en su casa.

El Nuberu levantóse muy de mañana y dijo al paisano: —Tengo que irme antes que se quite la nubla. No sé cómo pagarte el favor que me has hecho: pero

—Si vas a la ciudad del Grito,
pregunta por Juan Cabrito.

Pasó el tiempo y el paisano fué con dos amigos a comprar una pareja de bueyes a la ciudad del Grito.

Cuando llegó a la ciudad llamó a la puerta de la mejor casa:

—Deo gracias.

—¿Quién?—respondió una mujer.

—¿Vive aquí Juan Cabrito?

—¡Sí! Juan Cabrito es mi marido, pero no está en casa. Entra y espera un poco, luego vendrá.

El hombre entró. Y al poco tiempo llegaron los hijos del Nuberu y dijeron:

—Madre: a cristianizu nos huele, ¿quién está aquí?

—Un hombre que pregunta por tu padre; sin duda son amigos, hay que respetarle. Coged los cuernos y los cencerros y vamos a la peña; se acerca la hora del grito; avisad a los vecinos.

En el centro de la ciudad hay una peña muy alta y sobre ella se pusieron las mujeres y los niños, y comenzaron a dar gritos y a tocar cuernos y cencerros para que el Nuberu se orientara entre la niebla.

En medio de aquella gritería, bajó el Nuberu y se dirigió a su casa. Sentóse en el escaño y dijo a su mujer:

—Vengo muy cansado; estuve sobre un pueblo de Asturias a las doce del día faciendo truena para echar una nube sobre el trigo en flor. En cuanto rompí dos truenos salió una mujer de una casucha y comenzó a hacer cruces y más cruces con pasta de pan sobre la pala de enfornar y el redoviellu. Por causa de tantas cruces no pude echar el pedral ábajo, volvióse contra mí. ¡Qué cansado estoy!

—Calla—le dijo la mujer—que hay aquí un hombre de ese pueblo.

El Nuberu, enseguida que vió al hombre le reconoció y le dijo:

—¿Qué te traes por aquí, buen asturiano?

—Vine a comprar una pareja de bueyes y me acompañaron dos vecinos míos.

—Tus vecinos habrán muerto entre la niebla, y en

cuanto a los bueyes que has venido a comprar, yo te los regalo.

Y el Nuberu le regaló una pareja de bueyes pintos (1).

6.—Vé con ello a las sierras.

Una vez llegó el Nuberu a Belmonte, y en cuanto le vieron los vecinos, empezaron a tocar la campana de la capilla de *San Bartuelu* (2).

Y el Nuberu marchó diciendo:

—No puedo descargar la nube porque tocan la *perrina* (3) de Cezana y el *truebanón* de Belmonte (4).

Una vieja le vió pasar por encima de su cabaña con el sombreirón terciau y le dijo:

—Vé con éllo a las sierras
y a los valles,
dexa a los probes vaqueiros
en estos carrascales.

---

(1) El 18 de Octubre de 1921, María Santos, de 87 años, natural de Orlé, concejo de Campo de Caso, me dió esta variante:

—"Cuando el Nuberu dijo a su mujer, que venía muy cansado, ella le preguntó:

—¿A dónde fuiste a correr la nube?

—Al llugarín de Orlé
cuando quixe soltarla
imposible me fué,

la campana de Moño lladraba como una perrina y no pude pasar de allí."

Ramón Rubio, de 81 años, en su casa de Celón, concejo de Allande, el 7 de Noviembre de 1921, me contó esta otra:

"—Cuando regresó el Nuberu, le preguntó su mujer:

—¿Cómo te fué por Asturias?

—Regular; vengo muy cansado; apedrée siete parroquias, y
Si no hubiera sido un traviesu
que me puso el carro de aviesu,

apedreaba otras siete.

(2) San Bartolo de Cezana.

(3) *Perrina.*=Campana.

(4) *Truebanón.*=Campana antigua que hubo en Belmonte.

Y fué a echar el pedral a un sitio que hoy llaman Barrublancu, porque la nube arrastró toda la tierra vegetal, y desde entonces acá dejó de dar hierba aquel terreno (1).

7.—Descárgalo allí.

Un día se presentó el Nuberu en el concejo de Grado, sobre la parroquia de San Martín de Ondés, y en cuanto inició la truena, se reunieron los vecinos y comenzaron a decir:

—¡Probes de nosotros si el cura no echa de aquí al Nuberu!

Y fueron corriendo hacia la casa rectoral. El cura estaba en el corredor rezando, por el breviario. Y cuando los vecinos le dijeron que se aproximaba el pedral, hizo varios conxuros; después, descalzó un zapato y lo tiró a su huerta diciéndole al Nuberu:

—Descárgalo allí.

El Nuberu descargó sobre el zapato una pila de pedral que tardó más de quince días en derretirse.

El cura estropeó su huerta, pero salvó la cosecha de los vecinos (2).

(1) En Villanueva de Teverga el 24 de Marzo de 1921 José López, de 80 años, me contó esta variante:

El Nuberu iba hacia Villanueva y al oir la campana, escapó diciendo:

—Siento una perrina ladrar
y voy a otru lau a gurritar.

(2) Indalecio Arias, de 84 años, de Pola de Somiedo, el 9 de Abril de 1921, me contó esta variante:

"—El cura estaba en una pitanza y en cuanto oyó la truena sobre su parroquia, montó en la mula y a todo correr llegó a la iglesia y echó la campana al vuelo.

En seguida dijo el Nuberu: —¡Basta, no puedo más! ¿Dónde lo echo?

El cura descalzó un zapato y lo tiró a su huerta diciendo:

—Echalo allí.

8.—¿Qué haces ahí, Pedro?

Un día fueron varios vecinos de Vidiago, concejo de Llanes, al monte de Moreda a ver el ganado que tenían allí veraneando.

Entre ellos iba un viejo que se llamaba Pedro. Y como no podía caminar tanto como sus compañeros, quedóse descansando al pie de la fuente de Joyubardal.

Se puso a envolver un cigarrillo, y de pronto apareció el Nuberu dando saltos por el aire y le preguntó al viejo:

—¿Qué haces ahí, Pedro?

—Voy al monte a ver mi ganado.

—Mejor das la vuelta para tu casa, porque de ramas arriba voy a soltar una nube como no se ha visto otra, y te mojarás.

Pedro dió la vuelta por su casa, y en cuanto llegó a la arboleda que cubre la falda del monte, el Nuberu descargó una nube muy grande.

Y echó el pedral en la huerta del cura."

En Cataluña también hubo sacerdotes que lanzaron un zapato contra los conductores de nubes. Una voz dijo un día desde una nube exorcizada por un cura:

"—No puedo pasar; la Juliana—gran campana, poderosa contra las tempestades—suena.

—Pasa; no te haré nada.

—Dame un salvo-conducto.

El sacerdote lanzó un zapato que fué encontrado a considerable distancia." Sebillot, Obra citada, Madrid, 1914, pág. 342.

LAS XANAS

Las *Xanas* son una especie de ninfas pequeñitas, de extraordinaria belleza; tienen el cabello muy largo, visten el traje típico del país y son cristianas (1).

Habitan en las cuevas y en las fuentes, y algunas están encantadas. Regalan ovillos de hilo a los pastores, pagan con alhajas a quienes les presta un servicio y hacen ricas a las personas que les saquen de su encantamiento.

Poseen grandes tesoros. A la puerta de su vivienda hilan y tienden *cadexos* de oro. Y de oro son sus pollos y gallinas, los peines, la rueca y los bolos con que juegan sobre la alfombra del prado la mañana de San Juan.

"¡Ay! que una xana hechicera
lavando está en fuente noble
lavando cadejos de oro
vestida de mil amores" (2)

dice un romante titulado "El Cueto Lloro."

No hay noticias de que exista el *Xan*, y sin embargo ellas tienen hijos. Y cuando nadie las ve, sacan de la cuna los niños de los campesinos y los llevan consigo dejando los *xaninos* en lugar de aquellos para que las aldeanas les den de mamar. Y cuando lo creen oportuno, devuelven el niño ajeno sin hacerle daño y recogen el suyo.

—"Si yo fuera tan sistemático por la derivación clá-

(1) En el concejo de Llanes las llaman *Injanas;* en Ponga, *Xianas* y en Muros de Pravia y Cudillero, *Xanias.*

(2) Poesía popular, por Juan Menéndez Pidal. Madrid, 1885, pág. 179.

sica, como los celtistas por la suya—dice Menéndez y Pelayo—, asentaría de buen grado el parentesco de estas *xanas* con las ninfas que robaron el niño Hylas, *Hylas puer*, como se lee en la *Argonáutica* de Valerio Flaco y en otros poemas antiguos; pero no quiero abusar de las similitudes, y doy de barato a los partidarios de orígenes *septentrionales* la filiación de nuestras *xanas* de las ondinas de Germania o de cualquiera otra concepción fantástica que bien les pareciese." (1)

Por la gran autoridad que tiene el autor de esta proposición conviene examinarla.

La aventura referida por Valerio Flaco en los Argonautas (2) ocurrió de esta manera:

El mancebo—no niño—Hylas formaba parte de la expedición de los Argonautas que iban a la conquista del vellocino de oro y abandonó la nave para saltar a tierra con Hércules.

Varias ninfas que estaban cazando en un sitio cubierto de pinos se asombraron al ver que huían los animales. De pronto, la ninfa Dryope vió a Hércules y espantada con la vista de éste se volvió rápida a su fuente.

La diosa Juno desciende del Olimpo, se apoya contra un pino, la llama, la coge de la mano y la dice con bondad:

—"El esposo que he escogido para tí, joven ninfa, ya que has desdeñado a tantos otros, acaba de llegar en un navío tesaliense. Es el bello Hylas, que errante recorre estos bosques a orilla de estos arroyos. Así era Baco cuando tú le viste en un carro cubierto de rosas... Tal es Apolo cuando abandona su lira por el ejercicio de la caza..."

(1) *Historia de los Heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tom. II. Madrid 1917. pág. 240.
(2) Libro III. Verso 551 y siguientes.

Y de pronto lanzó un ciervo del fondo del bosque... Hylas le persigue y Hércules desde lejos le anima con su gritos; después le pierde de vista.

Siempre perseguido por Hylas, cuyo brazo se cansa por tender su arco, el ciervo llega a orilla de un arroyo límpido y sinuoso, que flanquea sin reflexionar. Hylas renuncia a perseguir al animal, y fatigado, cubierto de sudor, se sumerge en el agua, ávido de aspirar su frescura... Entonces la Náyade, ansiosa de besos, le enlaza entre sus brazos y se lo lleva.

El robo del "bello Hylas" por Driope no es argumento que obligue a buscar por aquí el parentesco de la Xana con la ninfa.

Como veremos más adelante, la Xana astur se confunde con las hadas de Sicilia, Irlanda, Bretaña, Francia y Escocia.

Y todas las investigaciones que se hagan para buscar el origen de este mito deben orientarse hacia estos países.

—"Xana=Diana.

En el Algarbe existe una voz que corresponde exactamente a la asturiana: *ja* o *jans* (Rev. Lusit. I. 306), aplicada a ciertas hadas hiladoras nocturnas.

La creencia en estos seres fantásticos debió de estar extendida por toda España, pues en el vocabulario arábigo escrito en el siglo XIII en Cataluña, y probablemente por Fr. Raimundo Martín, se traduce la voz árabe o mozárabe correspondiente por *jana* (1) y no por *fata*. Conocida es la forma latina *Jana* por *Diana*, y aunque no estuviera atestiguada por Varrón, Macrobio, etc., debiéramos suponerla en vista del masculino *Janus* por "*Dianus*"; las voces apun-

(1) F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid 1888. s. v. "fatha" y pág. CLXIV para el autor del vocabulario catalán.

tadas, *Xana*, *jana*, *ja*, responden perfectamente a Jana, bastando comparar los nombres del mes dedicado a Janus, lat. *Januarius*, asturiano *Xineru*, catalán *janer*, portugués *janeiro*. En Du Cange se hallan abundantes textos en que se alude a *Diana* como hada nocturna y especialmente a la superstición "cum Diana equitare" que corresponde a tradiciones de Asturias en que se cuenta haber apresado a una *Xana* armándole lazos sobre un caballo y dejándoselo abandonado de noche para que ella lo cabalgase." (1)

Distribución geográfica del mito.

Para que se vea la importancia de la distribución geográfica del mito, citaré algunos domicilios de las *Xanas*.

Cueva de la Cogolla en el monte de Naranco, Oviedo.

Cueva del Moru junto a Carrandena concejo de Colunga.

Cueva del Castiellu de Aguilar, en Muros de Pravia.

Cueva de Corrimateo y cueva de Santa Marina, en Vidiago concejo de Llanes.

Cueva de la Xerra de Lapisón en Monte Alea.

Cueva de las Huelgas, en Coviella concejo de Cangas de Onís.

Cueva del Lago en Pola de Lena.

Cueva de las Xanas, en la Llera concejo de Colunga. En Proaza. En Caravia. En Cuenya, en Avilés y en Biobes, concejo de Nava.

Cueva de la Injana en la sierra del Trave, parroquia de Noriega, concejo de Ribadedeva.

En Albandi concejo de Carreño, está el coto de la

(1) Ramón Menéndez Pidal. *Etimologías españolas*, ROMANIA, Recueil trimestrel, año 1900, tom. XXIX, págs, 376-377.

Xana. Y el prado de la Xana en Payandi concejo de Laviana.

Monte de la Xana entre Berbes y Caravia. Y *rozu* de la Xana en Cuña concejo de Teverga.

En Pie del Oro concejo de Carreño, y en Antromeo concejo de Gozón, las Xanas tienden la cólada al "resplandor de la luna."

En el Castiellu de la Riera de Colunga tienen las Xanas las siguientes prendas de oro:

Una bolera, cadexos, telas y una gallina con sus *pitinos*.

En Cuetulloriu de Cangas de Onís y en Cueto Lloro de Nueva de Llanes, viven Xanas encantadas. Las de Nueva custodian un gran tesoro, según dice una copla popular:

En Cueto Lloro,
hay un zurrón d'oro,
que vale más
que Llanes y Parres,
Onís y Cabrales,
y Peñamellera
con sus arrabales.

Hay fuente de la Xana en Aguinos, concejo de Pola de Somiedo. En el valle de Candamo (1). En la parroquia de Santibáñez concejo de Aller. Entre San Martín de Gurullés y la Mata de Grado. En Toriezo, concejo de Quirós. En la Mortera de San Nicolás concejo de Mieres: por el ojo de esta fuente sale un hilo de oro que da vueltas y vueltas, porque está dentro una Xana *desenduvillando*. En la Foz de Tarna de Socastiellu y en Orlé, concejo de Campo de Caso. En este concejo hay

(1) En este punto los vecinos oyen por la noche el son de las panderetas tocadas por las xanas.

una fuente donde canta una Xana cuando se está peinando:

En la fuente de las xanas
junto al río del Nalón,
hay un rico tesoro
mirando la cara al sol.

Se han visto Xanas en Fuentequemada, Fontica y Fuentebernalda del monte Naranco-Oviedo. En Fuenteadentro cerca de Tolinas y en la Fontanona de Llamosu concejo de Belmonte. En la fuente de Castañeda y en la de la Figal, concejo de Grado. En Fuentecaliente, sita en Pie del Oro, concejo de Gozón. En la fuente de Fumayor de San Román de Candamo. En las fuentes de Obaya, Fabola, Gobieta y Solderiz, sitas en el puerto Sueve. Cuando pasan los rapaces por junto a la fuente del Peñón, concejo de Morcín, dicen:

—Sale, Xana, sale, Xana
que tu padre el rey te llama.

En Sietefuentes de Cabanín, concejo de Mieres, las Xanas tienden madejas de hilo de lino para regalarlas a las mujeres que van allí por agua.

Y los habitantes de Bocines, concejo de Gozón, estando en el Pedreu, a la orilla del mar, oyen piar en las cuevas del cantil los *pitinos* de las Xanas que viven allí. En Proaza hay río de las Xanas.

Y en Quirós, sobre el peñón de Brégola, apareció un día una Xana, llamó a los pastores que estaban en la Vallina y les preguntó:

—¿Queréis riqueza?

y les tiró un puchero lleno de oro en polvo; después les dijo:

—Entre castros y castrina
hay una espinerina
con cien monedas de oro
y otras cien de plata fina.

El mito de la Xana se extiende uniformemente repartido desde el extremo Oriente hasta una línea que se trace desde la orilla del mar en Cudillero hasta un punto del límite de Asturias con la provincia de León pasando por Belmonte y Somiedo (1).

Desde esta línea hasta el extremo occidental no encontré vestigios del mito, ni cuevas ni fuentes que lleven el nombre de Xana, ni personas ancianas que oyeran hablar de estas ninfas. Lo cual demuestra que el mito entró en Asturias por Oriente.

En las cuevas y en las fuentes del Occidente viven las "encantadas», las cuales se dejan ver el día de San Juan, pero parece que no tienen leyendas; por más que investigué no encontré ninguna.

En cambio, las encantadas orientales que viven entre la población de las Xanas, e independientes de éstas, tienen leyendas muy poéticas y llenas de altísimo valor simbólico.

---

(1) Los puntos que determinan la línea son: la leyenda Xania Xanieta recogida en Cudillero; la Fontanona de las Xanas de Belmonte; y la fuente de las Xanas—yo bebí en esta fuente al amanecer el día de San Juan de 1921—sita al pie de un altísimo roquedal, entre Aguinos y Perlunes concejo de Somiedo.

Perlunes está próximo al límite de Asturias con la provincia de León.

LEYENDAS DE LAS XANAS

1.—Oye, mujer.

Una mujer de la parroquia de Cardo, concejo de Gozón, venía del molino con el *follicu* sobre la cabeza, y al llegar junto a una fuente puso la carga sobre una *muria* y sentóse a descansar.

Cuando se levantó para continuar su camino, vió que por el ojo de la fuente asomaba un rosario blanco y exclamó:

—¡Ave María Purísima! ¡Qué rosarín más guapu sale por el ojo de la fuente; voy llévalu pa la mio fía.

Y al momento de cogerlo salió una Xana y le dijo:

—Oye, mujer: si me quitas el rosario, ¿cómo me arreglo para rezar?

Y la mujer dejó allí la prenda y marchó avergonzada.

2.—El parto de la Xana.

En una cueva de la Cogolla, sita en el monte de Naranco-Oviedo, a una Xana le dieron los dolores de parto y comenzó a gritar.

A la ocasión pasó por allí una moza costurera en dirección a Oviedo, y al oir los gritos asomóse a la puerta de la cueva.

La Xana, al ver a la moza la suplicó que la ayudara

en aquel trance. La costurera la ayudó como mejor pudo y tuvo un parto feliz.

—Quiero pagarte el favor que me has hecho—dijo la Xana a la moza—; de las alhajas y prendas de oro que hay encima de esa mesa, coge las que más te gusten.

Y la moza, como era costurera, cogió unas tijerinas de oro.

3.—Dame el mió críu.

Una mujer de Vidiago, concejo de Llanes, estaba sallando maíz junto a la cueva de Santa Marina.

Y a la orilla de la finca donde sallaba, tenía un niño acostado en una macona a la sombra de un cerezo.

Cuando anocheció, la mujer cogió la macona con el niño, la puso encima de la cabeza y se dirigió hacia su casa. Pero antes de llegar a ella se dió cuenta de que le habían cambiado el hijo.

Entonces fué a la cueva de Santa Marina y dijo:

—Injana mora: Dame el mió criu y toma el tuyu.

La Injana contestó:

—Tráelo acá, mala mujer:

no te lo dí para que me lo criaras,
dítelo para que me lo bautizaras (1).

(1) También en Bierces, Riera de Colunga, una Xana cambió su hijo por el de una salladora, la cual lo tenía durmiendo en un *sardu* bajo un castaño.

Como la mujer no daba de mamar al xanín y éste lloraba, dijo la Xana desde lejos:

—¡Mujer, cuida ese nenu!

Y la mujer sallaba y cantaba sin hacer caso de la Xana ni del xanín.

—Mujer, da de mamar a ese nenu—repetía la Xana.

—Que i lo dé la madre que lu parió—contestó la salladora.

En todos los sitios habitados por Xanas se encuentran casos de que cambiaban a sus hijos por los de las aldeanas para que éstas les dieran de mamar.

4.—Toma el tu mocosín.

Una vecina de La Canga, concejo de Colunga, mientras iba a trabajar al campo, dejaba a un hijo suyo acostado en el *trubiecu*.

Un día, cuando regresó del campo, encontró en el sitio de su hijo un niño muy pelosu. Y la mujer dijo para sí:

—Alguna Xana llevó el nenu míu y dejó el suyu porque ella non trae *llechi* y quier que yo i dé de mamar; pero aunque llore de fame tres meses seguidos, la teta mía non la chupa. ¡Non, madiós! (1).

Al poco tiempo, el niño comenzó a llorar fuertemente. Y cuando la Xana le oyó, dijo a la mujer:

—Amamanta y *ania* a ese nenu, bien se conoz que tuyu non e.

Y viendo que la mujer no le hacía caso, acercóse a ella diciendo:

—Toma el tu mocosín
y dame el mió pelosín (2).

(1) En algunos pueblos del Oriente, para dar fuerza a una negación o a una afirmación suelen decir:

—¡Non, madiós! ¡Si, madiós!

Lo cual, según dicen algunos autores, es un juramento que "equivale a por Júpiter."

(2) En Tanda, concejo de Ponga, ocurrió el mismo caso con esta variante, según me dijo el 10 de Septiembre de 1921, Prima Díaz, de 46 años:

—Toma el tu sarnosu
y dame el miu hermosu.

Y el 9 de Marzo de 1920, María Martínez, de 25 años, de Monte Alea, me dijo que la Xana había dicho:

—Acallanta el nenu, muyer,
—Acallántelu quien le doler,

contestó la salladora.

5.—Cien años va que nací.

En una cueva de la Xerra de Lapisón—Monte Alea—vivía una Xana en compañía de su hijo, el cual tenía muchos años y nunca había hablado una palabra.

Un día muy temprano, la Xana se puso a la orilla del camino real con su hijo en brazos, con el objeto de consultar, con el primer pobre que pasara por allí, los medios que había de emplear para que el rapaz hablara.

Al poco tiempo de estar esperando pasó una pobre y la Xana consultó el caso con ella.

A lo cual contestó la pobre:

—Rodea el fuego de cáscaras de huevo y sienta a tu hijo detrás de ellas.

Hízolo así la Xana, y su hijo, al ver las cáscaras, rompió a hablar diciendo:

—Cien años va que nací;
nunca tantos pucheros
juntos, al pié del fuego vi (1).

(1) En muchos pueblos de Asturias ocurrió lo siguiente:

Una Xana cambió a su hijo por el de una salladora para que ésta diera de mamar al xanín. La salladora quiso asar manzanas para cenar y las puso en el llar alrededor del fuego; después sacó al niño de la cuna y lo sentó detrás de la lumbre; el niño al ver las manzanas dijo:

—Cien años va que nací
y nunca tantos pucheros ví.

Entonces, la salladora se dió cuenta de que su hijo había sido sustituído por el de una Xana. Esto me lo contaron en varios concejos; la última vez que lo oí fué el 7 de Marzo de 1921, en Cabielles, concejo de Cangas de Onís, a Andrea Reguera, de 42 años.

"—En las cercanías de las grutas de Margot la Fée y de las cavernas del litoral, se cree haber sido habitadas hasta hace poco por tribus de hadas robadoras de niños.

En Sicilia, las madres y las nodrizas que dejan solos a los niños, derraman sobre ellos, para que las hadas no se los lleven, un poco de leche diciendo: "Aquí su madre lo hizo, y como lo hizo lo acostó." Cuando se suponía que, a pesar de todas las precauciones tomadas, el cambio se había efectua-

6.—Xanin mió.

Un mujer de Naranco, concejo de Oviedo, cogió un xanín en Fuentequemada y lo llevó consigo para que sus hijos se divirtieran con él.

La Xana buscaba al xanín por todas partes, y una noche le oyó llorar en la casa donde le tenían recogido. Se acercó a la puerta, y por un agujero habló así con su hijo:

—Xanin mió,
¿quién te me llevó?
—Madre mía,
quien me requería.
—Quien me diera
el xanin mió.
plata y oro
le diera yó (1).

---

do, recurrían a procedimientos tradicionales por los que se pretendía averiguar si realmente había en la cuna algún intruso. Uno de los más corrientes consistía en hacer hablar a éste asombrándole con un acto insólito: el agua puesta a hervir al fuego en cáscaras de huevo o en conchas desataba la lengua del vástago de las hadas.

Se hacía entonces además de pegarle o se le pegaba realmente, a veces cerca de la gruta donde las "buenas gentes" tenían su residencia, o bien se le privaba de alimento; las hadas acudían a sus gritos y restituían el niño que habían robado." Sebillot. Obra citada, págs. 50, 80, 81 y 82.

Comparando lo que dice Sebillot, con las historias que en Asturias se cuentan de las Xanas, resulta que éstas se confunden con las hadas de otros países, conforme advertí en la página 30.

(1) El 10 de Abril de 1921, María Fernández García, de 65 años, de Grado, me dió esta variante:

Una mujer de la casa de la Matiega concejo de Grado, encontró en la fuente de la Figal un xanín tiritando de frío. Lo llevó con ella para su casa y después de envolverle en un paño de color, y usado, lo sentó a la vera de llar para que se calentara.

La mujer se puso a hacer papas, y cuando las estaba revolviendo, oyó que decían desde la puerta de su casa: —Anda, xanín, que te llama la Xana. Y tú, mujer, poco amiga del agua, si en vez de envolver al xanín en un paño de color y usado, le envuelves en un paño blanco y bien limpio, te hubieras hecho rica.

7.—El hilo de la Fontica.

Por el ojo de la Fontica del monte de Naranco concejo de Oviedo, salía un hilo de lino. Allí iban las mujeres del contorno a devanar ovillos para hacer sábanas y camisas y el hilo no se acababa nunca.

Un domingo, una mujer que se llamaba Juana Prin, estaba devanando a más devanar y la llamó su marido para que fuera a misa. De repente, paró de devanar y rompióse el hilo.

Entonces, dijo una Xana desde el interior de la Fontica:

—¡Maldita seas! Si no hubieras roto el hilo pronto acababa mi encantamiento. (1)

8.—La Xana y la pastora.

Una pastorina del concejo de Ponga, estaba un día apacentando las ovejas al pie de una fuente:

Pasó por allí una Xana y díjole a la pastora:

¿Cómo andas tan *esgarrapetada*? ¿No tienes ovejas?

—Non; éstas son de los vecinos.

—Pues toma este ovillo para que tu madre haga telas y más telas, pero que nunca se le ocurra preguntar por el cabo.

La pastorina entregó el ovillo a su madre. Y ésta que era tejedora, comenzó a tejer varas de tela. Ya llevaba

(1) Lo mismo ocurrió en Fuentebernalda de Naranco y en la fuente de Fornosvieyos de Limanes, concejo de Oviedo. Y en Foz de la Espina, concejo de Riosa, con la diferencia de que el hilo que salía por el ojo de estas fuentes era de oro.

mucho tiempo tejiendo cuando un día se le enredó la lanzadera entre los *llicios* y dijo impensadamente:

—¿Dónde estará el cabo de este ovillo?

Y acabóse el hilo. Y la tela.

9.— ¡Ah, lladrón!

En una cueva de la Llera, concejo de Villaviciosa, viven las Xanas más guapas de Asturias y las más *pelosas*.

Cuando hace sol, tienden sobre las peñas cadexos de oro, los cuales se ven relucir desde muy lejos.

Un día, pasó por allí un hombre a caballo, cogió un cadexu y salió galopando.

La Xana que los cuidaba corrió tras de él y como no podía alcanzarle, se subió encima de una peña y comenzó a decir a grandes voces:

—¡Ah, lladrón! Nos robas una fortuna. Ya llevas oru pa tí, pa los tos fios, y pa los tos nietos. ¡Lladrón!

10.—El dedo de la Xana.

Una vez, estaba una mujer, de la parroquia de Salas concejo de Colunga, *llendando* las vacas en el prado Feltrón y de pronto, vió delante de sí un gran *tendal* de cadexos de plata.

—¡Virgen de Loreto! (1) que cadexos más relucientes!—exclamó la mujer, y al mismo tiempo cogió uno y marchó con él para su casa.

Cerca del tendal estaba una Xana cogiendo *ganciu* y al ver que la mujer le llevaba un cadexu, corrió tras de ella y la alcanzó al llegar a una raya de la cual no po-

(1) La fiesta de la Virgen de Loreto se celebra en Colunga el primer domingo de Julio o el segundo, cuando el primero cae el día uno del mes.

día pasar la Xana. Cogió a la mujer por un brazo y le preguntó:

—¿Por qué me quitas esa prenda?

Y sin fijarse, pisó la raya con el dedo gordo. El cual se separó del pie y se convirtió en oro.

La Xana, llorando a lágrima viva, cogió su dedo del suelo y dijo a la mujer:

—Por causa tuya acabo de quedar coja, pero te perdono. ¿Tienes muchos hijos?

—Bastantes, gracies a Dios.

—¡Pues toma! Te regalo mi dedín de oro para que con él compres una vaca de leche que te ayude a criar a tus hijos.

11.—El viudo y la Xana.

Un viudo, vecino de Carrandena, concejo de Colunga, tenía dos hijos de corta edad. Y mientras él iba a trabajar la tierra, una persona desconocida le lavaba y peinaba los niños, *restiellaba* lino y ponía la casa en orden.

El viudo, por más que indagaba, no podía averiguar quien hacía aquellos milagros. Y para averiguarlo, dejó de ir un día al trabajo y se escondió en casa detrás del escaño.

Al poco tiempo de estar en su escondite vió entrar por la puerta una Xana con la *restiella* debajo del brazo. Se presentó a ella, le dió las gracias por todo cuanto había hecho en favor de sus hijos y le propuso que se quedara a vivir con él.

A ésto contestó la Xana:

—Me quedaré a vivir aquí. Pero con la condición de que no me digas nada de lo que oigas cuando pases por delante de la puerta de la cueva del Moru.

El viudo aceptó la condición muy contento.

La Xana comenzó a cuidar amorosamente a los niños: se pusieron blancos y encarnados como las rosas del huerto.

El viudo subía todas las mañanas al puerto Sueve a *mecer* las vacas y nunca bajaba sin un cestín de fruta para los niños y un ramo de flores silvestres para la Xana.

Esta, con mucho cariño, curaba con hojas de *anzuela* una llaga que tenía el viudo en una pierna. Y a pesar de este cariño y de la alegría que esparcía la Xana por toda la casa, el viudo comenzó a ponerse muy triste. Lo cual fué notado por ella, y por más preguntas que le hacía, el viudo no quería decirle el motivo de su tristeza.

Pero un día que la Xana estaba "restiellando" lino le rogó llorando, que le explicara por qué estaba tan triste.

El se resistió mucho, pero al fin dijo:

—Cuando paso por delante de la puerta de la cueva del Moru, aunque tape los oídos para no oir, oigo una voz que dice:

—¡Ah, Xana hermana!.
¡Ven a ver a tu madre
que está muy mala!.

La Xana, al oir ésto, tiró la restiella contra las piernas del viudo y salió de casa diciendo:

—Por no haberte resistido cuatro días más en satisfacer mi curiosidad, perdiste de ser rico y a mí me desencantabas para siempre.

Los niños sintieron mucho la marcha de la Xana. Y al viudo, cuando pasaba por delante de la cueva del Moru, le decia una voz:

—¿Sigues con la pierna mala?
Pon anzuela y quita anzuela
y verás como te sana (1).

12.—El pastor y la Xana.

Cerca de una majada de Ponga hay una cueva que estuvo habitada por un grupo de Xanas.

Salían por la noche a lavar la colada a la fuente y la tendían a los rayinos de la luna. Y al riscár el alba se ponían a hilar y a devanar en un camperín que hay delante de la cueva.

Pasaba por allí todos los días un pastor ¡guapo mozo! Cantaba mejor que cantan los tordos por las mañanas en el robledal.

Poco a poco logró hacerse amigo de las Xanas y mientras pacía su rebaño iba a divertirse con ellas jugando al escondite por entre los peñascos y bailando la giraldilla en los camperos.

Y sucedió que el pastor se enamoró de la Xana más guapa y le declaró su amor. La Xana le contestó

—Si quieres llevarme contigo ha de ser con el consentimiento de tu madre. Después, para poder sacarme de aquí, tienes que hacer lo siguiente: Cuando mis compañeras y yo nos acerquemos a la cueva para entrar en ella, me coges por el *refaxu*, tiras sobre mí un puñado de tierra de la iglesia y seré tuya.

(1) El 16 de Octubre de 1921, Lucas Gamonal, de 59 años, natural de Bimenes, me dió en Campo de Caso esta variante:
—¿Tienes la pierna mala?

Echale anzuela,
quítale anzuela,
y la tu herida
sana se queda.

Lo hizo así el pastor y la llevó consigo.

Un día que la Xana estaba "restiellando", llegó el pastor del monte y le dijo que al pasar por delante de la cueva había oído decir:

—¡Ah, Xana hermana!
¡Te fuiste y nos dejaste solas!.

La Xana le tiró con la restiella y desapareció de casa para siempre.

13.—La Xania del Castiellu de Aguilar.

En la cueva del monte Castiellu que está junto a la playa de Aguilar en Muros de Pravia, vive una Xania encantada. La encantaron sus padres porque cometió una falta muy grave.

Y no podía salir de su encantamiento mientras no se presentara un hombre valiente que la bajara en sus brazos, desde la cueva a la playa, sin detenerse en el camino y sin dejarla caer al suelo.

El hombre que hubiera hecho esto se haría dueño de muchas riquezas, porque la Xania le regalaría el tesoro que guarda en la cueva envuelto en un pellejo de buey pinto. Dice una copla:

En Castiellu de Aguilar
donde trigo se mayaba,
hay un pellejo güey pinto
lleno de plata labrada.

La Xania jugaba en la playa a los bolos con *bolera* de oro. Devanaba ovillos con el hilo que salía por el ojo

de la fuente que está cerca de la cueva y tendía su pequeña colada en la falda del monte (1).

Una mañana, fué una mujer de Muros a segar hierba al prado del Castiellu y sorprendió a la Xania cosiendo. En cuanto ésta vió a la mujer, se metió corriendo en la cueva y dejó las tijeras olvidadas en el sitio donde cosía.

Después que marchó la mujer, la Xania salió a recogerlas y como no estaban donde las había dejado comenzó a cantar:

—Quien mis tijerinas de oro llevó,
cocido y asado le vea yo.

Las tijeras las había llevado la mujer y por esta mala acción, le murió algún ganado y cayeron calamidades sobre su familia.

La Xania esperaba un año, otro y otro, y no llegaba un hombre que se atreviera a desencantarla.

Un día que estaba guarneciendo el dengue a la puerta de la cueva, pasó por allí un caballero, el cual la preguntó que quien era y por qué estaba allí.

La Xania contóle su historia y le dijo lo que había que hacer para desencantarla.

El caballero se ofreció a sacarla de aquella situación, la cogió en sus brazos y echó a andar con ella en dirección a la playa. Y según se iba alejando de la cueva, la Xania iba desencantándose, y a medida que se desencantaba, crecía y aumentaba de peso.

El caballero corría, corría, viendo el milagro del desencantamiento, pero cuando iba llegando a la playa, oscurecióse el cielo, alborotándose las olas, y estalló una tempestad muy grande.

(1) En la actualidad, cuando la gente de Muros ve una colada pequeña, dice que "parece la colada de la Xania".

Con los relámpagos, los truenos y el peso de la Xania, que cada vez era mayor, el caballero se asustó y la dejó caer al suelo. Y como ella le había dicho que si la dejaba caer quedaba encantada para siempre, se volvió llorando a su cueva.

Y desde entonces acá, los vecinos de Muros de Pravia no han vuelto a ver jugar a los bolos en la playa a la Xania del Castiellu de Aguilar.

EL CUÉLEBRE

El *Cuélebre* es una serpiente alada que custodia tesoros y personajes encantados. Vive en los bosques, en las cuevas y en las fuentes de gran cavidad subterránea.

Ataca a las personas y a los animales; la escama que le cubre es tan dura que rechaza las balas; únicamente se le puede dar muerte hiriéndole en la garganta.

Cuando es viejo y está muy *encascarado*, es decir, cuando su escama está muy dura y crecida, le prohibe Dios permanecer aquí y se va volando a la mar cuajada, donde viven los Cuélebres que, por ser viejos, han sido expulsados de sus viviendas. En el fondo de este mar hay montones de riquezas, pero los hombres no pueden apoderarse de ellas por causa de la vigilancia de los Cuélebres.

Este mito, de origen griego, es semejante al mito del dragón que custodiaba las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, situado allá, en un punto de la costa del Océano Atlántico, en cuyo jardín se presentó Hércules, derrotó al dragón y robó las manzanas sagradas.

Y el vellocino de oro robado por los argonautas, también estaba custodiado por un dragón, el cual no pudo defender el tesoro porque le adormeció—y después le mató—el jefe argonauta, Jasón, con el auxilio de un brebaje que le facilitó su amiga, la poderosa maga Medea, hija del rey de la Cólquida.

También en la mitología germana hay dragones que custodian tesoros.

La distribución geográfica del mito del Cuélebre es próximamente la misma que la de las Xanas.

En Buelnes, concejo de Llanes, a la orilla del mar, en una cueva hay un gran tesoro custodiado por un Cuélebre. Y hay cueva del Cuélebre en Noriega, concejo de Ribadedeva; en Piedrafita, entre Morcín y Quirós; en Saliencia, concejo de Somiedo, y en Oviedo, detrás del convento de Santo Domingo.

En el Xienal, concejo de Quirós, existe el prado del Cuélebre. Braña de Valdecuélebre está en el concejo de Somiedo. Y encima de Barrio, concejo de Teverga, está Cuevafrás; y cuando pasan por allí los pastores dicen:

—Cuelebrón de Cuevafrás,
baxa al riu y beberás.

Había un Cuélebre muy grande en una cueva de Brañaseca, concejo de Cudillero. Y los vecinos, para que no les comiera el ganado le mantenían con *boroña* y pan de centeno. Cuando iban a llevarle la ración le decían:

—Abre la boca, Cuelebrón
que ahí te vá el boroñón.

Y un día, en vez del pan, le dieron una piedra calentada al rojo y murió (1).

(1) Un caso igual ocurrió en el monte de Salinas; pero aquí el Cuélebre se tiró al mar, bebió y enfrió la piedra que habría tragado.

Detrás del convento de Santo Domingo, en Oviedo, está la cueva del Culebrón; en ella vivía un Cuélebre, al cual le tenían que dar los frailes un pan cada día para que no comiera los cadáveres de éstos, hasta que una vez se les ocurrió darle un pan lleno de alfileres y murió.

Junto al castillo de Soto, en el "cañu del charcu", cerca de la desembocadura del Nalón, había un Cuélebre con alas muy grandes. Un día lo llevó la marea.

En 1917, varios vecinos de Caravia oían silbidos extraños en el bosque del Vallín, y creyendo que era un Cuélebre se armaron de escopetas y allá se encaminaron para darle muerte, pero no encontraron nada.

"En Vega de Cueturrasu", en el concejo de Cangas de Onís, "de una cueva salía todos los días un Cuélebre a comer una oveja. Una mañana, estando enroscado al sol, oyó el sonido del cuerno de los pastores; aleteó y quedó engolado en la forcadura de una encina y allí le mataron" (1).

En Allande hay una iglesia románica del siglo XI, Santa María de Celón, notable por sus hermosas pinturas al fresco del final del siglo XIV.

Y dice la leyenda que un Cuélebre entraba al templo por un agujero a comer los cadáveres que enterraban allí.

Un día llegó un peregrino y le dió muerte con su lanza. Esta escena está esculpida en una piedra, colocada debajo de la cornisa exterior del ábside. Yo la ví el 6 de Noviembre de 1921.

El Cuélebre desempeña un papel importante en los cuentos populares y en el mito de la *mañana de San Juan*. También hablan de él los romances. El de "La muerte del impío» dice:

¡Ay del que allí se acercó!
Dragón vermejo le guarda,
el cuélebre volador (2).

y el de "La pastorcilla":

¿Cómo es tan tarde e non viene
la hija de mis entrañas...?
Si los osos la comieron
si algún culebro la encanta... ( ).

---

(1) Contado el 9 de Marzo de 1921 por Eusebio Fernández, de 89 años, de Llerices, concejo de Cangas de Onís.

(2-3) *Poesía popular*, por Juan Menéndez Pidal. Madrid, 1885, páginas 225 y 258.

LA SIRENA

En los pueblos de la costa creen en la existencia de la sirena, la cual "de medio cuerpo hacia arriba es mujer, menudina y guapísima, y de medio cuerpo abajo es pescado." Las canciones populares acusan la supervivencia de este mito greco-romano:

En el medio de la mar
oí cantar la serena:
¡válgame Dios, que bien canta
una cosa tan pequeña!

y a la moza que canta bien la ponderan así:

Aquella coloradina
que vive junto a la peña
bebe agua cristalina,
canta como una serena;

ponderación parecida a la que hizo la reina mora del conde Olinos cuando le oyó cantar desde las altas torres de su castillo:

Escuchadle, mis doncellas,
las que dormís, recordad,
y oiredes a la serena
como canta por la mar.

EL TRASGU

El *Trasgu* es de origen "céltico romano"; salió de entre aquellos trasgos que aparecieron en tierra del Norte con los Gnomos, Silfos, Kobolds... cuando "las divinidades célticas fueron destronadas por la fe".

"Los trasgos, según el autor del *Ente dilucidado*, no son ángeles buenos, ni malos, ni almas separadas de los cuerpos, sino unos *espíritus familiares semejantes a los lemures de los gentiles*, conforme a la opinión del Padre Feijóo» (1).

El Trasgu es de figura diminuta y simpática, viste de blusa de bayeta colorada y cubre su cabeza con un gorro del mismo color (2). Nadie se ha fijado si gasta o no pantalones y si anda calzado o descalzo.

Por las noches penetra en las casas cuando los moradores están durmiendo y se entretiene en hacer labores domésticas, pero si está de mal humor rompe cuantos cacharros hay en la casa, revuelve la ropa de las arcas, trasiega el agua de una herrada a otra, saca el ganado del establo y lo lleva al abrevadero dando voces y gritos que espantan a las reses.

De todas estas roturas no resulta ningún perjuicio ma-

(1) *Historia de los Heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo, tomo II, pág. 223 y 251.

(2) Cuando un niño es muy travieso, le dicen: "Eres más enredoso que el del gorru colorau".

terial; cuando los dueños de la casa se levantan de la cama, encuentran las cosas como las dejaron al acostarse.

Para echar al Trasgu de casa se le manda hacer una de estas tres cosas:

Traer un *paxu* lleno de agua del mar.

Coger del suelo medio copín de linaza.

Poner blanca una pelleja de carnero negro.

Claró está que traer agua en un paxu le es imposible. Y la linaza, conforme la va recogiendo, le vuelve a caer por un agujero que tiene en la palma de la mano izquierda.

La pelleja la coge y va con ella de río en río restregándola contra las piedras y cantando:

—Aunque gaste más jabón
que hay de Madrid a Valencia,
no se me ha de poner blanco
este pellejo o pelleja. (1)

Y como no puede hacer ninguna de estas tres cosas, se marcha avergonzado para no volver.

Algunas familias que desconocían estos medios de despedir al gracioso enano, por no le aguantar, se mudaban de casa. Y cuando llegaban al nuevo domicilio, se presentaba allí el Trasgu a entregarles algún cacharro viejo que habían dejado olvidado en la casa de donde acababan de salir, y les decía:

—Esta casa es más guapa que la otra, quédome aquí.

En el palacio de Rozadiella, cerca de Cangas de Tineo, no se podía vivir por causa del Trasgu. Y los que le habitaban determinaron irse de allí. Cargaron todos los

(1) Por eso dice la gente que el Trasgu anda de noche por los ríos lavando la manta.

enseres en varios carros, y cuando éstos iban a romper la marcha, uno de los carreteros vió al Trasgu sentado encima de los muebles del último carro.

—¿Dónde vas?—le preguntó el carretero.

A lo cual contestó:

—Ya que todos vais,
de casa mudada,
también yo me mudo
con mi gorra encarnada. (1)

(1) En Alemania existe el Kobold, duende familiar que se dedica a hacer las mismas travesuras que el Trasgu asturiano.

Pero además de esto, "el Kobold—lo mismo que Votan—, es guardián de tesoros y dice a los hombres dónde los tiene ocultos." *Germanische Religionsgefchichte, und Mythologie*, Von Prf. Dr. Eugent Mogt, Berlin, und Leipzig, 1921, pág. 67.

LEYENDAS DEL TRASGU

1.—Birle a la izquierda.

Hay en Caravia la Alta, cerca de un espeso robledal, una casona antiquísima: el palacio de San Lorenzo, en el cual se había instalado definitivamente el Trasgu.

Allí nadie podía dormir; las vacas andaban sueltas por el corral corneando los pesebres, las gallinas alborotaban el gallinero, y en el desván se oía gran ruido, producido por los saltos y carreras del gracioso Trasgu.

Determinaron algunos mozos del concejo ir a pasar una noche al palacio para ver si atrapaban al alborotador. Al poco tiempo de llegar oyeron pasos en el desván y una voz que decía:

—¡Birle a la izquierda! ¡Ja, ja, ja! ¡Cuatrada! ¡Vale!

—Está jugando a los bolos—dijeron los mozos—, vamos a ir a preguntarle si quiere que echemos una partida con él.

Resultó que ninguno se atrevía a subir; pero estaba en la reunión un mozo que hacía pocos días que había regresado de servir al rey. En estos casos, y lo mismo cuando se presenta la *Güestia* o algún aparecido, dicen que siempre da la cara uno que fué a servir al rey (1).

Cogió el mozo una luz y un palo de porra y se dirigió

(1) Esto demuestra el gran concepto que aquí se tiene del valor del soldado.

al desván; apenas llegó le apagaron el candil, se derrumbaron los bolos con estrépito y dijo el Trasgu:

—¡Cuatrada! ¡Vale! ¡Ja, ja, ja!

Continuaron en aquella casa las diversiones *trasguescas*, hasta que una pobre, encarándose con el célebre personaje una noche en la tenada, le dijo:

—Recoge esto del suelo.

Y le arrojó a la cara medio copín de linaza; desde entonces acá el Trasgu no volvió a poner los pies en la vetusta casona de San Lorenzo (1).

2.—¡Ux, que me quemé!

Vivía en Duyos concejo de Caravia, un matrimonio sin hijos. En las noches de invierno, después de tomar la cena, el marido se iba a *concejar* a casa de un vecino, y mientras **tanto su mujer amasaba una torta** y la ponía a cocer en el llar. Durante la cocedura de la pasta la buena mujer acurrucábase sobre un *riestru* y comenzaba a hilar copos de lino.

Cuando la torta estaba en su punto de cocción, el Trasgu bajaba por las *calamiyeres*, cogía la torta y marchaba por el camino que había traído, diciendo:

—¡Ja, ja, ja, que te la llevé!

Y esto ocurría una y otra noche sin que la mujer se atreviera a decirle nada al bromista. Pero una noche se puso de acuerdo con su marido para que éste se quedara

---

(1) Esta leyenda es conocida en todo Asturias con ligeras variantes.

Otra de las diversiones del Trasgu era ir a los molinos por la noche a burlarse de las personas que estaban de *molinada*.

A las mozas de Parres—me dijo Benita García, anciana de 74 años, vecina de Caxidi Cangas de Onís—, cuando estaban por la noche en el molino de Sopereda, se les presentaba un hombrín muy pequeñín, vestido de colorado, bailaba delante de ellas y se marchaba dando *jargayadas*.

hilando, vestido con la ropa de ella, y colocara una piedra en el llar en vez de la torta.

A la hora acostumbrada asomóse el Trasgu a la baranda de la cuña y quedó sorprendido al ver que la hilandera tenía barba. Sin atreverse a entrar, dijo, ahuecando la voz:

—¡Oye! ¿Tienes *barbes* y *files*?

—¡Sí!

—¿Files y non *salives*?

—¡Sí!

—¿Quieres que coja la torta?

—Cógela si quieres.

Entonces el Trasgu bajó muy contento, pero en vez de la torta cogió la piedra ingrienta y soplando las manos subió por las calamiyeres diciendo:

—¡Ux, que me quemé!

EL DIABLO BURLON

Es un espíritu que se complace en burlar a las personas, para lo cual toma la forma de uno cualquiera de los animales domésticos o la de figura humana (1).

No hace bien a nadie ni tampoco puede causar daños de consideración. Cuando algún campesino va al oscurecer al monte a buscar—por ejemplo—un cabrito que se le extravió, le oye berrear encima de una peña o tras de una mata, se acerca a ésta y el animal berrea más allá y así anda dando vueltas de un lado para otro hasta que se deja coger por el campesino. Este, creyendo que el cabrito es el suyo, le pone atravesado sobre los hombros y marcha con él para casa. Y al llegar a la puerta, el cabrito le mea el pescuezo, sacude las patas y escapa despidiéndose así:

—¡Ja, ja, ja, que te la pegué!

No existe concejo donde no hayan ocurrido casos como este o parecidos. Y hasta se citan los nombres de las personas que fueron burladas por este espíritu travieso.

---

(1) Nunca se presenta en forma de mujer. El 7 de Marzo de 1921 me dijo Andrea Reguera, de 42 años, que en el molino de Peyuya, concejo de Onís, cantaba una joven por la noche, y que cuando iban a ver quién cantaba no encontraban allí a nadie; pero una vez fueron allá sin meter ruido, miraron por debajo de la puerta, y vieron junto al *banzal* una moza que tenía los pies de cabra. "Era el *Diañu burlón*".

Y en este concejo de Onís oí que una vez se presentó en una romería una moza forastera, la cual bailaba mejor que todas las de aquellos pueblos. Pero al dar una vuelta al final de una mudanza, se le levantó un poco la saya y la gente vió que tenía los pies de cabra. "Era el *Diañu burlón*".

En mis investigaciones, en el resto de Asturias, no encontré datos referentes a que el Diablo burlón o el Diañu burlón—que también le dan este nombre en algunos concejos—tomara la figura de una mujer.

Esto habría dado lugar a fantásticas leyendas y no existe ninguna. Los dos casos de Onís quizá procedan de lecturas.

Cuando aparece en forma de caballo o burro, suceden escenas cómicas entre él y los que le montan.

A veces quita la faja a los mozos, y en la época en que gastaban calzón, les quitaba los cenogiles.

Y cuando algún aldeano va de noche a algún sitio, suele encontrarse con un forastero que lleva su mismo camino. Los dos entablan conversación, pero el campesino observa que su compañero crece y mengua de una manera notable. Y cuando le parece bien pone un pie en cada talud o pared del camino y le dice al aldeano:

—Pasa.

Excusado es decir que al aldeano que pasa por entre sus piernas le hace una travesura de mal gusto.

El Diablo burlón no induce a los hombres al pecado, no piensa más que en chasquearlos. Y cuando oye pronunciar el nombre de Dios se atemoriza. En el Occidente, para espantarle, le dicen así:

—Jesús, María y José,
si eres el diablu
de tí reniego;
mal añu pa tí,
doite m... de gatu negru,
la cruz te fago
veite pa las peñas de Fontoira. (1)

y en el Oriente:

—Jesús, María y José,
si eres el diablu,
de tí reniego;
m... de gatu pal diablu,
vete pa la Peña. (2)

(1) Recogida en Pola de Allande el 6 de Noviembre de 1921. Las Peñas de Fontoira están cerca de este concejo.

(2) Recogido en Caravia. La Peña está en la falta septentrional del puerto Sueve.

LEYENDAS DEL DIABLO BURLON

1.—Avarico y Carmela.

Vivía en Caravia un tal Avarico. Y una noche, estando en la cama, oyó que llamaban fuertemente a la puerta de su casa.

—Levántate, Carmela—dijo Avarico a su mujer—, y pregunta qué se i ofrez a esi que golpea a la puerta tan reciamente.

Carmela abrió la puerta y se encontró con un caballero montado en un hermoso caballo.

—Deseo—dijo el caballero—que venga su marido conmigo hasta ponerme en el camino real; hace media hora que ando dando vueltas por el pueblo y no acierto a salir de él.

—Iré yo, señor—contestó Carmela—porque mi marido está algo delicado y puede hacerle daño el frío.

Echaron a andar calle adelante, y al desembocar en el camino real, el caballero ordenó a Carmela que se retirase.

—¡Vaya usted con Dios!—dijo la mujer.

El caballero, al oir el nombre de Dios, desapareció como por arte de encantamiento, y al mismo tiempo, la mujer recibió la impresión de que caían todas las ramas de los castaños.

Carmela llegó a casa muy asustada y el marido le preguntó si le había dado propina el caballero.

—Propina no me dió, pero llevántate, que cayó mediu

castañeu y antes de que se den cuenta de ello los vecinos vamos a coger un pocu de lleña.

Avarico y Carmela fueron al castañar y vieron sorprendidos que de los castaños no había caído ni una sola rama (1).

2.— Atraca aquí.

Una noche un pescador de la Arena, después de pasar la barra con bastante dificultad, subía por el Nalón y oyó una voz conocida que le llamaba desde la fuente Laespilonga:

—¡Bernardo! Atraca aquí.

Acercóse el pescador a la orilla del río y no vió a nadie, pero oyó que le decían desde más arriba:

—¡Atraca aquí, Bernardo!

Este remó con fuerza y llegó al sitio adonde le pareció que le habían mandado atracar y tampoco vió a nadie.

—¿Quién me llama?

—¡Atraca aquí, hombre!—oyó decir al otro lado del río.

Y el marinero contestó:

—Jesús, María y José
si eres el diablu
de ti reniego
la cruz te fago...

(1) Algunas noches los pescadores del concejo de Luarca, cuando estaban entre las peñas pescando barbadas, han recibido la impresión de que se derrumbaba el cantil sobre las olas, y en medio del ruido que producía el derrumbamiento, oían las carcajadas del Diablo burlón.

3.—Ya pagaste las maquilas.

Una mujer de Bada, concejo de Parres, por no pagar la maquila iba de noche al molino de Sopereda a moler su maíz sin que lo supiera el molinero.

Una noche, al acabar de moler el grano, se presentó un perro negro en el molino, metióse en el *banzal* y no la dejaba recoger la harina.

La mujer pudo echar el perro fuera, recogió el producto de la molienda en un cesto y en un follicu, y marchó con ello para su casa.

Cuando iba por un prado el perro se acercó a ella y para que no la mordiera le dió un puñado de harina. Y como todavía trataba de *calcai* los dientes le dió otro puñado, otro y otro, hasta que acabó la que llevaba en el cesto.

Después echó mano de la que llevaba en el follicu y poco a poco se lo dió todo al perro. Este se puso delante de la mujer, soltó una carcajada y le dijo:

—Ya pagaste las maquilas que debías al molinero.

4.—¡Cucurucú!

Tres mozas del concejo de Allande, fueron una noche al molino a moler maíz. Y como la operación duraba hasta el día siguiente por la mañana, se acostaron cerca del banzal y escuchando el ruido de los molinos quedáronse dormidas.

Al amanecer, cuando ya los paxarinos cantaban a la orilla del río, las mozas oyeron llorar a los pies de ellas un niño recién nacido.

Una de las mozas sentóse encima de un follicu y al mismo tiempo que se restregaba los ojos preguntó:

—¿Cuál de vos pariu esti nenu?

—Serías tú que fuiste la primera que le oíste tchorar.

—Serías tú.

—O tú.

—O ésta.

Y las tres armaron gran riña sobre cuál de ellas era era la madre del niño. Por fin, una de las mozas, compadecida del recién nacido que lloraba y *espernexaba* furiosamente, le cogió y dijo:

—Mientras parece la madre, fágome yo cargo del nenu.

—¡Ah!—dijeron sus compañeras.

Cuando la moza llegó a su casa encendió un buen fuego, calentó agua y con ella lavó al rapaz. Después le secó cuidadosamente y llenándole de caricias le puso pañales limpios y le envolvió en una manta.

—¡Probín!—le decía la moza—catcha que te vou a preparar tchechina caliente, y mientras tanto voy a poneti aquí xuntu al fuego. Así, ¡ajajá!

Cuando la moza estaba cogiendo un cazo para calentar la leche, el nenu subió por la *garmayeira* hasta el guindaste y desde allí dijo:

—¡Cucurucú!
amantásteme
calentásteme
y secásteme el cu. (1)

(1) Variante:

Unas cuantas mozas de Cué, concejo de Llanes, estaban una noche hilando en una casa, y de pronto oyeron llorar un niño en la calle. Salieron a la puerta, y entre la nieve vieron que estaba un recién nacido desnudo.

Le cogieron y le calentaron. Y cuando iban a preparar un biberón, se les escapó por las calamiyeres diciendo:

—¡Ijujú!
Que las mozas de Cué
calentáronme el cú.

5.—¡Ja, ja, ja, que comí sopes!

Una vez, una vieyina del concejo de Teverga, fué al monte a buscar un cabritín que se le había extraviado y le encontró detrás de una peña temblando de frío. Le cogió y le llevó para casa envuelto en el mandil.

La vieja, ¡Jesús, señor, probina! encendió el fuego, hizo sopas de borona para ella cenar y las que sobraron se las dió al cabritín en una escudilla.

Después fué a acostarse a la cama, la cual estaba junto al llar. Y el cabritín quedó rumiando junto al fuego y mirando fijamente cómo se desvestía la vieja. Esta metióse en la cama y santiguóse.

El cabritín, al verla hacer la señal de la cruz, dió un estornudo muy fuerte se puso de pie y dijo:

—¡Ja, ja, ja, que comí sopes!
¡Ja, ja, ja, que les comí!
Ja, ja, ja, que te vi el cu!
Ja, ja, ja, que te lu vi!

y salió por donde el humo.

6.— Turulurú.

Juan García, vecino de Saliencia, concejo de Somiedo, iba una noche a regar un prado que tenía en Turria, al final de la vega de Valbarán.

El prado está lejos de Saliencia, y García se encontraba rendido de cansancio porque había estado todo el día trabajando en la braña.

Sentóse a descansar un momento, y mirando a su rededor dijo:

—¿No habrá por aquí un diablu de un burru que me lleve hasta Turria?

Echó a andar, y al poco tiempo encontró un burro a la orilla del camino. Montó sobre él, y a medida que se iba acercando al prado, el burro crecía y adelgazaba. Y tanto adelgazó, que su espinazo casi cortaba como una navaja; el ginete sufría horriblemente.

El burro, en vez de seguir el camino de Turria, se acercaba al río con la intención de tirar allá a García, el cual le daba palos y más palos en las orejas, y como el animal no hacía caso de aquellas caricias, dijo García en voz alta:

—¡Jesús!, ¿qué clase de burru será esti?

El burro, al oir el nombre de Jesús, dió un estirón, lanzó un par de coces al aire, tiró a García por encima de las orejas y al mismo tiempo le dijo riéndose a carcajadas:

—Turu lurulú!...
bueno te he dejado el cu...

a lo cual contestó Juan...

—Turu lurubeichas
buenas van as tuas oreichas. (1)

---

(1) Variantes:

En Villanueva de Teverga, el burro, después de tirar al mozo en un reguero le dijo:

—Ja, ja, ja, que te llevo la faja
ja, ja, ja, que mírala aquí.

y el mozo contestó

—Ja, ja, ja, que te dí buenos palos,
ja, ja, ja, qué de palos te dí.

En Belmonte tiró al que lo montaba en una *llámuerga* y le dijo en medio de grandes risas:

LA GÜESTIA

Sobre el origen del mito de la *Güestia* han dado su opinión varias autoridades en esta materia.

Menéndez Pelayo dice que la Güestia es de origen céltico.

Y R. Menéndez Pidal y Carolina Michaëlis trataron este asunto en la *Revue Hispanique*, VII, 1900, páginas 5 y 10, respectivamente.

La *mala güeste*—después se dijo *estantigua*—fué una creencia común a toda España desde los más remotos tiempos. Se le menciona ya en el poema de Fernán González, escrito en el siglo XIII.

Significaba primitivamente un ejército o procesión de demonios. En Berceo la *hueste antigua* está formada por Satanás y su séquito de gentes diabólicas que traen cirios en la mano. Después pasó a significar procesión de almas en pena.

—¡Ay que te engañéi
y bien que te enllamuerguéi.
—Engañar engañéstime
pero a caballu traxéstime.

Y en Villademar de Cudillero, fué una moza la que montó al burro, y éste, moviendo blandamente los pies al caminar, comenzó a decir:

—¡Ay! que a la linda
la llevo a recachas
¡ay! que a recachas
yo llevo a la linda.

En esto se hallan conformes los dos autores citados. Discrepan empero en que el Sr. Menéndez Pidal cree que el mito tiene un origen cristiano partiendo de la expresión bíblica *hostis antiquus*, aplicada al demonio, "el enemigo antiguo del humanal linaje"; mientras que la señora Michaëlis le supone origen germánico, comparando la superstición española con la mesnée de *Helleguin* o *der alte Haufen*, alusión al viejo dios germánico de las batallas montado a caballo y conduciendo las almas de los guerreros finados.

Conviene examinar la suposición de la señora Michaelis:

El dios principal de los germanos llegó a tener hasta 200 nombres que condensaban su potentísimo ser. Este dios, apellidado Votan, sobre su caballo "Sleipnir" (1), galopaba por entre las nubes con la velocidad del viento huracanado, y cuando en las batallas decidía el combate, en el aire que le llevaba aumentaba el ejército de las almas de los muertos, las cuales pasaban al reino de Votan en forma de viento.

Por eso, cuando éste en el mes de Noviembre sopla con fuerza, silba y azota las ventanas, dicen los campesinos alemanes que es el ejército de Votan (2).

Si las almas conducidas por el dios germánico son viento, parece que el mito no tiene comparación—dicho sea con toda clase de consideraciones y respetos para la señora Michaëlis—con la Güestia, la cual se componía de seres visibles que andaban por la tierra con cirios encendidos.

(1) Algunos autores dicen que el nombre del caballo de Votan se ha perdido. Otros dicen que se llama "Sleipnir".

(2) V. *Germanische Mytologie*, Julins Von Negelein. Leipzig und Berlin, 1919, pág. 53 y sig. y Germanische Religionsgefchichte und Mythologie, Von Prof. Dr. Eugen Mogt, Berlin und Leipzig, 1921.

"La güestia que vien del otro mundo
y sal de los llamales del profundo". (1)

se reunía en los cementerios para ir en procesión a visitar las personas que están próximas a morir (2).

Pero después, en época desconocida y quizá no muy lejana, la Güestia pasó del mito a la realidad en forma *explotable.*

Al final de la primera mitad del siglo pasado, todavía andaba de noche por las heredades y caminos, vestida de blanco, con velas encendidas, tocando una campanilla y mascullando rezos y cantos fúnebres; golpeaba a las personas que encontraba a su paso y les decía al mismo tiempo que les daba un palo o una bofetada:

—¡Andar de día
que la noche es mía!

Otras veces, al atravesar las huertas, iba diciendo con voz dolorida:

—¡Cuando nos éramos vivos
andábamos a estos figos,
y ahora que somos muertos
andamos por estas huertos!
¡Andar, andar
hasta el tueru de la figar! (3)

Los campesinos, cuando se encontraban con esta especie de Güestia, si tenían tiempo para ello, trazaban en el suelo un *cercu* y se metían dentro de él. Este círculo, al cual podemos llamar asilo, era respetado por la Güestia.

(1) D. Antonio González Herrera, poeta del siglo XVIII. *Colección de poesías en dialecto asturiano*, impresas en 1839 por D. Benito González.

(2) A la Güestia en algunos pueblos la llaman la *Buena gente*, la *Santa compaña* o la *Ronda de ánimas*. En Cudillero la llaman la Guáspida.

(3) Estos versos los recogí en Caravia, pero son conocidos en todo Asturias.

Y en algunos concejos de Oriente, entre ellos el de San Juan de Ponga, además del cercu, era asilo seguro el agarrarse a una *nación* macho.

Me han contado ahora en las aldeas—y yo lo oí en la mía siendo niño—que en algunos pueblos había vecinos que tenían que "andar a la fuerza con la Güestia." ¿Fué ésta en los últimos tiempos una asociación de personas juramentadas y dirigidas por fanáticos?

La tradición afirma que la Güestia desapareció cuando por medio de las limosnas aumentaron los oficios por las ánimas, para lo cual se organizó en cada parroquia una especie de procesión que, en noche determinada, con faroles encendidos, tocando una campanilla y entonando cantos fúnebres, va de casa en casa pidiendo dichas limosnas.

En la actualidad todavía funcionan algunas de estas *procesiones*, según se verá más adelante.

Y en las leyendas que publico aquí se ve la transformación que ha sufrido la Güestia. Las dos primeras pertenecen a una época lejana, en la cual el mito vivía en toda su pureza.

LEYENDAS DE LA GÜESTIA

1.—Que pasan las ánimas.

Había en un pueblo un vecino que veía a las ánimas salir del cementerio en procesión y entrar en la casa donde había una persona enferma. Esto era señal de que aquella persona se moriría pronto.

Una noche iba el vecino por un prado con su mujer y vió venir en dirección a ellos la procesión de ánimas dirigida por una mandona. Esta, al pasar por junto al matrimonio, sopló y tiró a la mujer al suelo. La cual dijo:

—¡Jesús, caí!

Y el marido le replicó:

—¿No te dije que *esviáras*, que pasaban las ánimas en procesión para casa de fulano que está enfermo?

Este vecino tenía la facultad de ver las ánimas porque había sido bautizado con óleos de muerto. Y para que se le quitara esta facultad, le dijo el cura que tenía que bautizarse con agua viva.

2.—Que va a pasar la Güestia.

En Santo Adriano de Riosa vivía un hombre bastante bien acomodado. Y sucedió que, una vez, iba camino de Panderraiz hablando con su criado y de pronto le dijo:

—Apártate, que va a pasar la Güestia.

—¿Que va a pasar, si yo no la veo?

—Claro, tú no la ves porque no puedes. ¿Quieres verla?

—Si no me hace nada, sí.

—Apoya tu barba en mi hombro.

El criado apoyó la barba en el hombro de su amo y vió desfilar una gran procesión de ánimas (1).

3.—Luces sobre el agua del mar.

Antiguamente los pescadores de Cudillero no salían a la mar la noche de todos los Santos ni la del día de la Encarnación.

Pero una vez, la noche de todos los Santos, salieron dos lanchas a la pesca y al pasar frente a la concha de Artedo, vieron que, sobre el agua, casi a orilla de tierra, ardían muchas luces.

Los marineros enfilaron las proas de sus lanchas hacia aquellas luminarias y rema que rema, porque allí las olas rompían con mucha fuerza, llegaron allá y vieron llenos de miedo, que las luces eran producidas por huesos que había puesto allí la Güestia.

4.— La engañó la luna.

A una mujer de Bresnau, concejo de Cangas de Onís, la engañó la luna, pues creyendo que era de día se levantó de la cama y dijo para sí:

—Esta noche sopló el vientu muy fuerte y debió de

(1) "Los campesinos de los Abruzos deseosos de presenciar la procesión de los muertos que salen del cementerio para visitar las iglesias, debían colocarse bajo la pila, apoyando la barba en un horcado de dos dientes, y en la mano un gato." Sebillot, Obra citada, pág. 394.

tirarme munches castañes; voy a recogerles antes que me les coman los cerdos de los vecinos.

Se dirigió al castañar y como tardaba en amanecer sentóse encima de una piedra a la puerta de una cabaña.

En esto apareció por allí una procesión de hombres, los cuales, a pesar de la claridad de la luna, llevaban velas encendidas. Fueron pasando por delante de la mujer sin decir nada, hasta que pasó un cojo que iba el último y dijo:

—¡Vaya! a ésta la engañó la luna como a nosotros, que ya vamos de retirada.

5.—Allí viene el viático.

Una costurera de la parroquia de Libardón, concejo de Colunga iba todos los días a coser al Eslabayo. Y cuando regresaba, al oscurecer, su amo la acompañaba hasta cierto sitio y desde allí daba la vuelta.

Una noche, la costurera, vió que por la era y en dirección a ella avanzaban muchas luces.

—Allí viene el viático—dijo la costurera—voy a correr para abrirle la portilla y arrodillarme detrás de ella mientras pasa.

Según lo pensó lo hizo, pero su asombro fué grande cuando vió que no conocía a ninguna de las personas que formaban la procesión, ni entendió una palabra de lo que iban rezando. Una de ellas al pasar le dió una vela encendida y le quedó otra en la mano a pesar de no traer más que una.

Pasó la procesión y la costurera, vió que lo que le habían dado era un hueso y no una vela. Esto le produjo tanto miedo, que enfermó y murió al poco tiempo (1).

(1) Esta leyenda es general en Asturias, con pequeñas variantes. Fueron

6.—Allí sale la Güestia.

Entraban todas las noches los jabalíes a comer maíz en una finca llamada el Caballón de Repelau, sita en el monte frente a Covadonga.

Su dueña, María Puente Grande, vecina de Llerices, determinó ir una noche a la finca en compañía de unos rapaces a encender fogatas para ahuyentar los jabalíes.

Y cuando las estaban encendiendo vieron salir por detrás luces, y dijo uno de los rapaces:

—¡Allí sale la Güestia!

Se dirigió hacia la Riera y por el camino encontró a dos vecinos de Llerices. Uno de ellos logró escapar, pero su compañero fué golpeado por la Güestia con sacos que contenían arena, por lo cual murió a los pocos días.

7.—Andar de día.

Una vez, venía un hombre de la braña de Rebellón en Teverga, y al llegar al pico de la Campa encontróse con la Güestia. Y conforme iban pasando, cada uno de los que la formaban le decía al mismo tiempo que le daba una bofetada:

Andar de día
que la noche es mía. (1)

muchas las personas que al oir la campanilla de la Güestia creyeron que era el viático y se unieron a la procesión; uno cualquiera de los que la formaban, entregaba a la persona que se les unía un hueso encendido.

(1) Los vecinos de Brañagallinero, cuando iban a vender leña a Cudillero, solían encontrarse con la Güestia, la cual corría detrás de ellos dándoles palos y diciéndoles:

Unos, llevaban árboles; otros, portillas; otros, mojones. El último que pasó cogió al hombre por un brazo le apartó a un lado y le dijo:

—Has de vivir bien; yo soy tu padrino; vamos a restituir los árboles y las portillas que hemos robado; y los que fueron metiendo poco a poco los mojones de sus fincas por las tierras colindantes, van a colocarlos a su verdadero sitio. ¡Ea! Me voy; por haberme detenido contigo, hasta mañana a estas horas no alcanzo a los otros (1).

8.—¿Es esto la Güestia?

Una noche iba un mozo de Teverga a cortejar y en la Llamosa se encontró con la Güestia, la cual iba de Monticiello para la parroquia de Riello.

El mozo era valiente, pero como se trataba de la Güestia había que dejar el valor para mejor ocasión. Así es que, con algún miedo en el cuerpo, se escondió en el tronco hueco de un castaño. Y por una *resquiebra* se dispuso a ver el desfile de las ánimas.

Acercó un ojo a la hendidura del tronco y dijo lleno de asombro:

—Andar de día,
que la noche es mía.

Y estos brañeros, cuando cargaban por la noche en el carro la leña que habían bajado del monte, al hombro, hasta la iglesia de San Martín de Luiña, trazaban en el suelo un cercu alrededor del carro y de la leña, porque dentro del cercu no podía entrar la Güestia.

(1) Una niña iba a llevar la cena a su padre que era pescador, y al pasar por junto a la puerta judiciaria de la iglesia de Cudillero, vió salir muchas ánimas con luces, y una de ellas le dió un empujón. Y dijo otra ánima que iba detrás:

—No la empujes, que es mi ahijada.

Y un vecino de Brañabusfrío, de Cudillero, se encontró una noche con la Güestia, y uno de los que iban en ella le dijo:

—Procura no encontrarte otra vez con nosotros; hoy salvas porque yo soy tu padrino.

—¡Calla! Aquel que va delante cantando ye el capellán de la Plaza; aquel que toca la campanilla ye un vecinu de San Salvador; aquellos del sabanón blancu son de Carrea; y aquellos... ¡Ay! Pero, ¿es ésta la Güestia que tantu atemoriza a los vecinos?

Salió el mozo de su escondite, arrancó un *bárgano* de una seve y deshizo la procesión a barganazos.

LAS BRUJAS

En Asturias se dice "que no hay campana sin *Bruja*". Lo cual significa que, cuando menos, habrá una en cada parroquia (1).

Las brujas de Oriente se reúnen en Peñamellera al cobijo de un encina solitaria y después de bailar al son de una chifla en presencia del diablo y de celebrar abominables misterios en aquel conventículo preparatorio, cabalgan sobre las escobas y con su jefe a la cabeza, en figura de macho cabrío, se dirigen al aquelarre de Sevilla.

Dice una canción popular:

Ayer vi una bruja
en Peñamellera,
que toca una chifla
y el diablu la lleva.

Las de Occidente se reúnen en la Veiga del Palo la noche del 30 de Abril al 1.° de Mayo a celebrar una gran fiesta.

Para poder viajar por el aire se coloca la bruja encima del llar y después de desnudarse toda, se da una untura de pies a cabeza con un ungüento sacado de una escudilla que guarda en la fornica debajo de una baldosa.

Después de darse la untura dice esta fórmula:

(1) Dicen que si el sacerdote deja el misal abierto al terminar la misa, no pueden salir las brujas que haya en la iglesia.

—Por encima de ríos,
por encima de escayos,
por encima de montes
con todos los diablos. (1)

y sale por la chimenea.

Las de Occidente dicen:

—Por encima de artos,
por encima de carbayos
a la Veiga del Palo
con todos los diablos. (2)

Cuentan que una vez, la vecina de una bruja entró en curiosidad por conocer las artes empleadas por ésta para ir al aquelarre. Por un agujero consiguió verla darse la untura y oir una parte de las palabras mágicas. Y creyendo que las había aprendido entró en casa de la bruja, se dió la untura y en vez de decir por encima, dijo:

—Por debajo de ríos, de escayos y de montes con todos los diablos.

Y salió de cabeza metiéndose después por los matorrales.

Cuando regresó, al amanecer, traía el cuerpo echando sangre y lleno de espinas (3).

(1) Esta fórmula la recogí en Caravia.

(2) Recogida en Pola de Allande el 7 de Noviembre de 1921.

(3) Recuerda esta curiosidad la de Lucio o el Asno de Oro, que por imitar a Pánfila, ayudado por la bella Andria, se convirtió en un asno perfecto, de cuyo estado no pudo salir hasta que comió un puñado de rosas.

LA MAÑANA DE SAN JUAN Y LOS ENCANTOS

La mañana de San Juan es la más poética del año. Es la mañana clásica del floklore en que ocurren cosas maravillosas. Baila el sol. Los Cuélebres pierden su poder mágico. Las damas encantadas salen de las cuevas y de las fuentes a peinar sus cabellos con peines de oro y a ofrecer sus riquezas al que sepa y tenga valor para desencantarlas. De las peñas y de los manantiales brotan joyas preciosas. Y aparecen gallinas con pollos de oro picoteando las flores silvestres. Unos encantos regalan vacas a los pastores. Y otros, juegan un partido a los bolos con *boleras* de oro...

¡Y todas estas maravillas desaparecen antes que lleguen a ellas los rayinos del sol naciente!

El culto al fuego celebrado por los celtíberos todos los años en el solsticio de verano para ayudar al dios de la luz a vencer al dios de las tinieblas, existe en la actualidad como en la época de Strabon. Las hogueras de San Juan que se encienden en todos los concejos de la provincia, saltando las gentes por encima de las llamas, dejan vislumbrar aquella costumbre pagana, cristianizada en la actualidad.

Los pastores festejan la mañana de San Juan saltando por encima de las fogatas. Yo lo he comprobado

en la majada de Merguyines del puerto Sueve; en la braña de Fonfría y en la de Cuevas, sitas en el puerto de Teverga (1).

Las mozas adornan las fuentes con ramas y flores. Y mientras llegan las doce de la noche, hora de coger la flor del agua, —la cual tiene la virtud de desencantar, la de curar enfermedades y la de dar la felicidad, etc.—se entretienen bailando y cantando delante del manantial o de la hoguera:

—Que traila, mió vida
que traila, traila
que traila, mió vida,
la flor del agua.

En la parroquia de San Salvador concejo de Teverga, las jóvenes del barrio del Campal van a quitar la flor del agua a las del barrio de la Puente y viceversa. Y ésto, que ocurre en varios concejos, ha dado lugar a grandes peleas (2).

Los mozos colocan de pie a la puerta de las casas de sus novias, un árbol de fresno o de roble, —al que llaman ramu— para que las bendiga el Santo. Después recorren el pueblo cantando:

—Mañanita de San Juan,
madruga, niña, temprano

(1) En la braña de Piedrajueves, sita en una montaña de Somiedo, los brañeros de ambos sexos y gente que acude allí de varios pueblos, *celebran* la mañana de San Juan con demasiada libertad.

(2) En los pueblos donde las mozas no esperan divirtiéndose la hora de coger la flor del agua, la que más madruga coloca en la fuente una rama en señal de que se llevó la flor del agua. Cuando va otra moza a la fuente y la ve enramada, se dirige a otro manantial, y así sucesivamente, hasta que enraman todas las fuentes que circundan el pueblo.

a entregar el corazón
al galán que puso el ramo. (1)

La moza a quien no le han puesto el ramo la mañana de San Juan y se lo ponen la víspera de San Pedro, muestra su desagrado con esta copla:

—Enramásteme la puerta
la víspera de San Pedro.
¿No sabes, galán del alma
que estaba San Juan primero? (2)

y el galán se disculpa así:

—La víspera de San Pedro
te puse el ramu;
la de San Juan no pude
que estuve malu. (3)

También el trébol juega su papel en la noche de San Juan:

A coger el trébole,
el trébole y el trébole;
a coger el trébole
la noche de San Juan.
A coger el trébole,
el trébole y el trébole;
a coger el trébole
los mis amores van.

cantan las mozas de Oviedo para bailar la giraldilla.

---

(1) Y atraviesan en los caminos los carros, los arados y portillas y hacen otras cuantas bromas de buen género.

(2) Una variante que recogí en el concejo de Morcín dice:

Eso fué por facer burla,
que estaba San Juan primero.

(3) La recogí en Avilés en Agosto de 1919.

Y en algunos de nuestros romances, la mañana de San Juan suceden cosas extraordinarias:

Mañanita de San Juan
cuando el árbol floreaba,
iba la Virgen María
por una fuente sagrada;
más hermosa que una estrella,
más que una estrella galana,
lavando sus pies y manos
y su pulidita cara;
con un libro en las sus manos
dió la bendición al agua.
—Bien venida la doncella
que viniese aquí por agua;
que si del agua bebiese,
muy pronto será casada... (1)

Otra versión dice:

Mañanita de San Juan,
cuando el sol alboreaba,
cuando la Virgen María
de los cielos abajaba,
con una candela encesa,
y un libro pél que rezaba;
con un rosario en las manos,
para bendecir el agua.
Después que la bendició,
lavó su bendita cara;
y después que la lavó
estas palabras hablara:
—Dichosa de la doncella
que aquí viniera por agua... (2)

(1) *Poesía popular*, por Juan Menéndez Pidal. Madrid, 1885, página 261.

(2) De una hermosa versión que recogí en Tanda, concejo de Ponga, el 7 de Septiembre de 1920.

Y el del marinero:

Mañanita de San Juan
cayó un marinero al agua.
—¿Cuánto me das, marinero,
porque te saque del agua...?

Y uno de moros y cristianos:

Conde Olinos, conde Olinos
es niño y pasó la mar.
Levantóse conde Olinos
mañanita de San Juan,
llevó su caballo al agua
a una fuente junto al mar... (1)

La mañana de San Juan de 1921, al riscar el alba, en la parroquia de Santiago de Aguino, concejo de Somiedo presencié el rito de "salar las vacas con sal bendita" para preservarlas de enfermedades (2).

Después, por un camino de difícil acceso, trazado por entre riscosas angosturas, al borde de precipicios y al pie de grandes alturas que producen estremecimiento en el ánimo del que las contempla, subí a Perlunes, pueblo perteneciente a la citada parroquia y situado entre altos roquedales donde anidan las águilas y el oso tiene su guarida.

Llegué muy temprano. Las casas están enramadas; algunos vecinos acaban de *asperxar* las ovejas en el río

(1) De una versión que recogí en Saliencia, concejo de Somiedo, el 7 de Abril de 1921.

(2) En Junio de 1921 recorrí los pueblos de las montañas de Somiedo y de Belmonte con el exclusivo objeto de estudiar sobre el terreno los ritos que allí se practican la mañana de San Juan.

En la mayor parte de los pueblos occidentales, la víspera de San Juan ponen sal al sereno, y al amanecer, lo dan al ganado. A esta práctica la llaman "salar las vacas con la sal bendita". Porque la bendice San Juan.

y las echan a pacer la *rosada* antes que salga el sol y le quite la virtud (1). Los niños se bañan en la corriente del agua cristalina que salta por entre las peñas. Y las personas que tienen alguna enfermedad cutánea, la *curan* revolcándose desnudas en el rocío de los prados ocultos entre los árboles o entre las peñas (2).

La costumbre de hacer uso del rocío para curar la sarna o para aumentar la salud, ha sido general en Asturias.

"—En el pueblo de Borines concejo de Piloña, las mozas, completamente desnudas, se revuelcan en los prados para participar la virtud del rocío" (3).

Esto hacen ahora las mozas de algunos pueblos de Allande y las de Tormaleo concejo de Ibias. En Sisterna, pueblo de Ibias, la juventud al dar las doce de la noche *coge la orvallada* en el río.

Los vecinos de Brañaseca y de San Martín de Luiña concejo de Cudillero, y los de Arcallana, concejo de Luarca, echan una rosa en la flor del agua y ésta la conservan en una botella para curar los ojos. Y con la flor del agua acabada de coger, se lavan todo el cuerpo para preservarle de enfermedades de la piel. Cortan flores de sauco y las cuelgan a la ventana para que reciban la bendición de San Juan y las retiran antes que salga el sol. Porque los rayinos de éste les quita la virtud que tienen para curar varias enfermedades. Enraman las

(1) En Valle del Ajo, concejo de Somiedo, también hay la costumbre de asperxar las ovejas y demás ganado; el agua está bendita por el Santo.
En Morcín, dicen que la mañana de San Juan todas las gafeces salen del agua.

(2) Basilio Alba, de 78 años, vecino de la parroquia de Aguinos, me dijo que él se había revolcado desnudo en el rocío para curar la sarna.

(3) *El Correo de Asturias*, Oviedo, 24 de Junio de 1892.
En la Riera de Somiedo, tienden la ropa de vestir al rocío; esto evita enfermedades al dueño de ella.

casas y los establos y sacan todo el ganado al campo para que San Juan lo bendiga (1).

(1) La costumbre de sacar el ganado al campo para que lo bendiga San Juan fué general en Asturias; hoy lo sacan en casi todos los pueblos de Occidente.

Y el "enramado" de las casas y de los establos, en Perlunes, Brañaseca y otros pueblos occidentales, es independiente del ramo que colocan los mozos a las puertas de las casas de sus novias. Aquel enramado se hace con el fin de preservar la casa de desgracias. En algunas parroquias, entre ellas la de Jarceley, concejo de Cangas de Tineo, mojan un ramo en la fuente y lo colocan sobre el tejado para que no caigan rayos en la casa.

LEYENDAS DE ENCANTOS

1.— La niña encantada.

Erase un grande señor que tenia dos hijas: una estaba para casarse con un conde. Y la otra hablaba secretamente con un mozo pobre y plebeyo.

Enteróse de ésto el padre de la niña y la encerró en un cuarto del palacio.

Por una ventana se comunicaba con su novio, pero ésto se descubrió y el mozo determinó marchar con un señor que iba a pelear contra los moros.

De acuerdo con los encantadores, el padre cogió a su hija y con el dinero que le correspondia en herencia la llevó a una montaña; un encantador comenzó a leer por un libro, y de una cueva salió el Cuélebre que habia de guardar a la niña. Esta, llorando a lágrima viva, rogaba a su padre que no la encantara, pero el tirano la hizo entrar en la cueva y como único consuelo le dijo los medios que tenia que emplear el que se atreviera a libertarla y la dejó allí encantada.

Mientras tanto, su novio, dispuesto a ganar honores, hizo tantas cosas peleando contra los moros, que el rey le hizo noble y le dió armas para su escudo.

Y con ésto regresó y presentóse delante del palacio de su novia. Por un criado viejo que estimaba mucho a la niña, supo lo del encantamiento. Y el mozo fué a la montaña y registró todas las cuevas sin resultado alguno.

Después sentóse a descansar bajo la sombra de un fresno y de pronto oyó la voz de un pastor que iba detrás de su rebaño cantando:

—Niña que estás encantada
en la cueva de Cirbian,
he de libertarte yo
la mañana de San Juan.

El mozo atravesó corriendo un *cotóllal*, llegó al pié de la fuente donde estaba el pastor y le preguntó el significado de la copla.

El pastor le contestó que estando él metido en el hueco de un roble para librarse de la lluvia, había visto, lleno de miedo, el encantamiento de la niña. Y que el padre al marcharse habia dicho a su hija:

—El que se atreva a desencantarte tiene que presentarse aquí la mañana de San Juan cargado de reliquias y dar muerte al Cuélebre, de una lanzada en la garganta.

Y si no hay quien se atreva a hacer esto—agregó el pastor—lo haré yo cuando sea hombre. ¡Si supiera usted que guapa es la nena!.

—¡Calla! A esa joven me corresponde a mí desencantarla.

Y la mañana de San Juan, armado de lanza y cargado de reliquias, presentóse el mozo en la cueva donde estaba encantada su novia y esperó.

Al poco tiempo sintió un ruido muy grande y vió que en dirección a él avanzaba el Cuélebre silbando y dando golpes con la cola.

El mozo, aprovechando un momento en que el Cuélebre se enderezó frente a él, hinchando el cuello, le dió un golpe de lanza en la garganta y le mató.

Inmediatamente se rompió el encanto y apareció la

niña llena de hermosura delante del valiente mozo. Este la cogió en sus brazos y la depositó desmayada en el campo.

El pastor presenció la lucha del mozo con el Cuélebre desde el mismo sitio que había presenciado el encantamiento.

Y cuando vió al Cuélebre caer muerto, fué corriendo a dar cuenta de lo ocurrido al antiguo criado de la niña. El padre de ésta había muerto el día que la encantó.

Hiciéronse grandes preparativos en el palacio, y todos los habitantes del contorno se dirigieron a la montaña en busca de los enamorados, los cuales se casaron a los pocos días. Y dieron al pastor una parte del dinero que había acompañado a la niña en su encantamiento (1).

---

(1) En Cardo, concejo de Gozón, Carmen Peláez, de 71 años de edad, en Abril de 1921, me dió esta variante:

—"Un señor llevó a su hija a una peña que hay en el medio del mar, y por desobediente la dejó allí encantada, vigilada por un Cuélebre. El padre al marchar le dijo:

—El que de aquí te quiera sacar
tres besos en *carrillu* le ha de dar.

El día de San Juan llegó a la peña su novio, el cual era marinero. Encontró al Cuélebre durmiendo, le dió tres besos y desencantó a la joven".

Y en Caravia, en Julio de 1920, Ramón el *Cano*, de 70 años de edad, me dió esta otra:

—"Cuando el señor encantó a su hija en el monte, quedó guardándola un Cuélebre. Al marchar el señor dijo a su hija:

—El que de tu hermosura
quiera gozar
tres besos al Cuélebre
le ha de dar.

Y el día de San Juan, el novio de la joven, cargado de reliquias, fué al monte, dió los tres besos al Cuélebre y desencantó a la niña".

Angeles Balbín, de 15 años, natural de Caravia, en Agosto de 1918 me dió esta:

—"Cuando el encantador leía por el libro, la soga con que estaba atada la niña se convirtió en un Cuélebre. Vino el novio de la guerra y fué a la cueva donde estaba encantada la niña. Encontró el Cuélebre dormido y le mató de una lanzada en la garganta.

2. — Can Cambroña.

A un kilómetro del concejo de Caravia, en la falda de un cerrillo que se alza dominando la playa de la Isla, brotan borbollando las aguas de la fuente Cambroña, y debajo de su cristal, en un palacio labrado por un genio, viven sujetas al poder de los encantadores doce hermosas doncellas moras.

Y la mañana de San Juan, después de pasear descalzas sobre el rocío que cubre la alfombra verdina del prado, tendida desde la fuente a la playa, se van a la orilla del mar y allí danzan al son de las olas dando al viento sus velos de oro, los cuales flotan alrededor de sus cuerpos flexibles, como una niebla luminosa. Y las olas rompen con mimo para acercarse suavemente a las danzarinas y besarles los delicados pies.

Y las jóvenes dirigen la vista hacia el horizonte azul para ver si se acerca a la playa una lancha conduciendo al hombre que ha de libertarlas.

Y una mañana de San Juan, cuando las vírgenes moras retornaban al palacio saltando a la comba con sus velos, vieron llegar a la playa, empujada por la suave brisa, una lancha tripulada por un arrogante pescador.

Se acercó a él una de las moras y le dijo: —Si quieres ser rico y poderoso, el año que viene, la víspera de San Juan, al dar las doce de la noche te presentas con doce panecillos de cuatro picos al pie del ojo de la fuente Cambroña y dirás:

—Can Cambroña, toma el pan que te envía tu señora.

Lo demás corre de nuestra cuenta.

Al año siguiente se presentó el pescador a la vista de

la playa, y mientras se acercaba la hora convenida, soltó los remos y dejó a la lancha juguetear libremente sobre las olas.

Cuando más abstraído estaba pensando en el poco tiempo que le quedaba para ser rico, vió que un pez enorme se dirigía hacia su embarcación, y para ahuyentarle, tomó un panecillo, le quitó un pico y se lo arrojó al pez, el cual desapareció debajo del agua.

Llegó el pescador al pie de la fuente, y al dar las doce de la noche dijo:

—Can Cambroña, toma el pan que te envía tu señora.

Se rompió el cristal de la fuente, y por entre burbujas de plata que brillaban al claror de la luna, salió una de las jóvenes encantadas, agitó su cuerpo un suave temblor y cayeron a sus pies, produciendo armónicos sonidos, gran cantidad de perlas y brillantes.

En cuanto la mora tomó el panecillo en sus manos, le dió un beso y se convirtió en un hermoso caballo.

Según iba el pescador repitiendo la fórmula convenida, iban saliendo las moras de la fuente y depositando a sus pies montones de riqueza. Ya estaban a caballo en disposición de huir en cuanto saliera la última; pero al faltarle un pico al panecillo, le faltó un pie al caballo, por lo cual tuvieron que recoger las riquezas y volver a su encantamiento, no sin antes maldecir a los encantadores por haber sido culpables de la aparición del pez.

Y el pescador, lleno de tristeza, soltó las amarras de su lancha, remó con fuerza y se alejó de la playa para tender sus redes más allá del horizonte...

3.—Mora encantada.

Los moros cogieron prisionero a un vecino de Sardea, concejo de Piloña, y lo llevaron a Argel. Allí estuvo muchos años cautivo, y un día le dijo su amo:

—Te has portado muy bien conmigo, y para premiar tus servicios te concedo la libertad.

Desde ahora eres libre. Toma esta caja, vete a tu pueblo, y la víspera de San Juan, al dar las doce de la noche, te presentas en la cueva de Orbiyón, que está en el puerto Sueve, abres la caja, coges un pan que hay dentro de ella y dirás:

—Mora encantada, toma el pan que te envía aquel que esperas.

Si te portas bien serás rico, pero no abras la caja antes de estar junto a la cueva.

Llegó el hombre a Sardea, y su mujer entró en curiosidad por saber lo que había en la caja, la abrió y probó el panecillo.

Cuando el hombre fué a la cueva a llamar a la mora y vió que no salía, dijo:

—Por causa de mi mujer, la mora se queda aquí encantada y yo dejo de ser rico.

4.—Detrás viene quien paga.

Una vez iba un vecino de Somiedo para Oviedo, y en la Riera encontró un señor que le preguntó:

—¿A dónde vas?

—A Oviedo.

—No vayas hasta otro día. Quiero encargarte de un asunto que te valdrá mucho dinero.

—Pues no sabe usted la falta que me hace, porque no tengo ni dos cuartos. Si es un asunto honrado no tengo inconveniente en hacerme cargo de él. ¿De qué se trata?

—Toma estos tres panes, y pasado mañana, que es día de San Juan, antes que salga el sol te presentas en la fuente Caurin, la cual está en la parroquia de Iguarda, concejo de Belmonte, y metes los panes uno a uno por el ojo de la fuente.

—¿Y quién me paga por hacer esto?

—En la fuente hay una persona que te hará rico. Pero ten cuidado que nadie toque en los panes.

Llegó el hombre a su casa y dijo a su mujer:

—No toques en las alforjas ni trates de averiguar lo que hay dentro de ellas.

En cuanto el hombre se acostó, la mujer abrió las alforjas, quitó un pico a un pan y éste comenzó a sangrar.

El día convenido se acercó el hombre a la fuente y metió en ella un pan. Inmediatamente salió por entre el agua una joven muy guapa y le dijo:

—Detrás viene quien paga.

Y marchó.

Metió otro pan y salió un mozo diciendo:

—Detrás viene quien paga.

Y también marchó.

Cogió el tercer pan, y al ver que le faltaba un pico, dijo para sí:

—Suceda lo que suceda, lo meteré por donde los otros.

Lo metió y salió un cojo llenándole de insultos. Después entró por el ojo de la fuente diciendo al somedano:

—Aquí me quedo para siempre, encantado y cojo, por ser tu mujer una lambiona.

5.—Sale, mora.

En la cueva de la Roza, sita en el castillo de Sobeirón, vivía una mora encantada. Y la mañana de San Juan se ponía a la puerta de la cueva a coser y bordar.

Los pastores se acercaban allí para verla, pero no conseguían más que oirla cantar.

Un día estaba un pastor apacentando las ovejas y se acercó a él un señor preguntándole:

—¿De dónde eres, pastor?

—De Sobeirón, cerca de Llanes.

—Pues en la cueva de la Roza está mi mujer encantada y quisiera que le llevaras un encargo.

—No tengo inconveniente en ello.

El desconocido entregó al pastor un pan de seis picos, recomendándole que no comiera nada de él, y le dijo lo que tenía que hacer y decir a la puerta de la cueva.

Cuando llegó el pastor a su casa le preguntó su mujer:

—¿Qué significa este pan?

—No me preguntes nada ni se te ocurra empezarlo.

A la mañana siguiente se acercó el pastor a la cueva y dijo:

—Sal, mora encantadora,
que aquí hay quien te quiere ver;
yo te traigo un encarguito
que te servirá muy bien.

Y le entregó el pan, pero como su mujer le había comido un pico, no pudo salir la mora. Esta dijo al pastor:

—Aquí tienes quincalla de oro, coge tres cosas.

Y cogió unas tijeras, un peine y una cinta de seda para su mujer. Después que lo cogió le dijo la mora:

—¡Maldito seas!

Nunca te faltarán
ovejas que trasquilar,
ni sarna que rascar,
y el cuerpo de tu mujer
lo verás tronzar.

Marchó el pastor, y al pasar por la vega de Sobeirón quiso ver lo larga que era la cinta y la ató por un extremo a un árbol y éste se tronzó como se tronzaría el cuerpo de su mujer si hubiera usado la cinta.

Al pastor nunca le faltaron

Ovejas que trasquilar
ni sarna que rascar,

siendo esta enfermedad hereditaria en la familia del pastor el día de hoy.

6.—El esquilador y la encantada.

En Cobiella, concejo de Cangas de Onís, está la cueva de la Huelga. Y una mañana de San Juan pasó por allí un mozo de oficio esquilador y a la puerta de la cueva vió una joven sentada detrás de una mesa de quincalla y se paró delante de ella.

—De lo que ves, ¿cuálo te gusta más, esquilador?—preguntó la encantada.

—Unas tijeras de oro.

—Tómalas, puerco esquilador; que nunca te falten

ovejas que trasquilar
ni sarna que rascar. (1)

7.—¿Qué miras, mozo?

Una mañana de San Juan pasó un mozo por junto a la fuente de la Quemada, sita en el monte de Naranco-Oviedo. Y al pie del ojo de la fuente vió una señorita muy guapa peinando sus cabellos rubios con un peine de oro. Se detuvo para mirarla y ella le preguntó:

—¿Qué miras, mozo?

—El peine.

—Y cuálo te gusta más, ¿el peine o mis cabellos?

—El peine.

—Si hubieras dicho que te gustaban mis cabellos, me desencantabas.

Y la señorita desapareció por el ojo de la fuente maldiciendo a los hombres que ponen el interés por encima del amor.

8.—El pastor y el encanto.

Una vez estaba un pastorín sentado al pié de la fuente de las Traviesas, allá en la Collada de Taranes, concejo de Ponga, y vió por el ojo de la fuente un encanto con muchas vacas. Y el pastor las miraba *estelaufuentes*

—¿Qué miras, pastor?—dijo el encanto.

—Miro estas vacas tan guapas.

—¿Tú no tienes vacas?

—No señor.

(1) Esto mismo sucedió con otras encantadas en una cueva de Vidiago, concejo de Llanes, y en la cueva de la Porra de Socastiellu—Riera de Covadonga.

—Pues cuando entren por el ojo de la fuente, tiras tus calzones sobre la que más te guste y quedará para ti. Ella te hará rico, porque siempre parirá jatas. Pero no la dejes entrar nunca en el río Caldar.

El pastor se puso al pie de la fuente. Comienzan a entrar las vacas y dice:

—Esta sí que es guapa; allá van mis calzones. Pero no; es más guapa esta, o si no esta otra que es *pinta*, o mejor la negra...

Y cuando acordó consigo, habían entrado todas las vacas y se quedó sin ninguna.

Al siguiente año, el día de San Juan, el pastor se puso al pie de la fuente y no se detuvo a escoger; en cuanto apareció la primera vaca, le echó encima los calzones y la llevó consigo.

La vaca le dió muchas jatas, y éstas le dieron otras, y fueron tantas, que se hizo rico.

Y un día se le ocurrió decir:

—¿Por qué no he de permitir que entre la vaca en el río Caldar?

La dejo entrar. Y la vaca no volvió a la cabaña.

9.—¡Detente, Genoyosa!

Una mañana de San Juan iba un pastor por una vallina arriba, hacia Tornín, concejo de Cangas de Onís, a buscar las cabras que habían dormido fuera de la cabaña.

Al salir de la vallina divisó un rebaño de vacas al cuidado de dos mozas. Estas vieron al pastor y dijo una a la otra:

—Allí viene fulano, pero no se lavó (1). Si se hu-

(1) Sin duda quiere decir que no se lavó con la flor del agua.

biera lavado daqué bueno nos sucedería a nosotras y a él; vamos a decírselo:

—Pastor: si te hubieras lavado nos desencantabas y este rebaño de vacas sería para tí.

Al poco tiempo comenzó el sol a entrar en la vallina y las vacas se dirigieron hacia una cueva. Entonces las mozas dijeron al pastor:

—Las vacas se retiran antes que les dé el sol. Ponte a la puerta de la cueva, y conforme vayan entrando, llámalas. Y las que aciertes cómo se llaman quedan para tí.

El pastor comenzó a llamar las vacas:

—¡Garbosa! ¡Princesa! ¡Colorada! ¡Pardina!...

Y ninguna se detenía. Ya no quedaba fuera más que una vaca y le dice:

—¡Detente, Genoyosa! que toes vos vais, y solu me dexáis.

Y como acertó con el nombre, la Genoyosa se detuvo. Y las mozas se metieron en la cueva.

Dicen que en la majada de Tornín todavía hay raza de la Genoyosa (1).

10.—¡Oh, Curiosa!

Era un señor que le faltaba una vaca, y el día de San Juan, por la mañana, fué a buscarla a la cueva de Cuevuruxu, que está en Cardes, concejo de Piloña.

Y cuando llegó, vió salir de la cueva vacas *morres* y *pintas*. Detrás de las vacas salió un hombre y preguntó al señor:

---

(1) Un caso igual ocurrió en la cueva de la Huelga, concejo de Cangas de Onís, con la variante de que el pastor dijo a la última vaca:

—¡Vaya enhorabuena!

Y la vaca se detuvo porque se llamaba Enhorabuena.

—¿Qué hace usted aquí?

—Vengo a buscar una vaca y no la encuentro; sin duda se despeñó.

—Diga usted tres nombres, y si uno de ellos es el de la vaca que va detrás, se la regalo.

Dijo dos nombres y la vaca no se detenía. La tercera vez dijo así:

—¡Oh, Curiosa!

—Acertó usted, quédese con la vaca.

Y marchó para su casa muy contento con la vaca morra y pinta. Desde entonces acá, los vecinos del señor van cada siete años, la mañana de San Juan, a ver si salen vacas por la cueva de Cuevuruxu.

11.—San Antonio te guarde.

Un pastor de Campo de Caso estaba una mañana de San Juan a la puerta de su cabaña y vió venir una moza en dirección a la majada y sentóse junto a la fuente Xirús.

El pastor entró en conversación con ella, y al poco tiempo le dijo la moza:

—Tú puedes desencantarme, y si lo haces te doy un rebaño de vacas muy grande.

—Si puedo, desencántote sin interés ninguno, con mucho gusto.

—Desinteresadamente no puedes desencantarme. Las vacas que te ofrezco saldrán por el ojo de la fuente y cada vez que salga una dirás:

—¡San Antonio te guarde! Pero si pasa una sin que le digas esto, no adelantamos nada.

Comenzaron a salir vacas y el pastor decía:

—¡San Antonio te guarde! ¡San Antonio te guarde!

La fila de vacas ocupaba una distancia larguísima, llegaba desde Xirús al Collau de la Mostayera. El pastor se iba cansando, y como las vacas salían a la carrera, pasó una sin recibir el ¡San Antonio te guarde!, por lo cual el pastor lo perdió todo y la moza sigue encantada.

Y el pastor, pensando en los miles de ducados que le habrían valido las vacas, cantaba en el monte:

—Desde la funte de Xirús,
al Collau la Mostayera,
perdí yo tres mil ducados
y una hermosa doncella. (1)

12.—El pastor y la encantada.

Un día de San Juan al amanecer iba un pastor para el monte, y al pie de una fuente encontró una moza muy guapa. Ninguna de la comarca la igualaba en hermosura.

El pastor la acompañó más de una legua de camino y al despedirse de ella le preguntó que quién era y dónde vivía.

—Vivo aquí cerca de una cueva y soy una encantada. ¿Tendrás valor para desencantarme?

—Nunca tuve miedo. ¿Qué tengo que hacer?

—Me presentaré a tí tres veces transformada en un Cuélebre con una rosa en la boca. Si me la quitas me desencantas. No me tengas miedo aunque me veas retorcerme y amenazarte con la cola.

Después que dijo esto se metió en la cueva. Y al poco tiempo apareció un Cuélebre muy grande y el pas-

(1) En Occidente no hay leyendas de este género; al menos yo no las encontré. Unicamente oí que en la sierra de Muelos, concejo de Ibias, hay dos lagunas grandes y que el día de San Juan salen de ellas dos toros. Una vez un vecino de Alguerdo echó allá una novilla para que sacara raza de aquellos toros, pero se fué con ellos y no volvió.

tor tuvo miedo, no se atrevió a quitarle la rosa. Lo mismo sucedió cuando se presentó la segunda vez, pero cuando se presentó la tercera, le quitó la rosa y la moza quedó desencantada. Y al pastor le regaló el tesoro que tenía en la cueva (1).

13.—¿A dónde vas?

El día de San Juan iba un hombre para Avilés, y en el camino encontró una joven, la cual le preguntó:

—¿A dónde vas?

—A la villa.

—¿Qué vas a comprar?

—Mucho, si llevara dinero.

—Yo te haré rico si me esperas tres veces, haciéndome una culebra y subiendo por una pierna tuya. La primera vez seré delgada y subiré suave; la segunda, más torpe y más gruesa; y la tercera, más enorme y más gafa. Las tres veces llegaré con mi cabeza a tu cara, pero no te asustes.

El hombre la esperó dos veces, y a la tercera, al verla tan grande, echó a correr.

Y ella dijo:

—¡Cobarde! Ahora me metiste más honda, me encantaste más de lo que estaba.

(1) El 5 de Julio de 1921 recogí esta variante en la villa de Mieres: Un día de San José fué un mozo a beber a Sietefuentes de Cabanín, concejo de Mieres, y allí se encontró con una moza. Esta le dijo que era una encantada, que para salir de su encantamiento tenía que transformarse en un Cuélebre y encontrar con un valiente que le diera tres besos.

El mozo se comprometió a realizar la hazaña. Y en seguida ella se presentó en forma de Cuélebre. El mozo le dió dos besos, y cuando iba a darle el tercero, el Cuélebre comenzó a agitarse de tal manera, que el mozo tuvo miedo y escapó sin mirar hacia atrás.

En las riberas del Rhin, en Basilea, ocurrió un caso muy semejante a este de Mieres. Véanse *Cartas*, tom. III, pág. 17, P. Feijóo.

14.—La mina que brota.

El agua de Fuenteblanca de Sopereda, concejo de Parres, sale de una peña que tiene la figura de una albarda.

Un día de San Juan fué allá una mujer por agua y vió que la peña estaba cubierta de oro y de joyas; volvió corriendo para su casa a buscar a su marido, y cuando llegó a la fuente, habían desaparecido el oro y las joyas.

Si la mujer hubiera tirado encima de aquellas riquezas un objeto bendito, no se escondía la mina. Esta brota cada siete años.

15.— Danza de princesas.

En el monte de Caravia está la fuente del Alisu, en la cual hay princesas encantadas por un Cuélebre. Este, la mañana de San Juan, enfróscase y duerme; entonces, las encantadas salen y suben al pico del Castro a limpiar la cadena de oro que le rodea. Y al bajar, cogen flores de *cotolla* y danzan en el campo de la Llana.

Si durante el sueño del Cuélebre pasa por allí una persona, las princesas se acercan a ella y le dicen:

—Toma nuestra riqueza y danos tu pobreza.

Si en aquel momento tira una medalla en la fuente o les entrega a ellas un objeto bendito, quedan desencantadas. Pero si no hace esto, al salir el sol, despierta el Cuélebre y las princesas vuelven a su encantamiento.

16.— Xania, Xanieta.

Una mujer de Cudillero llamada Camila Sande, iba el día de San Juan para Avilés. En el monte encontró

una Xania que estaba cuidando una gallina con muchos pitos de oro.

La mujer quiso atrapar alguno con el mandil, pero no pudo. Cuando volvió para Cudillero, lo contó a los vecinos y éstos le dijeron:

—¡Ah, burra! Si hubieras arrancado un remendín de la tu saya y lo entregas a la Xania diciendo:

—Xania, xanieta,
dame la tu riqueza,
y toma la mió probeza.

te hubiera dado la gallina y los pitinos (1).

17.— ¡Santiago de Aguino!

En la parroquia de Santiago de Aguino, concejo de Somiedo, el día de San Juan estaba una Xana muy guapa y de pelo muy largo limpiando sus alhajas al pie de una fuente.

Pasó por allí una niña, se acercó a la Xana, le cogió un cáliz y marchó con él.

La Xana corrió detrás de la niña, y ésta, cuando iba llegando a la iglesia dijo:

—¡Santiago de Aguino, sálvame, que lo quiero para tí!

Y dicen que el cáliz que hoy existe en aquella parroquia es el que la niña le quitó a la Xana (2).

(1) De la fuente de Fornosvieyos, sita en Faro concejo de Oviedo, la mañana de San Juan, sale una gallina con pitinos de oro, a picar las flores de los prados.

(2) En Villanueva de Teverga, Luis Menéndez, de 79 años, el 24 de Marzo de 1921, me dió esta variante:

"—Una mujer, al pasar por un sitio que llaman las Xanas, vió una tienda de quincalla y cogió un cáliz. La Xana corrió tras de la mujer para quitársela, pero ésta exclamó:

—¡Virgen de Villanueva, es para tí!

Y entregó el cáliz a la virgen."

SEGUNDA PARTE

SUPERSTICIONES

Las doce palabras retornadas.

Existe la creencia de que es necesario saber las doce palabras retornadas, porque cuando se muere una persona su alma tiene que pasar un puente sobre el cual está el diablo esperando el paso de las almas. Y cuando llega una la detiene y le dice:

—Alma mía, de las doce palabras retornadas, dime la una.

Y si el alma las sabe, contesta:

—Alma tuya, no; de Dios, sí. Yo te diré la una, que bien la sé: la una, la Virgen pura.

—Alma mía, de las doce palabras retornadas, dime las dos.

—Alma tuya, no; de Dios, sí. Yo te diré las dos, que bien las sé: las dos, las tablas de Moisés; la una, la Virgen pura.

—Alma mía, de las doce palabras retornadas, dime las tres.

—Alma tuya, no; de Dios, sí. Yo te diré las tres, que bien las sé: las tres, las tres Marías; la dos, las tablas de Moisés; la una, la Virgen pura.

Y así van diciendo y retornando hasta llegar a doce. Para abreviar, las diré empezando por la última:

La doce, los doce Apóstoles.
La once, las once mil vírgenes.
La diez, los diez mandamientos.
La nueve, los nueve cielos.
La ocho, los ocho coros.
La siete, los siete gozos.
La seis, los seis cirios ardiendo.
La cinco, las cinco llagas.
La cuatro, los cuatro Evangelistas.
La tres, las tres Marías.
La dos, las tablas de Moisés.
La una, la Virgen pura.

Las doce ya te las dije,
trece no las aprendí,
Vete al infierno, demonio,
que esta alma no es pa ti. (1)

---

(1) En Villanueva de Teverga, el 25 de Junio de 1921, Generosa García, de 55 años, me recitó esta variante:

—Espíritu malignu,
márchate de aquí,
no tienes nada en mí,
ni en los que están aquí.

Las doce palabras retornadas las oí en toda Asturias. Y éstas me las recitaron:

Ramona Ruiz de setenta y tres años, de Loroñe concejo de Colunga, 6 de Agosto de 1918.

María Zardón, de 28 años, de Villamayor de Infiesto, 7 de Septiembre de 1920.

Evarista Díaz, de 85 años, de San Antolín de Ibias, 11 de Noviembre de 1921.

En otras partes empleaban *Las doce palabras de la fe*, no para librarse del diablo sino para evitar el castigo de la justicia de los hombres.

En un periódico de Barcelona, en *Las Noticias* del 11 de Septiembre de 1920, dice D. Francisco Carreras y Candí:

"Un proceso de brujería incoado en Valencia en 1624, manifiesta empleában en actos de hechicería *Las doce palabras de la fé*, con especial eficacia para librarse de la acción de los ministros de la justicia empezando: A la una vale más el sol que la luna; a las dos vale más Dios que vos; a las tres, las tres Marías, y terminaba: las dos tablas de Moysen, donde

El diablo desaparece y el alma sigue su camino hacia el cielo.

Los aparecidos y algunas de sus leyendas.

Los aparecidos son almas que vuelven del otro mundo a restituir alguna cosa, a encargar el cumplimiento de una

---

fué Nuestro Señor Jesucristo a Jerusalem, do vive y reinará para siempre y sin fin, amén."

En Riosa, el 24 de Octubre de 1921, un anciano comenzó a recitarme un conjuro que empezaba como el de Valencia:

"A la una vale más el sol que la luna..."

Pero al mismo tiempo estaba yo tomando otros datos y después se me olvidó decir al anciano que continuara recitando.

En Caravia, en Agosto de 1918, Ramón *el Cano*, de 68 años me recitó *Las tablas de Moisés*:

Doce con un docorum,
once con un sanctorum,
diez con un angelorum,
nueve con un virginorum,
ocho de gaturulé,
siete son de espíritu,
seis fué, seis diré,
que encarnan en Galilé,
cinco a los pies de David,
cuatro los angeliqués,
tres patriarqués,
las dos tablas de Moisés
y una es *Cristi-Filiu-yusés*.

El 29 de Octubre de 1921, en Salcedo, concejo de Quirós, Eugenia Alvarez, de 60 años me recitó estos fragmentos:

Ahora si que son doce dones,
once mil Vírgenes, es perfectum deum,
nueve coros de angelorum,
ocho bienaventurés
cinco de espíritu, seis,
seis serían en la nave de Galilé,
la cuba de Moisés
y unos espíritus que reinan en tí, amén.

Las personas que me recitaron estos conjuros no saben para que se emplean; se dicen *retornados*:

La una, una es Cristu-Filiu-yusés;
la dos, las dos tablas de Moisés
y una es Cristu-Filiu-yusés;
la tres, tres patriarqués
las dos tablas de Moisés
y una es Cristu-Filiu-yusés, etc.

promesa que no pudieron cumplir, o a pedir a su familia que les diga misas para aliviarles de las penas que están sufriendo en la otra vida.

Se anuncian de diversas maneras, y afectan, unas veces, la forma que han tenido en vida con la diferencia de que por detrás son huecos; otras, la forma de una luz.

Cuando ocurre esto, se hace lo que llaman en Quirós "el requerir". Una persona se dirige al aparecido y le dice:

—Yo te requiero para que me digas a qué vienes a este mundo:

O de esta otra manera:

—¡En nombre de Dios!: ¿qué te hace falta?

El aparecido expone lo que desea, y al despedirse dice al que le requirió:

—Vuélvete, y no mires hacia atrás.

En algunos concejos dicen que el que habla con un aparecido muere el día que se cumple el año que habló con él.

También se han dado muchos casos de aparecerse, ante sus deudos y amigos, momentos antes de morir, personas que estaban lejos de ellos.

—"Un día, estando mi abuela en la cocina, la llamaron desde la ventana:

—¡Madre!

Era la voz de un hijo que tenía en Madrid. Y a los pocos días recibió la noticia de que había muerto" (1).

—"Al salir un día de mi casa—y de esto hará unos seis años—, ví delante de la puerta a un vecino nuestro, el cual hacía tiempo que estaba en cama gravemente enfermo.

(1) Rosario Riego, de 22 años, de Brañaseca concejo de Cudillero, me dió este dato el 15 de Marzo de 1921.

Volví la cabeza para llamar a mi madre, y mientras tanto Carcedo, que así se llamaba el vecino, desapareció sin saber cómo.

El caso es que no había salido de casa. Y murió al día siguiente." (1)

1.—Los dos hermanos.

Dos hermanos, naturales de Vermiego, concejo de Quirós, fueron a servir al rey en tiempo de la guerra de la Independencia.

Y un día, estando en un combate, se ofrecieron a ir andando descalzos al Santuario de Covadonga y mandar decir a cuenta de ellos una misa a la Virgen.

Uno de los hermanos murió, y el otro regresó a su pueblo, y a los pocos días comenzó a tener miedo de noche. Dormía en la tenada y veía algo así como una figura extraña.

El mozo fué a consultar el caso con el cura, y al mismo tiempo le habló de la oferta que habían hecho a la Virgen de Covadonga.

—Pues tienes que requerir a tu hermano para que te diga qué es lo que desea—le contestó el cura.

Después que oscureció, fué el mozo para la tenada y dijo:

—Hermano: Yo te requiero para que me digas a qué vuelves a este mundo.

—Vengo a recordarte la promesa que hicimos a la Virgen cuando estábamos en la guerra; tienes que ir andando descalzo a Covadonga y mandar que digan la misa; yo te acompañaré todo el camino; no me verás, pero sentirás mi presencia.

(1) María Garrido, de 21 años, de Brañaseca concejo de Cudillero, 15 de Marzo de 1921. Casos como estos me han contado muchos.

La familia del mozo fué a escuchar la conversación y no oyó nada de lo que dijo el difunto.

El mozo cumplió su promesa y vivió tranquilamente muchos años.

2.—Un señor muy rico.

Un señor muy rico tenía la costumbre de apropiarse poco a poco de una parte de las tierras de sus colindantes, para lo cual corría hacia ellas los mojones que dividían las propiedades.

Al señor le llegó la hora y murió. Y al poco tiempo los vecinos vieron que una luz recorría todas las noches las divisorias de las tierras del señor y se detenía sobre los mojones, y acordaron que el más valiente del pueblo fuera a ver lo que significaba aquella aparición.

El vecino designado se acercó a la luz y dijo:

—¡En nombre de Dios!: ¿qué te hace falta?

—¡Gracias porque os apiadáis de mí! Ya que viniste, quiero que me ayudes a colocar estos mojones en su verdadero sitio, pero no mires hacia atrás mientras estés conmigo.

Cuando colocaron el último mojón, la luz desapareció. Y el vecino murió la noche que se cumplió el año que habló con la aparición.

3.—El personaje del hábito.

Santos Valledor, vecino de Berducedo, concejo de Allande, al pasar un día por las Cabañas, se le apareció un personaje, el cual le cogió por un brazo diciéndole al mismo tiempo:

—Mañana a las dos de la tarde te espero aquí mismo

para que con tu cayado me rasgues de abajo arriba este hábito que traigo puesto.

Regresó Valledor a Berducedo, y al día siguiente, después de confesar y comulgar, colocó sobre sí algunas reliquias que le dió el cura, y se dirigió al sitio donde le aguardaba el aparecido.

En cuanto llegó, le enganchó el hábito con el cayado, tiró hacia arriba y se lo rasgó. El hábito se convirtió en una llama y el personaje desapareció sin saber por dónde.

Varios vecinos de Berducedo que se subieron a un alto para ver desde allí lo que ocurría, no pudieron conseguirlo, porque se interpuso entre las dos partes una *tela* de niebla (1).

4.— Los siete ladrones.

Una vez estaba un pastorín del concejo de Caso en la majada de Capiella, y desde su cabaña vió que siete ladrones estaban matando dos vacas. Y después que las mataron, las pusieron a asar al fuego que hicieron en un hoyo.

El pastorín se subió a un pico del monte para dar aviso a los vecinos de Pendones. Con la voz de la turulla dijo:

—Turullerina,
vé a la villa
y dile así:
que nos están robando
a mí y a tí,
que la vaca Saluda
está tras del fuego y suda,
y la vaca Corneta
está tras del fuego y tuesta.

(1) Se cuentan muchos casos de aparecidos que andan diciendo de noche: —¡Quitadme este hábito! ¡quitadme este hábito que abrasa!

Los vecinos de Pendones, en cuanto oyeron lo que les decía el pastor con la turulla, subieron a la majada, mataron a los siete ladrones y los enterraron en una laguna que hay allí; desde entonces se llama el Lago de los Ladrones.

Y las almas de ellos aparecen de noche por aquellos sitios.

Mal de ojo.

Se atribuye a las brujas la facultad de ocasionar males y perjuicios al prójimo con el simple efecto de la mirada. Y la creencia en brujas es una de las supersticiones más arraigadas en Asturias.

La bruja es una vieja que por la noche chupa la sangre a las personas de poca edad, mientras duermen. Y a los niños y a los animales domésticos les hace *mal de ojo* o *aojamiento*.

Dicen algunos autores y entre ellos D. Marcelino Menéndez Pelayo, que la creencia en el *mal de ojo* es probablemente de origen latino.

La vaca atacada de este mal, en vez de leche da sangre; y el niño alcanzado por la mirada de la bruja, enferma rápidamente.

D. José Caveda, en su hermosa composición poética bable, *El niño enfermo*, dice:

—Anxelin hermosu,
Vixu de to ma,
Que penes i dieres
Si Dios te llevás!
¡Probiquín! ¿Que tienes?
¿Qué te fexo mal...?
¿Si lu agueyará

La vieya Rosenda
Del otru llugar?
Desque allá na cuerra,
Lu diera a besar,
Poqueñin y a pocu
Morriéndose va;
Dalgún maleficiu
La maldita i fai
Que diz q'a Sevilla
Los sábados va,
Y q'anda de noche
Por todu el llugar
Chupando los ñeños
Que gordos están.
¿Si el miu la bruxa
También chupará?
Témolo en conciencia
Témolo en verdad... (1)

Para curar a los enfermos hay que buscar a la bruja y hacerla decir delante del niño:

—Dios te bendiga.

Y delante de la vaca:

—San Antonio te guarde.

Como no es fácil que en todos los casos vaya la bruja a desaojar a los enfermos, los llevan al cura para que los bendiga.

Y además, van con los niños a ver a una desaojadera para que les *pase el agua por el alicornio* que, así llaman a un disco de asta de ciervo que venden en algunas boticas, y a una copa de hueso, la cual creen que procede del fabuloso *Unicornio* (2).

(1) *Colección de poesías en dialecto asturiano*, impresas en 1839, por D. Benito González.

(2) El algunos concejos de Oriente, a estos amuletos les llaman el *alicor*. Y el que generalmente emplean es el de asta de ciervo.

La desaojadera, para pasar el agua, echa ésta en una vasija al mismo tiempo que reza el credo; y al decir "su único hijo", introduce en el agua el disco. Y como éste tiene un agujerito en el centro, salen barbujas por él. Esto es *señal* de que el niño está *agueyau*.

Las burbujas *son los ojos de la bruja* y hay que quemarlos, para lo cual echan unas gotas del agua pasada, sobre las baldosas del llar calentadas al rojo.

Después, el niño bebe el agua de la vasija y *sana* (1).

En Oviedo, las desaojaderas al introducir el disco en el agua se persignan y dicen:

—Dos ojos te vieron
y un corazón malo,
Dios te bendiga
y el Espíritu Santo.

En el Occidente he visto *copas del alicornio* que son verdaderas obras de arte. Este amuleto posee varias virtudes (2). Para curar el *mal de ojo* se echa agua en una vasija y con el borde de la copa del alicornio se trazan en ella varias cruces, y esta agua se la dan a beber al niño por dicha copa.

En el concejo de Ibias, para curar el *mal de ojo*, una persona cualquiera se persigna al pie del llar y acto seguido, echa en el fuego gallinaza, pimiento picante y hojas de laurel. Y cuando esta mezcla está ardiendo, coge al niño en sus brazos y lo pasa por encima del fuego, a

(1) El 1.° de Abril de 1921, Carmen Peláez, de 75 años, vecina de Cardo concejo de Gozón, me enseñó en su casa el alicor o el disco de asta de de ciervo y me explicó las prácticas que se emplean para pasar el agua.

Y es casi general la costumbre en Asturias, entre las desaojaderas, de echar el agua pasada sobre el llar candente para quemar los ojos de la bruja.

(2) Para curar heridas, divjesos etc. se echa agua en un plato de madera, se moja en esta agua el borde de la copa del alicornio y con el borde así humedecido, se hacen varias cruces sobre la parte enferma.

cierta altura, tres veces, trazando cada vez con el cuerpo del niño tres cruces en el aire (1).

El señor Caveda, en la poesía citada, describe así algunos remedios que se emplean para neutralizar el daño que la bruja causa al niño:

Mañana sin falta
(Si e que llego allá),
Con agua bendita
Lu tengo asperxar
Y ponei la cigua
Antes de mamar,
Y dai pan bendito
Mezclau al papar,
Y de San Benito
Se i ha de colgar,
La regla que fora
Del padre Bastián...

Se dice que la propiedad de aojar está en uno de los ojos, nunca en los dos. Y esta propiedad no es innata; aparece súbitamente y a veces también algunos hombres la poseen.

Acerca de ésto oí en los pueblos de nuestras montañas, la siguiente leyenda:

"—Un señor tenía una gran vacada y cada vez que iba a verla a la majada se le moría una vaca.

Tantas se le iban muriendo que un día se atrevió a decirle el criado:

—Señor, no vuelva más por aquí, porque se va a quedar usted sin vacas.

(1) "—En estos contornos es corrientísimo este procedimiento para curar el mal de ojo"—me dijeron varios vecinos de San Antolín de Ibias, el 12 de Noviembre de 1921, entre los cuales figuraba Francisco Fernández Uria, de 42 años de edad.

El señor consultó el caso con un amigo y éste le habló así:

—Cuando vayas a ver tus vacas tapa un ojo y míralas con el otro porque en uno de ellos tienes la medicina.

Y las miró con un ojo tapado y se murió una; después las miró con el otro y no se murió ninguna.

Entonces, el señor, comprendiendo el daño que podía causar, se sacó el ojo con un punzón." (1)

En Occidente se emplean diversos procedimientos para desaojar las vacas (2).

"—Una vez se nos puso una vaca enferma del mal de ojo y fuimos a buscar la persona que la había embrujado para que la desembrujara; y le quitó el mal ahumándole el hocico con humo producido por una mezcla de cuernos, excremento de cerdo y hierbas medicinales." (3)

En Brañaseca concejo de Cudillero, les ponen a modo de collar una tira de piel de odre, y pendiente del collar ponen una bolsita que contiene ajos y caracoles del mar.

Y en otros pueblos de este concejo, entre ellos San Martín de Luiña, en la bolsita, que ha de ser encarnada, colocan ajos y ruda machacada, excremento de cerdo y una cruz hecha de la misma bayeta que la bolsa.

En el concejo de Grandas de Salime, el collar ha de ser hecho con una tira de paño cortada de un pantalón usado, y en la bolita ponen incienso, cruces de bayeta

(1) La última vez la oí el 21 de Junio de 1921, en la capital de Belmonte; me la contó Alfonso Martínez, de 84 años.

Una variante que recogí en Caravia, dice que fué un labrador el que se sacó el ojo, porque cada vez que miraba sus bueyes uncidos caía uno al suelo enfermo.

(2) En algunos pueblos de Oriente las bendicen, en otros las mojan el alimento con el agua pasada, y en otros las cura un Saludador.

También preservan de la bruja las antenas del escarabajo y las cruces que tienen las campanillas y los cencerros.

(3) D. Carlos Santos, de 78 años, ex-alcalde de Pola de Allande, me dió esta noticia el 6 de Noviembre de 1921.

amarilla como la de la bolsa, cera del cirio pascual y un ajo. (1).

En San Antolín de Ibias, en cuanto un vecino ve que una vaca presenta síntomas de aojamiento, busca un amigo de toda su confianza y se la vende por poquísimo dinero, por unos céntimos. Y a las pocas horas, el comprador regala la vaca a quien se la vendió. Hacen esta operación porque la vaca se desaoja al ser vendida.

Otra de las prácticas empleadas en Torga, parroquia de Tormaleo, es la siguiente:

Cogen unos pantalones y los ahuman con laurel y romero; después trazan con ellos una cruz sobre la nuca de la res, otra en el medio del espinazo, otra en la rabadilla, y vuelta a empezar hasta nueve veces. Y al mismo tiempo que *cruzan* la vaca, dicen:

—Dios que te crió
y Dios que te guardó,
salte los ojos
a quien te enolló. (2)

En el concejo de Allande y en el de Grandas de Salime, también emplean los pantalones ahumados y cruzan con ellos la vaca nueve veces diciendo:

---

(1) El pueblo quizá aprendería de los exorcistas algunas de estas prácticas.

En un libro intitulado *Práctica de exorcistas y ministros de la iglesia*, por el P. Benito Remigio, Madrid, 1689, pág. 100, se lee la manera de librarse de hechiceros y brujas:

..."tomará el Exorcifta oro molido, incienso, mirra, fal, oliva, cera bendita y ruda, cada uno bendito con su particular bendición y aviendolos mezclado, pondrá en cada efquina de la cama, defpués de limpia, un poco, bendiciéndola tres veces con la feñal de la Cruz a honra de la Santísima Trinidad: *ita. Hieron, Mengus, qui fupra.*"

Y añade que poniendo un poco de esta mezcla en una bolsita colgada al cuello preserva de los demonios Incubos y Súcubos.

(2) Estos versos los recogí en Ibias el 13 de Noviembre de 1921.

—En nombre de Dios
y de Nuestra Señora:
dos te enollaron
y un corazón malo.
El señor San Pedro
San Pablo y San Andrés,
son hermanos todos tres,
Jesucristo los crió
y a ti de desenolló. (1)

Después queman los pantalones en la encrucijada de dos caminos.

En los pueblos altos del concejo de Cangas de Tineo, entre ellos Cibuyos, el rito ha de ser practicado por una mujer. Y los pantalones los llevan a la encrucijada, y en vez de quemarlos, colócanlos en el suelo y les dan una paliza. La cual creen que reciben las brujas.

El mal del orizo.

Cuando a una res se le forma una llaga entre las uñas, (gloposeda) dicen que tiene el mal del *orizo*. Y para estirparle llevan la res a un campo y con un instrumento punzante trazan sobre la hierba una línea alrededor del pie, por la cual queda marcada la figura de éste en el suelo.

Después ahondan la línea y arrancan la tierra conteniendo dicha figura y la colocan en un agujero donde no se moje. A medida que se va secando la tierra se *seca el orizo* (2).

Y cuando un animal doméstico rompe una pata, después que se la entablillan, entablillan el pie de un mueble

(1) Los recogí en Allande el 7 de Noviembre de 1921.
(2) Estos datos los recogí en San Antolín de Ibias el 11 de Noviembre de 1921.

de casa y lo tienen entablillado nueve días para que pegue pronto el hueso roto de la res (1).

El gurrietu.

A una enfermedad del ganado lanar, llamada torneo, (cenurosis cerebral) en Oriente la llaman el *gurrietu;* y en el Occidente *atchueiru, rebolo y lolein.*

Los pastores orientales *sacan* el *gurrietu* operando la res y *curando* la herida con zumo de ortiga. Y los occidentales, colocan debajo de la solera de la puerta de la cabaña alfileteros con azogue creyendo que al pasar las ovejas enfermas por encima de ellos se les quita el mal (2).

También suelen clavar en la puerta de la cabaña la piel de un erizo. Y en Grandas de Salime, cortan la cabeza a una de las reses enfermas y la tiran por encima de la cabaña, de manera que pase de un lado a otro sin tocar en el tejado; así creen que a las otras se les quita la enfermedad.

A pesar de poner en práctica estos remedios, mueren todas las ovejas porque el mal es incurable, termina con la destrucción del cerebro.

—Santo Dios, dijo la zorra,
aquí está un carneru muertu,
esti no lu maté yo
que se murió del gurrietu. (3)

cantan en Oriente.

---

(1) En algunos concejos de Occidente, entre los cuales figura el de Allande y el de Cangas de Tineo, para que un perro sea valiente y muerda a cuantas personas se le acerquen, le cortan las orejas y se las dan a comer, cocidas dentro de un panecillo.

(2) El 6 de Noviembre de 1921, el boticario de Pola de Allande, D. Miguel Iglesias Portal, me dijo que los campesinos van con frecuencia a su botica provistos de alfileteros a comprar azogue para curar el *atchueiru.*

(3) Esta copla la recogí en Vidiago concejo de Llanes.

El cuerpo desiguau.

Tiene el cuerpo *desiguau* o *abierto* la persona que sufre dolores de cabeza, de espalda, y le dan mareos.

Dos procedimientos emplea el curandero o curandera para comprobar la existencia de la enfermedad. Uno de ellos consiste en medir al paciente con una cinta desde la boca del estómago hasta el espinazo por ambos lados. Si la longitud es mayor por un lado que por el otro, el cuerpo está *desiguau*.

El otro procedimiento es de mayor manipulación. El curandero sienta al paciente en el suelo, le junta y le estira las piernas; después se pone detrás de él y le coge los brazos por las muñecas y estirándolas por *igual*, se las eleva hasta juntar la palma de las manos sobre la cabeza, y si una mano sobresale de la otra—lo cual sucede siempre, porque así le conviene al curandero—es señal de que la enfermedad existe.

Y para curarla, le dan una fuerte fricción con manteca en el espinazo y en las costillas. Después le enfajan, y así tiene que estar nueve días sin doblarse ni acostarse de espalda.

En varios pueblos, a esta enfermedad o cosa parecida la llaman *el mal del filu*. Y para curarla colocan al cuello del paciente un hilo con nueve nudos y cada día quema un nudo y al mismo tiempo reza un padrenuestro. Este dato me lo dieron en Perlunes, Concejo de Somiedo.

La paletilla en tierra.

Dicen que la *paletilla* es un hueso que hay en la boca del estómago. En Occidente la llaman *espinilla*.

Y creen que tiene la *paletilla en tierra* la persona que pierde el apetito, vomita la comida, se fatiga al andar y siente opresión en el pecho.

Esta *enfermedad* la tratan frotando fuertemente la boca del estómago y aplicando al epigastrio un repegón de pez; el paciente tiene que estar en quietud varios días.

En Occidente tratan la enfermedad conjurándola así:

—Aracas caídas,
espinillas e paletillas,
volvédevos a veso lugar
como se volven
as olas del mar. (1)

---

(1) Este conjuro lo recogí en Grandas de Salime el 9 de Noviembre de 1921. Se usa mucho en Paradas, concejo de Allande.

Para que se vea cómo curaban antiguamente algunas enfermedades, daré cuenta de un interesante documento que existe en mi archivo, legajo III, número 13. Dice así:

"—Real Provisión de los Señores de la Real Audiencia de Oviedo, de 20 de Septiembre de este año, por la que se manda a las Justicias de este Principado no permitan que los Hernistas y Capadores executen la operación de castración en los Niños sin las precauciones que en ella se contiene...

A vos la Justicia ordinaria del Concejo, Coto o Jurisdicción de (aquí el nombre; fué repartida en toda Asturias) salud y gracia, sabed: Que habiéndose formado causa contra Juan Francisco Dieguez... sobre haber hecho de Hernista en este Principado sin estar examinado... se hizo presente que en este Principado algunos Castradores de Bestias hacer tales operaciones a los racionales, como si fuera lo mismo la Albeitaría que la facultad Médica... y para cohibir y refrenar tan abusivas operaciones, que al paso que ofenden la humanidad, disminuyen la población... acordamos librar la presente, por la cual os mandamos que no permitáis con pretexto alguno se ejecute la operación de Castración en los Niños por los Hernistas o Capadores, y en caso de practicarse alguna vez, pasada la edad de catorce años, por urgentísima necesidad, en los que proviene el arte, se haga por Cirujanos aprobados de la mejor nota... y si alguno aximinado de Castrador de Bestias se mezclase en intentar practicar tal oficio con los Racionales, los arrestaréis incontinenti, embargaréis sus bienes... Dada en la Ciudad de Oviedo a veinte de Septiembre de mil setecientos ochenta y uno.—D. Antonio Melgarejo.—D. Vicente Thomas Lavandeira."

El polvo de ara.

Algunas mujeres, cuando están en cinta, raspan un ara y el polvo que obtienen lo toman con agua para *salir bien del cuidado* y para que el feto no *venga antes de tiempo*.

D. Francisco de la Peña, dueño de la capilla de Villanaje, concejo de Ibias, me dijo el 11 de Noviembre de 1921, que le habían estropeado el ara de tanto rasparla para obtener polvo de ella. Y que le iba a decir al señor cura, que hablara a las mujeres desde el altar para ver si perdían esta costumbre antiquísima, la cual no les reporta beneficio alguno (1).

El mal del monte.

A la mastitis o inflamación de una mama lo llaman el *mal del monte*.

Y lo curan trazando varias cruces sobre la parte enferma con un diente arrancado de la boca de un lobo vivo, y cuyo diente es necesario traerlo pendiente del cuello durante la enfermedad.

En otros pueblos occidentales, en vez de emplear el diente de lobo, calientan la *garmayeira* y cruzan la mama con ella (2).

---

(1) En Asturias, entre las naturales del país, hay muy pocas supersticiones referentes a los partos y embarazos; los *antojos*, y que si devanan una madeja sale el cordón umbilical enrollado al cuello del niño, que si al subir una escalera echan delante el pie derecho darán a luz un varón...

(2) No es difícil el conseguir un diente en estas condiciones, porque en Asturias hay bastantes lobos.

El 11 de Noviembre de 1921, el vecino de San Antolín de Ibias, José Cadenas Fresno, de 52 años, me enseñó un diente de lobo, y tal fe tiene en las curas que hace con él, que me dijo que no lo daba por ningún dinero.

La gota.

La persona que padece de ataques epilépticos, dicen que tiene *la gota*. Y para curarla queman la camisa que trae el paciente en el momento que le da el primer ataque.

La ceniza de la camisa se la dan a beber con agua al enfermo. Y con esto creen que sana (1).

Sacar el golpe.

Cuando una persona recibe un golpe en un ojo y éste se hincha y se pone rojizo, lo curan haciendo succión con la boca sobre las venas del brazo izquierdo, si el ojo enfermo es el derecho o viceversa.

Chupan por encima de la piel creyendo que hacen *salir* y circular por las venas *la sangre negra que está parada en el ojo.*

A esta operación la llaman *sacar el golpe* (2).

El arzolín.

Para curar el orzuelo colocan en un sitio apropósito tres montoncitos de paja, los cuales representan una casa, un hórreo y un molino.

Pegan fuego a los tres montoncitos, y el paciente, coloca la cara sobre ellos de manera que le entre el humo en el ojo enfermo y dice muy deprisa:

---

(1) Recogido en la parroquia de Sisterna el 13 de Noviembre de 1921.
(2) Recogido en el concejo de Ibias el 12 de Noviembre de 1921.
Y en este concejo cuando una persona tiene una nube en un ojo, el encargado de *hacer la cura* mete un ajo en la boca y soplando con una paja, "echa aire de ajo" en el ojo enfermo, tres veces cada día durante nueve días.

—Afuxi, afuxi, arzolín
que te quema la casa,
el hórreo y el molín. (1)

En Grandas de Salime dicen:

—Orizolo, orizolo
quéimuche a casa
y déxame el ollo.

En Oriente quitan el orzuelo *echándoselo* a otra persona, para lo cual abren y cierran con rapidez el índice de la mano derecha frente al ojo donde lo van a echar y dicen en voz baja:

—Mala paya,
mala raya,
mal arzolin
te caya. (2)

En Oviedo dicen de esta manera:

—Arzolin, arzolin
del ojo derecho,
mírame bien
que a ti te lo echo.

y soplan en dirección al ojo donde lo quieren echar.

Sacar el argueiru.

Llaman *argueiru* a cualquier cuerpo extraño que se introduzca en un ojo, y para sacarlo, frotan el párpado al mismo tiempo que recitan:

---

(1) Este conjuro lo recogí en Pola de Allande el 9 de Noviembre de 1921.
(2) Este conjuro lo oí en mi niñez, en Caravia.

—Corre, argueiru
corre, argueiru,
como el agua
en el regueiru,
que viene Santa Lucía
ella me lo sacaría
con súa man lavadía. (1)

El denogado.

Dicen que una persona está *desnogada* cuando sufre una distensión de los ligamentos de un pie o de una mano.

Y para curar al *desnogado* se busca una mujer que haya tenido dos hijos de un parto. La cual se pone descalza sobre el miembro enfermo y dice:

—Sana tú, de tu desnogadura,
como sané yo de mi ximielgadura. (2)

El desfilau.

Está *desfilada* la persona o res que sufre la dislocación de un pie o de una mano.

El encargado de curar el miembro, se persigna, y con un trocito de rama de saúco, al cual llaman *baiteiro*, hace varias cruces sobre la parte dolorida y al mismo tiempo dice así:

—Baiteiro te pongo
que no seas desfilado
no seas mancado,

(1) Con su mano lavadita quiere decir. Recogí estos versos en San Antolín de Ibias el 11 de Noviembre de 1921.

En Occidente, a las *aftas* las llaman *liras* y para curarlas, mojan nueve pedacitos de pan con saliva, uno cada día y se las van dando a un perro, diciéndole:

—Toma can,
liras y pan.

(2) Lo recogí en San Antolín de Ibias el 9 de Noviembre de 1921.

este baiteiro está bendito
por la gracia de Dios
y de Jesucristo. (1)

y tira el *baiteiro* lejos de sí; el medicamento se repite nueve días.

En otras parroquias emplean distinta fórmula para curar el mal. Al pie de una fuente que no se seca nunca y por eso la llaman *fuente prial*, cogen nueve piedrecitas y con una de ellas cruzan el miembro dislocado y lo conjuran diciendo:

—Estas piedras y estos huesos
vuélvanse a su lugar,
como el agua de esta fuente prial
corre pal mar. (2)

y vuelta enseguida a empezar el conjuro hasta terminar las nueve piedrecitas. La operación se repite nueve días (3).

(1 y 2) Recogidos en Villamayor concejo de Ibias, el 11 de Noviembre de 1921.

(3) Los conjuros contra enfermedades se vienen empleando desde los tiempos más remotos. Los escaldos han dejado un programa completo de enseñanza del encanto rúnico, el cual empleaban al mismo tiempo que recitaban unos versos para obtener distintos resultados.

En unos versos del Edda, llamados el encanto de Meseburg, se ve una manera de conjurar semejante a la que se emplea para curar el desfilau.

Votan fué con Phol y otros dioses a buscar leña al bosque y en el camino, el potro del dios Balder dislocó un pie:

—Entonces lo conjuró Sinthgut,
y su hermana Sunna;
después lo conjuró Folla,
y su hermana Friga.

Entonces lo conjuró Votan como el sabía hacerlo:

—Esto es torcedura de la pierna,
esto es paralización de la sangre;
pata a tu pata
sangre a tu sangre
miembro a tus miembros
como si estuviérais pegados.

Véase *Germanische Mythologie*, Julius Von Magelein. Leipzig und Berlin, 1919.

Los ingalius.

Cuando un niño está encanijado dicen que tiene los *ingalius* y para curarle se reúne la familia y le atan las piernas con un hilo de lana hilada en casa. Y acto seguido, una persona lo lleva a la encrucijada de dos caminos por los cuales haya pasado o pueda pasar el viático.

Y allí se sienta con el niño entre sus brazos y a la primera persona que pasa le entrega unas tijeras y le dice:

—Hombre que vienes con fortuna,
corta los ingalius a esta criatura.

y el hombre—o mujer—corta el hilo que ata las piernas del niño y con esto queda cortada la enfermedad.

Para que la operación surta efecto, ha de hacerse en silencio, y las personas que intervienen en ella tienen que separarse sin despedirse (1).

El pecerbún.

En Occidente llaman *pecerbún* a la erisipela, y para curarla, dicen delante del enfermo:

Lázaro en el monte está
dando voces de agonía
y la Virgen bien le oía.
—¿Que hace ahí, Lázaro?
—Aquí estoy decípola y decipela
pecerbún y culebrún

(1) Lo recogí en Grandas de Salime y en San Antolín de Ibías los días 9 y 12 de Noviembre de 1921. Dice Strabon que los astures, "como antiguamente los asirios, exponen en los caminos a los enfermos con el objeto de que los vean los que tengan experiencia de la enfermedad."

que aquí me quemo
que aquí me abraso.
—Lázaro: vete a tu casa
y en una escudilla de fresnal,
echarás agua de fuente prial,
tres silvas de un silvadar
tres ortigas de un ortigal
y tres arenitas de sal;
mojarás con ésto tus llagas
y quedarán sanas y salvas (1).

Después de recitar estos versos, con un trapito empapado en la mezcla mojan la parte enferma. Esta operación la hacen nueve veces, una cada día.

El Saludador y el Ensalmador.

Llaman *Saludador* al individuo que se dedica a embaucar a la gente curando toda clase de enfermedades de personas y animales, nada más que con soplarles, echarles saliva y diciendo conjuros.

Y *Ensalmador* al que cura las fracturas de huesos y emplea ensalmos.

La virtud de los Saludadores está en que, según ellos dicen, tienen impresa en el cielo de la boca la rueda de Santa Catalina y una cruz debajo de la lengua.

Todo esto es una impostura. Yo he visto una vez en mi aldea un Saludador que iba *curando* enfermedades, de pueblo en pueblo y no tenía inconveniente en mostrar lo que el decía que era una cruz: doblaba la lengua hacia arriba y la comprimía entre los dientes por lo cual se le dilataban las venas y en la concurrencia de éstas veía-

(1) Este conjuro me lo recitó Antonio Piquín Castrillón de 78 años, natural de Grandas de Salime, estando baldado en su cama, el 9 de Noviembre de 1921.

mos los rapaces lo que el Saludador quería que viésemos, y las personas mayores también veían lo que no había.

Hubo una época en que estos embaucadores, "se imprimían con arte la rueda de Santa Catalina."

Y "como gente rústica,—dice el P. Feijóo—no distinguen cuales prácticas son supersticiosas, y cuáles no. Pero esta solución no ha lugar, porque los Saludadores por lo común son examinados, o por los señores Obispos o por el Santo Tribunal: por consiguiente si en su práctica hallasen alguna circunstancia supersticiosa los desengañarían, y aún los prohibirían debaxo de graves penas el exercicio."

De donde resulta que no les estaba prohibido ejercer la profesión de Saludadores.

"—Dos años ha que un Paje del señor Obispo de esta Santa Iglesia, (de Oviedo) fué mordido por un perro rabioso: fueron llamados dos Saludadores, uno de ellos el más famoso que hay en este Principiado: hicieron entrambos sus habilidades. ¿Qué sucedió? Que el enfermo murió rabiando.

Y un caballero de este Principado llamó a un Saludador para que curase o matase una vaca suya, tocada de la rabia. Vino; pero por más que le animaron no se atrevió a entrar en el corral donde estaba la vaca. Lo más que hizo fué entreabrir un poco la puerta, y desde allí soplar, y más soplar, teniendo buen cuidado de cerrar la puerta siempre que la vaca le encaraba, o se quería acercar".

Estando un Saludador en la cárcel "instaba con ruegos al Carcelero sobre que le dexase salir un día de fiesta a saludar y bendecir a la gente que concurriera, ofreciéndole partir con él el dinero que había de sacar. Al fin confesó su embuste y dijo:

—Me va lindamente porque con soplar los días de fiesta gano lo que he menester para holgar, comer y beber toda la semana.» (1).

El Arcipreste D. Antonio González Reguera compuso a mediados del Siglo XVII un gracioso entremés titulado *El ensalmador*.

Entre las personas que van a consultar sus dolencias figura un tal Antón, el cual se explica de esta manera:

—Tengo isti corazón tan trastayado,
Que ñon afayo fuelgo de cansado.
Diz que ye mal de bazo y ñon afayo
Quien, como vos, me quite isti trabayo...

y el ensalmador le pregunta:

—¿Per ú vos da isti mal?
—Pel espinazo.
Báxase a la vería y corbiyones,
y vuelve pe la ñalga a los riñones...
—Pos ñon tien que vos dar mucho cuidado.
Tomaréis la salmoria y el torbisco,
Zumaque, pulepule y malbarisco,
Trementina, xabón, lleche d'oveyes,
Erba mora, artemisa, ortigues vieyes,
El queso del reciello y el mestranzo,
El benito campin con el colanzo,
Los asenxos y sebo de carnero
Y oriégano coido por Enero;
Y si aquesto bebéis por siete viernes,
Habéis de quedar sano y facer piernes...

Después le consulta Alfonso que, tiene varios achaques y los va exponiendo así:

(1) Feijóo *Teatro Crítico*, tom. III. Discurso I.

—Tamién esta garganta
Ñon la tengo muy santa:
Dícenme que son buves y no afayo,
Quien como vos me quite isti trabayo...
—Isi mal que tenéis, Alfonso Friera,
Ñon son buves, que ye la cerviguera...

El ensalmador le receta hierbajos, aceite, incienso, los pelos de un furón, etc, y le dice:

—...echaréislo a cocer en un puchero
Con aceite y con suero:
Colaréislo dempués por vna toca,
Y echaréislo ñueve veces pe la boca;
Que cerviguera, puxos y almorranes,
Han dir con Llucifer en tres semanes...

Le toca el turno a una mujer, y el ensalmador, para resolver uno de los casos que le consulta, "aparece con otro carácter y con pretensiones más subidas", puesto que llega a conjurar el alma de una difunta que anda por la quintana en figura de estornino cantando en las ramas de una higuera y comiendo los higos.

Dice la mujer:

—Hay, Pero Suare, allá na mió quintana,
Una figar muy guapa y muy temprana;
Y habiendo otres allí más que la mía,
Ñon la dexa de noche nin de día
Un estornin, el cual ye tan porfiado
Que todo figo dexa espicotado...
—Isi estornin fatal, que tanto grita,
Ye l'alma de to madre Malgarita,
Que ñon terná descanso ni folgura
En Pulgatorio ni ena sepultura,
Si el sábanu en que fora sepultada
Non s'apodrez hasta que quede en nada

Más porque ñon vos cause tanta llerza
Tomaréis nueve táramos de verza,
Tres granos de cebada, tres de trigo
Y d'esa tal figar el meyor figo:
Un poco d'una estola,
De llechuga montés la fueya sola...

Y sigue una larga receta en la que entran *astillas del yugo de campana, unto de oso, los pelos del raposo, dos hojas del breviario del cura, un remiendo o dos de la sotana*, etc.

Y después de ordenar a la mujer que hierva todo esto en un puchero para que resulte un buen ensalmo, añade:

El primer viernes cuando el gallo canta,
Acurrucaivos bien en una manta:
Xuntaréis les rodíes
Y esfregaréis con fuerza ambes veríes,
Y diréis: "Estornín de la estorneya,
Los figos dexa o dexa la pelleya.
Si yes l'alma quiciás d'algún difunto,
Márchate de aquí al punto...
Vete p'al Pulgatorio y si non quieres,
De min rezos y mises non esperes.
¿Serás acasu en estornín tornado
L'alma d'un aforcado,
O la güestia que vien del otro mundo
Y sal de les llamales del profundo?
Pos si eso yes, conxúrote mil veces
Que te vayas allá con les gafeces."
Al decir ésto fáite cuatro cruces;
Y encendiendo dos lluces,
La to figar asperxarás primero,
Con todo el cocimiento del puchero.
Pondránsete los pelos respingados;
Ahullidos oirás, verás ñublados,
Un sudor friu moyará to frente;
Pero aquisi estornín empertinente

Ñon tornará a gritar nin comer figos.
Y dexárante en paz los enemigos. (1)

El donoso poeta D. Antonio González Reguera, que sabía inspirarse en las creencias del pueblo, tomó quizá de él el conjuro del estornino; acaso sería popular en Asturias.

Digo esto porque en el concejo de Caravia todavía recitan hoy trozos del conjuro, más popular que el del señor González Reguera y más enérgico; dice así:

Malva montés,
Perexil morís,
Untu infernal
Con el intís...
El llunes, cuando el gallu cante,
Enrollaraste na to manta y dirás:
Estornin, estorneya
De la barba bermeya,
Na figal te ponxiste,
Gran pecau fexiste,
Los figos me comiste,
Gomítamelos acá.
¡Ah, Satán!,
¡Ah, pelitán!
Apega ciencia:
Yo te conxuro
Con cinco granes de pimienta
Con la pala y la fesoria
Per sécula seculoria...

—"Como se ve—dice D. Marcelino Menéndez Pelayo en la *Historia de los Heterodoxos españoles*—estamos en plena evocación nigromántica, no para atraer, sino para ahuyentar espíritus; y esa alma transmigrada al estornino

(1) *Colección de poesías asturianas*. Obra citada.

es uno de los pocos rastros de la metempsícosis celta de nuestras comarcas septentrionales».

En la actualidad, los Ensalmadores, bajo el nombre de curanderos, siguen ejerciendo su *profesión*.

La piedra del rayu.

El hacha neolítica en los tiempos remotos ha sido objeto de un culto. En algunas ciudades de Grecia aparece sobre la cabeza del toro sagrado que sirve de ornamentación a algunos vasos...

Y los lictores la llevaban como insignia delante de los cónsules. A esta arma y herramienta a la vez, que Ovidio llama *ceraunia*, los aldeanos astures la llaman *piedra del rayu*. Y le atribuyen virtudes sobrenaturales y origen celeste, como también se lo atribuyen los campesinos alemanes al creer que las arrojó a la tierra, el dios del trueno, Donar, el del terrible martillo de piedra.

En el concejo de Caravia yo he visto en mi juventud una piedra del rayu en un establo; la tenía allí su dueño porque se cree que las vacas que conciben en presencia de ella paren hembras.

Y cuando una vaca enferma de la ubre, mojan la piedra con leche y frotan ligeramente la parte enferma; como este masaje suele dar resultado, creen que la curación de la vaca es debida a la virtud de la piedra del rayu (1).

(1) El 21 de Junio de 1921, el vecino de Pola de Somiedo, Genaro Cabeza, me enseñó en su casa una hermosa hacha neolítica y me dijo:

"—Esta piedra del rayu no la doy por dinero; la heredó mi mujer, de sus padres, y ha curado muchas vacas en esta comarca."

La piedra de la leche.

Es un amuleto de pizarra o de mármol; su tamaño es poco mayor que el de una avellana. Las mujeres que lactan la llevan pendiente del cuello de manera que toque en las mamas.

Dicen que el amuleto posee la virtud de aumentar la secreción de la leche y preservar de enfermedades (1).

La piedra de la culebra.

Dicen que tiene la virtud de extraer el veneno de la herida causada por este reptil.

Para formar la piedra se juntan siete culebras formando un grupo interesante; unas giran irguiendo la garganta; otras ondulan caprichosamente, y la luz hace sobre los colores diyersos de su piel hermosos cambiantes; después se apiñan y se babean seis de ellas sobre la cabeza de la más grande, y cuando se endurece la baba, *queda formada la piedra.*

Yo afirmo haber visto más de una vez en los montes de mi aldea un grupo de estos reptiles; igual afirmación harán la mayor parte de los aldeanos de Asturias, pero yo no sé lo que resultaba de aquellas reuniones.

La piedra de la culebra es porosa y de color azulado, según dicen. Después de aplicarla a la herida, la introducen en un baño de leche para que *suelte el veneno que absorvió* (2).

---

(1) En las campiñas de Italia, las mujeres usan la *pietre del latte.* En Portugal llevan al cuello una piedra pequeña llamada *leitario,* o una cuenta que la llaman *conta leitaria.* Sebillot, obra citada, pág. 63.

(2) Estando yo en Vidiago concejo de Llanes el 12 de Febrero de 1921,

Las culebras no maman.

Dicen los aldeanos que las culebras maman a las vacas y que tienen tanta dulzura en el mamar, que cuando no acuden a tiempo las vacas las llaman con mugidos especiales y cariñosos.

También creen que maman a las mujeres. Cuentan que una noche un padre fué a besar a su hijita que dormía al lado de su madre, y vió, horrorizado, que una culebra estaba mamando enroscada alrededor de una mama de su esposa, y que tenía la punta del rabo metida en la boca de la niña.

La culebra entraba en la habitación por una ventana, hasta la cual subía por una parra que crecía arrimada a la pared (1).

Es inútil decir a los aldeanos que las culebras no pueden mamar porque su boca no está constituída para hacer succión; no lo creerán.

---

me dijeron que una vecina de aquel pueblo tenía una piedra de la culebra.

La buena mujer tuvo la amabilidad de enseñármela, y lo que ella y sus vecinos creen que es piedra de culebra, es sencillamente un trocito de pizarra de dos centímetros de largo por 5 milímetros de grueso.

"—Cuando a algún vecino de esta comarca—me dijo la mujer—lo muerde alguna culebra, vienen a buscar esta piedra, ¡si viera usted cuántas personas ha curado! Hace muchos años que la tengo."

Las culebras de Asturias no son venenosas; su mordedura no produce más que una ligera inflamación la cual desaparece en dos días.

También creen que neutralizan los efectos del veneno golpeando la herida con una vara de avellano.

El P. Feijóo trata de la piedra de la serpiente. *Teatro Crítico*, tom. II. Discurso II. Núm. 52 y tom. II. *Cartas* 9, Núm. 5 y siguientes. Dice que la piedra es de cuerno de ciervo tostado y que la inventaron los Bramines de la India.

(1) Esto se cuenta en toda Asturias. Yo lo oí el 12 de Marzo de 1921 en San Martín de Luiña, a Benjamina López, de 28 años de edad.

José García, vecino de la capital de Morcín el 22 de Octubre de 1921, me dijo que él había matado una culebra que mamaba una vaca suya.

Las golondrinas.

Cuando las golondrinas empiezan a construir sus nidos en los aleros de los hórreos o de los corredores, ¡cómo alegra la *quintana* esta ave nómada y hermosa vestida de plumaje negro y blanco, al anunciarnos la primavera!

Las golondrinas han desempeñado en las leyendas antiguas y modernas un papel muy simpático y poético.

En el Piamonte llaman a la golondrina el pollo del Señor; en Alemania pájaros de la Virgen; en Italia es pecado mortal matar una golondrina o destruir su nido; en Austria deja de dar leche la vaca de la persona que mata una golondrina.

Y es creencia general en España que las golondrinas quitaron a Cristo las espinas de su corona; dice un cantar:

—En el monte Calvario,
Las golondrinas,
Quitaron a Cristo,
Las cinco espinas.

En Asturias no hay quien se atreva a matar una golondrina ni a destruir su nido; quien tal hiciera sería castigado inmediatamente con la pérdida de la mejor vaca. Y dicen que si el que comete el daño no tiene reses vacunas, se muere la persona más querida de su familia.

La oración de San Antonio.

Cuando los pastores pierden alguna res, dicen esta oración:

—San Antonio de Padua
que en Padua naciste,

en Portugal deprendiste
letras para predicar,
y estando predicando
el rebaño perdiste,
el Hijo de Dios te lo halló
y tres dones te dió:
lo perdido hallado,
que ampares todo el ganado,
lo que esté mal amparado,
sin pastor, sin dolor
hasta que salga el sol. (1)

En mi niñez, la oí en Caravia con algunas variantes; dice así:

—San Antonio de Padua
que en Padua naciste,
en Portugal deprendiste
letras para predicar.
Y estando predicando,
el Hijo del Padre Santísimo
te ha revelado:
Que lo perdido fuese hallado,
lo olvidado recordado
y así como ésto es verdad,
cúmplase tu voluntad
Padre nuestro.

Toca, zamploña.

De una caña de alcacer construyen los niños la zampoña y para que toque bien, la restriegan entre las manos y le dicen:

—Toca, zamploña,
que vamos pa Roma;

(1) La recogí en Llerices concejo de Cangas de Onís, el 9 de Marzo de 1921.

tu comerás pan
y yo borona,
si tocas bien
pa con Dios irás,
y si tocas mal
en Infiernu caerás:
toca, toca, tocarás. (1)

Y en Occidente:

—Toca, toca, pipa nueva,
mientras voy a Villanueva
por un poco de maíz,
para tí, para mí,
para el rey que viene ahí. (2)

Salivera.

Cuando en la primavera se hace una chifla—especie de flauta—con la corteza sacada de una vara de salguera o de castaño, para que la corteza salga bien, le dicen de esta manera:

—Salivera, salivar,
sali, chifla, de salgar
con salú y sin quebrantar;
nunca volverás a entrar. (3)

o de esta otra:

—Sali, sali, xiblatín,
de corteza y maderín.

(1) Esta formulilla se dice en los concejos de Oriente; yo la oí en mi niñez en Caravia, e hice uso de ella muchas veces.
(2) La recogí en Cornollu concejo de Pola de Allande el 7 de Noviembre de 1921.
(3) Se dice en todo el Oriente; yo la recogí en Caravia.

Por aquí pasó Jesús.

Dicen que si se coloca un cabello de mujer o una cerda de la crin de caballo en agua corriente, se convierte en una culebra. Y que lo mismo ocurre si se introduce la cerda o el cabello en el estómago de una persona.

En las fuentes de las montañas suele caer alguna cerda de las caballerías que frecuentan los manantiales; por eso cuando alguien va a beber a una fuente dice:

—Por aquí pasó Jesús,
con tres velas y una cruz
y me dijo que bebiera
toda el agua que quisiera. (1)

y sopla tres veces; después bebe tranquilamente, sin miedo a que entren gafeces en su estómago:

En Oriente se dice de esta manera:

—Jesucristo me dió el vino,
Santa María me dió el agua,
si hay alguna gafura
de tres soplíos se me vaya. (2)

Salid, sapos.

El sábado de Gloria, las mujeres y los niños, provistos de jarras de agua bendita, se dirigen desde la iglesia a los campos para bendecirlos. Mojan un ramito de laurel en el agua y asperxan la tierra diciendo:

(1) Estos versos los recogí en Occidente, pero no puedo precisar la localidad porque se me olvidó anotarla.

(2) Esta formulilla la recogí en Llanes, Ribadasella y Caravia.

—Salid, sapos; salid ratos,
salid toda comezón,
que aquí está el agua bendita
y el ramu de la pasión. (1)

En Occidente dicen:

—Afuxí, mures
y mundicia,
que ahí vos va
el agua bendita.
Mures ya ratones;
allá va l'agua
de les pasiones.
¡Afuxi, mures,
afuxí, mures! (2)

Cuquiellu, barbiellu.

Cuando canta el cuco en las ramas del bosque, los rapaces y las rapazas le preguntan:

—Cuquiellu, barbiellu,
barbes de escoba;
¿cuántos años hay
de aquí a la mió boda? (3)

(1) Esta fórmula es general en Oriente, y en la parte central de la provincia; yo la aprendí en Caravia cuando era niño.

(2) El sábado de Gloria de 1921 presencié en Villanueva de Teverga la bendición de los campos y las mujeres empleaban esta fórmula.
Dice Arivau que en Proaza hacen la aspensión diciendo:

Salid, ratos,
salid, mores, [mures, quiere decir]
salid, sapos,
salid, *cuélebres*,
salid, mala condición,
que aquí traigo agua bendita
co'l arbol de la Pasión.

Véase *Folk-lore* de Proaza por L. Giner Arivau.

(3) Recogido en Caravia y en Ribadesella.

y responde:

—¡Cucú!

y los rapaces cuentan:

—Uno
—¡Cucú!
—Dos...

A veces, a los que le interrogan, les parecen muchos los años que les cantó; a otros les parecen pocos; y en ocasiones ni pocos ni muchos porque el cuco no responde. Entonces le vuelven a preguntar:

—Cuquiellu, barbiellu...

En otros concejos le interrogan así:

—Cuquiellin del rey,
rabiquin d'escoba:
¿cuantos años falten,
de aquí a la mió boda? (1)

El glorioso San Justo.

Al enhornar el pan, las mujeres dicen varias formulillas:

Al glorioso San Justo
para que a lo poco
lo vuelva mucho.

Padrenuestro (2).

(1) Recogido en Ceceda concejo de Nava.
(2) Formulilla general en la provincia; la oí por primera vez en Caravia.

Y a

San Froilán
que saque buen pan

y lo florezca dentro y fuera.

Padrenuestro (1).

Y a

San Vicente
que lo acreciente
y a San Pantaleón
que lo saque bon. (2)

En Grandas de Salime, cuando amasan pan, hacen un panecillo y lo dan al primer pobre que llega a la puerta; le llaman el pan de San Pantaleón.

En toda Asturias, después de rezar el Padrenuestro deshacen la cama donde fermentó el pan, pues si no hacen esto cuece mal y no toma color.

Pajarito blanco.

En Oriente, cuando a los niños, camino de la escuela, o en otro sitio, se les moja un papel o un libro, dicen llevándose muchas veces la palma de la mano desde el papel a la frente:

—Pajarito blanco
que andas por el campo,
me dijo San Miguel
que seques este papel (3).

(1) La recogí en Coañana concejo de Quirós.
(2) Las recogí en los concejos de Allande y Grandas de Salime y San Antolín de Ibias.
(3) Recogido en Caravia y Ribadesella.

El peliquín.

En Caravia y en otros pueblos costeros de Oriente, cuando los rapaces cambian entre sí un objeto, para que el cambio tenga validez, *echan el paliquín.*

Uno de los interesados arranca de su cabeza un pelo y sujetándole por un extremo con el pulgar y el índice de la mano derecha, pregunta al otro:

—¿Dónde va este peliquin?

—A la mar.

—El que descambie
pa'l infiernu irá,
paliquinos p'acá
y paliquinos p'allá;

y sopla sobre el pelo, y lo suelta en dirección al mar.

Una vez echado el peliquín, ninguna de las partes se atreverá a intentar deshacer el cambio.

Esta oferta de un cabello al mar parece una supervivencia de un rito semejante al que practicaban los héroes que combatían ante las murallas de Troya.

En Oviedo dicen:

—¿Qué es esto? (Señalando).

—Un diente.

—¿Y esto?

—Un botón.

—Al que descambie le reviente el corazón.

Varios.

El huevo del gallo: A los siete años de edad, el gallo pone un huevo pequeño dentro del cual hay una serpiente.

El alma: Sale por la nariz; no puede salir por la boca porque con ésta se peca.

El lobo: Cuando el lobo ve a una persona, ésta enronquece si no se da cuenta de que el lobo la ha visto.

La mar: Está soltera porque no cae sobre ella, desde el cantil, un río grande. Esto lo oí en Caravia.

La luna: Dicen en varios concejos de Oriente, entre los cuales figura el de Caravia, que el *borrón* que se ve en la luna es la figura de *Llonxinos* (Longines). Este iba por el monte con una carga de *rozu* al hombro, al mismo tiempo pasó la luna y lo llevó consigo.

El perro: Cuando ahulla al pie de la casa de un enfermo, éste morirá pronto.

Lamparones: Le salen al que come alguna cosa que haya tocado un gato con la lengua.

La ubre de las vacas: Enferma si al hervir la leche se derrama ésta en el fuego.

La saliva: Si una persona padece de oftalmia, se la cura frotando los ojos por la mañana con la saliva de una persona en ayunas.

El veneno de la culebra: Cuando ésta se mete en el agua para bañarse deja el veneno sobre una llábana; si durante el baño alguien le quita la ponzoña se mata contra una piedra.

La camisa de la culebra: O sea la piel que este reptil muda cada año, preserva del dolor de cabeza a quien la lleve metida en el forro del sombrero. Y ganará en el juego la persona que la traiga sin saberlo, para lo cual se la colocará un amigo en el bolsillo.

TESOROS

Circulan por toda la provincia unos documentos manuscritos y otros impresos, muy antiguos, que el pueblo llama *Gacetas* o *Gacepas;* en Allande, Grandas de Salime, Ibias y otros concejos occidentales las llaman *Liendas.* No se sabe de dónde proceden; unos dicen que del archivo de Simancas y otros que los trajeron los cautivos de Argel.

Estas Gacetas señalan en qué sitios de Asturias hay tesoros ocultos por los moros debajo de la tierra. Y es tal la precisión con que describen el terreno, que la gente crédula pone en práctica cuantos medios tiene a su alcance para buscar dichos tesoros y nunca los halla.

He aquí la muestra de una Gaceta que circuló por Caravia:

"En la Minariega hay tres ojos de fuente, en el del medio, cavarás y hallarás una losa, y debajo de ella, a seis codos de profundidad, encontrarás doce barras de oro".

"En la fuente de la Llana, fuente Blanca de Caribe, a tres pasadas del ojo de la fuente en dirección al mar, hay una llamiza; a su orilla cavarás y a nueve codos encontrarás una tumba y en ella hay mucho oro y una gargantilla de rubís y esmeraldas, que valen más que una ciudad".

Las Gacetas son diferentes; cada una señala los si-

tios donde hay tesoros en una localidad determinada. Y lo notable es que existen las señas exteriores con que distinguen los puntos que ocupan los tesoros.

Lo cual induce a suponer que fueron escritas por algunos bribones de la localidad o por otros de fuera no menos pícaros que pidieron los datos topográficos a las gentes del país que estaban en el servicio militar o en otros puntos, con el objeto de venderlas a buen precio a los avaros y mentecatos.

A los tesoros ocultos, en Oriente los llaman tesoros; en Morcín, Riosa, Belmonte y Allande, los llaman ayalgas; en el concejo de Cudillero y en el de Luarca, yalgas; en Teverga y Somiedo, chalgas; y *chalgueiros* a los que se dedican a buscarlas (1).

Dice una Gaceta que circuló por San Martín de Luiña:

—En términos de Ferrerín
hay una yalga guardada,
está muy mala de hallar
y está fácil de encontrar,
si la busca una mujer
con la rueca de filar.

No hay monte en Asturias donde los chalgueiros no hayan hecho excavaciones para buscar tesoros; los vecinos de Fano de Libardón, concejo de Colunga, "echaron a rodar la Peñafrellina para sacar un gigante de oro que había debajo de ella". Y también fueron a sacar gigantes de oro de las cuevas del puerto Sueve y de las del Aramo los vecinos de varios pueblos cercanos a este puerto.

El año 1917, estando yo haciendo excavaciones cien-

(1) Hay más concejos donde llaman así a los tesoros, pero no tomé nota de ellos.

tíficas en el *picu'l Castru*, concejo de Caravia, varios caravienses, al ver las alhajas de bronce que saqué, me dijeron:

—"No excave Vd. aquí; es al otro lado; es al medio día donde da la Gaceta la puerta de entrada a un palacio subterráneo; en él dejaron los moros una cadena de oro que rodea este pico".

Y en Agosto de 1921 fuí a hacer excavaciones al Castro de la Villeda, sito en el concejo de Colunga (1). Y el dueño del terreno se opuso en un principio, a pesar de ofrecerle la indemnización correspondiente, a que yo entrara a excavar en la finca.

—"No le permito excavar—me dijo—porque en lo alto del Castro hay un tesoro escondido, el cual consiste en una vajilla de plata y un juego de bolos de oro. Y esto pertenece a mis hijos, porque el terreno es de mi mujer, que en paz descanse..."

Por fin se convenció de que allí no había ningún tesoro, y me dió toda clase de facilidades para llevar a cabo mis investigaciones.

En Riosa dicen que:

—Desde la fuente Laespina
a la peña furacada,
hay doscientas libras de oro
so una piedra labrada (2).

---

(1) Por una R. O. del 23 de Octubre de 1917, y otra del 22 de Noviembre del 1919, estoy autorizado para hacer a cuenta de mi numerario excavaciones arqueológicas en el castro de Caravia, y en los castros que están situados en el concejo de Colunga, y son:

El de la Villeda, el de la Isla, Castiellu, Castro de la Riera y Castellum Obaliam.

(2) Fuente Laespina está en Riosa, en la falda del Aramo. Y en este puerto está Fuentebermeja, a la que alude el siguiente cantar.

y dice una Gaceta:

—En Fuentebermeja
sierra hiedrada,
busca la ayalga
y será encontrada

la cual consiste en un pellejo de *güe* pinto, lleno de oro fabricado.

La fantasía popular tiene tres castillos cerca de la braña de Fonfría, sita en Teverga: el castillo de Cueva de la nariz, el de Trescuro y el de Turones; en éste se guardaban las monedas de oro que sacaban de la fuente de Fronfría; allí cantan:

—Tengo la cabeza rota
de acarretar los doblones
de la fuente de Fonfría
al castillo de Turones.

En la cueva de Montoiro, que se halla en Aguinos, concejo de Somiedo, "hay un *carbúncanu* (carbunclo) que alumbra más que una estrella y vale un reinado, y para atraparlo hay que echar sobre él una prenda de lana".

"Unos tejeros de Llanes fueron a trabajar a la tejera de Meruxa, sita en Belmonte. Y cuando los vecinos estaban entregando la tejera a los llaniscos, un águila alzó una gallina del pueblo de Faeu. Y los vecinos decían:

—Va con ella pa la Peña 'l Cordal.

—¿Dónde está la Peña 'l Cordal?—preguntaron los tejeros.

—En las Cruces—les contestaron.

Los tejeros, que al parecer traían una Gaceta, fueron

por la noche a la Peña 'l Cordal y no volvieron a la tejera. Sacaron oro molido de un morteiru, el cual está hoy en Faeu (1)."

La creencia en tesoros tiene su explicación; por un lado, la vida arqueológica de los castros y castillos antiguos, en cuyos monumentos se encontró algún objeto de más o menos valor; por otro, la minería, que ya se explotaba en tiempos remotos.

En Corralín, concejo de Ibias, barrio situado en una especie de taza formada por altas montañas, se ven señales—yo las he visto—de grandísimas labores romanas, de donde se cree que sacaron mucho oro; dicen allí:

—Corralín
cuenca de oro,
tiras una piedra
y es un tesoro

Que abundaba el oro en esta parte N. W. de Asturias lo dicen los geógrafos latinos, entre ellos Plinio:

"Asturias, Galicia y Lusitania juntas han producido en un año 20.000 libras de oro, de las cuales la mayor parte salió de Asturias".

"Minerales preciosos—dice Schulz—fueron explotados con increíble afán y constancia en la región occidental de Asturias en la remota antigüedad, como lo demuestran numerosas *labores antiguas* que se hallan en dicha comarca... entre Naraval y Navelgas, dos leguas sud de Luarca, los romanos explotaron dos filones, habiendo sacado de allí sobre dos millones de metros cúbicos de terreno, sin que se vea hoy escombrera alguna.

Y en 1844, al tiempo de trabajar en el ensanche del

(1) Me contó el cuento, el 21 de Junio de 1921, en Belmonte, Alfonso Martínez de 84 años.

camino de Luarca a Cangas, que pasa por el poniente de una antigua explotación, se halló una pepita de oro del peso de 52 onzas, habiéndose encontrado después otras de menos valor..." (1).

Monumentos arqueológicos y antiguas labores de minería influyen notablemente para que haya tantos buscadores de yalgas.

El P. Feijóo habla de las Gacetas y las llama *Librejos manuscritos;* él tuvo en sus manos uno "que daba razón de los sitios donde están sepultados los tesoros y otro que contiene los conjuros con que se desencantan".

Porque algunos "tesoros están encantados y los demonios (o uno o muchos en cada sitio) los guardan donde están sepultados; de modo que no pueden parecer o descubrirse si primero con la virtud de los exorcismos no se arrojan de allí los malignos Espíritus".

Y el ilustre Benedictino copia al pie de la letra uno de los conjuros del manuscrito "para que rían un poco".

"*Todo alrededor donde estuvieren, con agua bendita, y después con un humazo en una olla grande, con myrra e incienso, y laurel, y hierbas de San Juan, y romero, y piedra azufre, y ruda, todo esto bendito, se ha de fumar el círculo todo alrededor, y por todo él muy bien; después dexarlo estar incensando el medio; y así como fuera cabando, se ha de ir echando agua bendita y cuando lo hallen (el tesoro), lo han de fumar muy bien para quitarle el veneno y pestilencia.*"

E inmediatamente supone la advertencia de que intervengan en esto "*a lo menos tres sacerdotes*" (2).

En el camino de mis investigaciones no encontré ni oí hablar de manuscritos que contengan conjuros para des-

(1) Schulz. Obra citada pags. 35, 43, 46 y siguientes.
(2) P. Feijóo. *Cartas.* Tom. III. carta II.

encantar tesoros; habrán caído en desuso estos documentos.

Pero oí hablar de la existencia de un libro que leyendo por él, e invocando al demonio, éste aparece a punto ofreciendo riquezas al que le invoca.

Y conseguí tener en mis manos un ejemplar; se titula *Libro de San Cipriano;* no trae más que disparates. Uno de ellos es la fórmula que da "para hacer pacto con los espíritus infernales sin sufrir daño alguno".

Acerca de esto me contaron un caso que sucedió en el concejo de Somiedo:

Un vecino de Villar de Vildas, J. G. P., muy aficionado a buscar tesoros sin que jamás encontrara ninguno, a pesar de las indicaciones que le daba una Gaceta que tenía, consiguió hacerse con el libro de San Cipriano y tomó la determinación de emplear la fórmula del "pacto" para invocar al demonio y pedirle riquezas.

Para llevar a cabo su empresa, comenzó por buscar dos sacerdotes que le ayudaran. Y como en Asturias no encontró ninguno que se prestara a cooperar a semejante obra, fué a buscarlos a la provincia de León y allí los encontró; uno de ellos vivía en 1921; su nombre—que conozco—no es aquí necesario (1).

Con el objeto de engañar al diablo, J. G. P. y los dos sacerdotes celebraron varias conferencias y acordaron hacer la invocación en el campo de las Cerezales, lugar alejado de Villar de Vildas y a propósito para el caso, porque el negocio había que hacerlo en un sitio donde no se oyeran

gallos cantar
ni campanas tocar.

(1) La parroquia de Saliencia, en el concejo de Somiedo, era de presentación de los vecinos y tenían presentado este sacerdote cuando ocurrió el suceso, por lo cual le retiraron la presentación.

Sobre el campo hicieron un círculo muy grande y se metieron dentro (1). Llevaban consigo un rapaz gallego, criado de J. G. P. para ofrecérselo al diablo a cambio del tesoro.

Como el diablo no podía entrar en el círculo, le dirían que echara las riquezas dentro, desde la orilla. Y cuando él les pidiera el rapaz le cubrirían con una estola y con otra el tesoro, y al diablo le tiraban un cabrito que allí tenían preparado.

Así dispuesto, en cuanto dieron las doce de la noche, se colocaron en el centro del círculo y comenzaron a leer por el Libro de San Cipriano (2).

Al poco tiempo apareció el diablo por la montaña abajo guiando un carro del país que chirriaba con el peso del oro; venía tirado por dos bueyes pintos que echaban fuego por la nariz y por la punta de los cuernos. Los hombres se atemorizaron; uno de los sacerdotes cubrió con la estola la cabeza de los que le acompañaban y exclamó:

—¡Virgen santísima, ampáranos!

Y el diablo desapareció con la carreta y los bueyes; y los que le invocaron han estado enfermos a causa del miedo que tuvieron.

Es histórico lo de la invocación y los preparativos para engañar al demonio. Y esto ha dado bastante que hablar en aquel concejo y fuera de él (3).

---

(1) El círculo cabalístico que describe el libro.

(2) Este no lo ha escrito San Cipriano; es apócrifo.

(3) Me contaron el caso muchas personas del concejo de Somiedo, entre ellas las siguientes:

Engracia Arnaldo, de 61 años, de Saliencia, 7 de Abril de 1921.

D. Manuel Alfonso Rodríguez, cura párroco de Pola de Somiedo, 10 de Abril de 1921.

Nicolás Alvarez, de 87 años, de Valle del Ajo, 22 de Junio de 1921.

Basilio Alba, de 78 años, de Aguinos, 23 de Junio de 1921.

PARTE TERCERA

COSTUMBRES

El traje.

El traje típico del país hace bastantes años que no se usa. En las excursiones que acabo de hacer por los pueblos de la montaña, no encontré más que seis u ocho ancianos que lo traen.

—"Con este traje moriré, señor;—me dijo en Quirós el anciano Ulpiano García;—el pico de la montera indica a los asturianos el camino del cielo porque apunta hacia él como los picos de nuestras montañas".

¡Como los picos de nuestras montañas! ¿Si la configuración del terreno habrá influído en la construcción de la montera...?

En días especiales, las mozas sacan del fondo de una arcona tallada el "traje asturiano" que usaron sus abuelas y se lo ponen. En una fotografía que tengo a la vista, aparecen vestidas con el traje del país treinta hermosísimas mozas y seis mozos de Villaviciosa.

Vistieron este traje para asistir a un banquete que se celebró en aquella villa "El día de los americanos", que fué el 7 de Agosto de 1921. Yo las he visto allí; con ningún traje estarían más bellas de lo que estaban con el traje asturiano, porque su corte es de una elegancia distinguida.

Para su descripción me auxiliaré de las coplas populares de aquella época.

El conjunto del traje femenino se compone de zapatos, medias blancas o azules:

Fuiste a la fiesta del Carmen
llevaste medies azules,
llevástiles emprestaes
aquélles no eren les tuyes.

Saya negra, verde o encarnada:

Fuí a la mar y pesqué
un pescadito en la rede,
¡ay! quien te pescára a ti,
niña de la saya verde.

Y

As rapazas de Salime
ponen saya colorada,
para salir a esperar
os chalaneiros de Navia.

La saya está guarnecida con una, dos, tres o más franjas de terciopelo separada la primera unos cuatro centímetros del extremo inferior de la prenda.

Y algunas veces la saya verde terminaba con una guarnición encarnada, bastante ancha:

Niña de la saya verde
del injerto colorado,
dicen que te gusta mucho
la parola del soldado.

El mandil es pequeño; blanco o negro, guarnecido de terciopelo; se usó mucho el mandil de *llana* y *llinu*, compuesto de una combinación que hacían en el telar tejiendo

lino y lana negra, de lo cual resultaba una prenda muy bonita:

Con esi mandilín pintu
vas publicando la guerra
y yo como buen soldado
siento plaza en tu bandera.
Que guapa vienes
que bien te está
la saya verde
y el delantal.

Cotilla de raso apretada con "cordones" muy vistosos, regalados algunas veces por los mozos:

Fuiste a la siega y viniste,
no me trajiste gordones,
en viniendo les castañes
maldita la que me comes.

y a veces no eran del gusto de ellas:

Los gordones que tú me dabas
ni eran de seda ni eran de lana,
ni eran de lana ni eran de seda,
todos me dicen que no los quiera.

Dengue—guarnecido también de terciopelo—atado detrás del talle, dejando a la vista parte de la cotilla:

Si me dieras esa rosa
que cogiste en el otero,
yo te diera este clavel
que en la cotilla le llevo.

Los brazos van cubiertos con las amplias mangas de la camisa, cuya blancura resalta como la nieve sobre el color oscuro de las prendas.

Sartas de cuentas de corales que dan tres o cuatro vueltas alrededor del cuello:

Cuatro vueltas de corales
trae la fía del alcalde,
otras cuatro traigo yo
que soy fía de mió padre.

Perendengues o arracadas y pañuelo a la cabeza atado arriba, dejando caer con gracia algunos rizos sobre la frente. El color del pañuelo es blanco, negro o encarnado:

Tengo cuatro pañuelos
todos cuatro colorados,
otros cuatro pretendientes
y tres viven engañados.

Y esta canción alude a la saya y al pañuelo:

Vengo de la romería
de la Virgen del Collado,
de lucir la saya verde
y el pañuelo colorado.
El pañuelo colorado
pone color a la niña,
y por eso yo le traigo
porque soy descolorida (1).

(1) D. Matías Sangrador y Victorero, Teniente Fiscal de la Audiencia de Oviedo, en su obra *Historia de la Administración de Justicia y del antiguo Gobierno del Principado de Asturias*, Oviedo, 1866, pág. 284, trata de ciertos delitos cometidos por algunos mozos y los achaca a la influencia de los trajes de las aldeanas.

"—Estas—dice—son ordinariamente esbeltas, robustas y por su ejercicio constante en las rudas faenas de la agricultura, de gran desarrollo en sus formas que se pronuncian de un modo notable en la parte superior de la cintura, por el arte con que se ajustan las cotillas y graciosa colocación que dan al estrecho dengue que apenas llega a cubrirlas por completo; las sayas de bayeta de distintos colores que visten, son en estremo cortas y si bien esto contribuye a darles más aire, garbo y donosura, dejan al descubierto sus piernas..."

Las sayas a que se refiere el Sr. Sangrador cubren un poquito más de

El hombre calza zapatos, medias azules o blancas, sujetas con cenogiles:

Galan de las medias blancas
y de las piernas torcidas,
si quieres casar conmigo
endereza las rodillas.

Calzón con una hilera de "botones", pendientes de cada pernil por medio de una cadenita. Los botones tienen una forma parecida a algunos gemelos de los que se usan para abrochar los puños de la camisa. Y son de cuatro clases.

De "filigrana":

Botones de filigrana
embutidos en acero,
¿cómo quieres que te olvide,
siendo tú el amor primero?.

Estos botones tienen el busto de Isabel II.

De "San Fernando": llamados así porque tienen el busto del Santo.

"Coleteros»: los que tienen un "asa" en vez de cadenilla; éstos son ordinarios.

Y por último, los llamados "tarabicos", construídos en casa con hilo y estaquillas de madera; los más preferidos han sido los de filigrana (1).

---

media pierna y son sayas monjiles si se las compara con las que usan hoy las mujeres de todas las clases sociales de Europa.

Las aldeanas, por causa de las faenas agrícolas, no pueden llevar las sayas largas, se les mojarían con la rosada al andar por los campos y se les engancharían en todas partes y no podrían caminar ni trabajar con soltura.

Pero al Teniente fiscal, Sr. Sangrador, entre considerando y considerando, le complace reconocer que a nuestras aldeanas, "esbeltas y robustas", la saya corta contribuye a darlas más aire, garbo y denosura".

(1) Esta es la primera vez que se describe la clasificación de los botones. Me la dió a conocer el 22 de Agosto de 1920, delante de la iglesia

Chaleco forrado de blanco con los *cavillos* atados con una agujeta que también solía ser regalo de una moza:

No te miro pal chaleco
pa quitate la guyeta,
solo te pido, mocosu,
que me vuelvas la respuesta.

Chaqueta de paño como el chaleco y el calzón (1).

El mozo soltero, estando buen tiempo, en las romerías y en los bailes la llevaba colgada del hombro para lucir "la vuelta" del chaleco y la última *guyeta* que le había regalado su novia.

Esta costumbre no se usaba entre los mozos casados:

El galán que está en el baile
parece que está casado,
que no quita la chaqueta
aunque se halle encalorado.

Montera de paño o de terciopelo:

Montera de terciopelo
ya la llevas acabada,
por ir de noche al molino
y volver a la mañana.

también las usaban de fieltro:

---

parroquial de Libardón, concejo de Colunga, el vecino de la misma Manuel Alonso González, de 91 años.

(1) En los pueblos de la montaña el traje era de sayal hilado en casa. En estos pueblos usan coricies; en Ponga cantan:

Cabraliega con coricies
no me la traigas acá,
que en quitarlas y ponerlas
todo el tiempo se le va.

Montera de fieltro azul
tráela Antón de Pericón;
la locura non tien cura;
¡válgame Dios que razón!.

La montera es una prenda muy airosa y demuestra mal gusto el que la lleva con el pico vuelto:

Vóime, que lleva mi majo
la montera pico abajo;
vóime que mi majo lleva
pico abajo la montera.

También cantan las mozas:

¡Válgame la Magdalena!
Tienes el pelo rizoso
por bajo de la montera.

Forma parte de esta indumentaria un palo *pinto* con clavos dorados en los nudos:

Hay que ver en una fiesta
la gracia de un asturiano,
con su montera picona
y el palo pinto en la mano (1).

Las madreñas no forman parte esencial de este traje. Si bien en las aldeas no se puede prescindir de ellas por causa de la humedad del país, los días de gala ningún asturiano las lleva (2).

---

(1) Estas coplas las recogí en Ponga, Llanes, Caravia, Quirós, Grandas de Salime, Somiedo, Lena y Tineo.

(2) Algunos autores, en el teatro, suelen sacar a escena personajes asturianos vestidos con un traje *que quiere* parecerse al traje típico asturiano y calzados de madreñas. Con lo cual demuestran desconocimiento del asunto. Pueden salir a escena personajes secundarios que llegan del campo vestidos con el traje de diario y calzados de madreñas. Pero con el traje de

Junto al llar.

Las cocinas de las aldeas astúricas suelen ser bastante amplias; el llar está colocado a ras del suelo y en el centro de él se enciende la lumbre.

En algunos concejos,—entre ellos el de Caravia—detrás del llar, en el macizo de la pared, existe un hueco parecido a una hornacina; a este hueco le llaman la *fornica* y sirve para guardar en ella el rescoldo y la ceniza útil para blanquear la ropa de la colada.

Instalado en la pared hay un pescante que gira sobre el llar; en Oriente se le conoce con el nombre de *tórzanu*, y en Occidente, con el nombre de *guindaste*. Del brazo del pescante pende una cadena de hierro que sostiene encima del fuego el pote o la caldera. A la cadena en la zona occidental la llaman *garmayeira;* y en la oriental *calamiyeres*.

La cocina, por lo general, no tiene chimenea; el humo se esparce por la habitación ennegreciendo las paredes. En el mismo plano que el desván y sobre el llar, hay una especie de artesa construida con varas entretejidas; a la cual denominan *cuña*, en Oriente; *zardu*, y *ciebu*, en Occidente. Y en ella ponen castañas y nueces para que curen al humo.

De una de las paredes de la cocina cuelgan las herradas, las calderas de cobre, chocolateras, cazos, sartenes, el almirez, etc. Al sitio donde colocan este conjunto de utensilios que relucen de limpios, lo llaman la *espetera*.

El horno de cocer el pan y la borona, está construido fuera de la habitación, pero su boca la tiene en una de

fiesta no se lleva este calzado. Ténganlo presente los autores cuando saquen a escena tipos vestidos con el traje típico de este país.

las paredes de la cocina y cerca del llar. En éste, calentado al rojo,—cuando no usan el horno—suelen "echar la torta" a cocer envolviéndola en hojas de berza, de castaño o de helecho, y la cubren con rescoldo y ceniza, igual que se hacía en los tiempos remotos para cocer el pan *subcinericio* (1).

Entre los muebles de la cocina figura la masera y una tina de madera para colar la ropa.

La vida íntima de la familia se reconcentra en la cocina. En Noviembre de 1921, recorrí, por la noche, algunos *lareiros* de las aldeas de Occidente y ví que allí las veladas familiares son lo mismo que las de los pueblos de Oriente.

En las noches de invierno se reúne la familia alrededor de la leña que arde sobre el llar. Las personas mayores siéntanse en los escaños y los rapaces en *tayueles* o *riestros*. Sobre el fuego, pendiente de las calamiyeres está cociendo un pote de castañas para entretenerse comiéndolas durante la velada.

Después de rezar el rosario y "por los navegantes y caminantes de mar y tierra", a la luz de un candil, se lee un poco por un libro;—antaño se leían libros de vidas de Santos y el Amadís de Gaula—; suspéndese la lectura y mientras las mujeres hilan, los ancianos narran leyendas mitológicas, cuentos de princesas encantadas, de risa, de miedos y recitan romances.

¡Cuántos cuentos oí en mi niñez, a la vera del llar!

Y en la casa donde hay mozas, los días señalados para cortejar, reciben en la cocina, delante de sus padres, a los mozos que van a hablar con ellas.

(1) En los pueblos donde hay minas de carbón, y en los que tienen facilidad de adquirirlo, el llar ha sido substituído por la cocina de hierro.

El cortejar.

La juventud de antaño tenía la costumbre de improvisar cuartetas para cortejar. El mozo o la moza que "cortejaba bien en cuartetas", adquiría fama en la comarca.

En verso hablaban de amores, de celos, y se decían toda clase de reproches. Véase como contesta un mozo a las cuartetas de una moza y la pintura que hace de ella:

—¿Para qué hablas en cuartetas,
ni en cuartetanes,
si toda te vuelves
caderes y espaldes?.
Eres tetuda
muy nalgūda,
ancha, curtia
y cabezuda.
Muy ligera en sentarte,
muy pesada en levantarte,
y otra más tienes:
de donde vas non vienes. (1)

pintura parecida a la que hace el Arcipreste de Hita, de la serrana yegüeriza.

Y como recibe una dama a su enamorado:

—La primera entradita
que el amor tiene,
santas y buenas noches
tengan ustedes.
La segunda pregunto

(1) Me recitó estos versos en Folgueras, pueblo de la montaña del concejo de Riosa el 24 de Octubre de 1921 Pedro Villoria, de 71 años.

muy al oído:
díme, prenda del alma,
¿cómo te ha ido?.
—A mí me ha ido bien,
te doy las gracias,
preparadas te tengo
las calabazas.
—De las calabazas
luego hablaremos;
me han dicho que tienes
amores nuevos.
—Amores no los tengo
te han engañado,
te han vuelto la cabeza
de medio lado.
—A mí no me la vuelven
tan fácilmente,
tan firme estoy ahora
como estoy siempre (1).

Y cuando el galán llega tarde:

—¿Cómo vienes tan tarde,
galán, a rondarme
si me estoy desvistiendo
para acostarme?.
—Si te estás desvistiendo
vuélvete a vestir,
bastante malos ratos
paso yo por tí.
—Si pasas malos ratos
cállalo y perdona,
que algún día serás dueño
de la mi persona (2)

(1 y 2) Me recitó estos versos el 20 de Junio de 1921, en Belmonte, Juana Fernández, de 71 años.

Para pedir relaciones amorosas:

—Vengo a decir que te quiero,
vengo a decir la verdad,
vengo a cortejar un poco
que es cosa de mocedad.
—La palabra está bien dicha
galán, que tu la dijiste,
y si sabes el camino
vuelve por donde viniste.
—El camino bien le sé
desde aquí le estoy mirando
sólo quisiera llevar
esa rosita a mi lado.
—Esta rosa no la llevas
otro la cortó primero
lo que pudieras llevar
calabazas nel sombrero.
—Yo sombrero no lo gasto
ni tampoco me hace falta
que pa cortejar contigo
esta montera me basta.
—Primero que cortejara
con un galán de montera,
primero yo me quedara
toda la vida soltera.
—Dísteme las calabazas
en el medio del camino
voy tan contento con éllas
como si fuera contigo (1).

También hacían uso de esta composición titulada *Los sentidos corporales*:

---

(1) El 15 de Noviembre de 1921 me recitó estos versos, en Cangas de Tineo, D. Antonio Uría, de 50 años. Y yo los oí en mi niñez en Caravia. Ultimamente las "cuartetas de cortejar" pasaron a canciones de giraldilla.

El primero que es el ver
la prenda que más estimo,
pensando estoy en la cama
que he de casarme contigo.
El segundo que es oir
suspiros del corazón,
por Dios te pido en el alma,
que non me pierdas l'amor.
El tercero que es gustar
¿qué gusto podré tener?
estando ausente de ti,
¿qué haré sino padecer?
El cuarto que es oler,
entre rosas y jazmines,
por Dios te pido en el alma
que nunca jamás me olvides,
El quinto que es tocar
yo de tí nunca toqué.
por Dios te pido en el alma
que no me pierdas la fe. (1)

y de los *Los mandamientos en flores*:

En el primer mandamiento
dice la ley que es amare,
es tanto lo que te quiero,
que no te puedo olvidare.
El segundo he jurado
y echado mi juramento
de no te olvidar jamás
ni sacarte de mi pecho.
El tercero que es la Misa
no la oigo con devoción,
porque estoy pensando en tí.
prenda de mi corazón.
El cuarto que es a mi padre

(1) Me recitó estos versos Clotilde Simón, de 74 años, en Campo de Caso, el 16 de Octubre de 1921. Y encontré fragmentos de ellos al otro extremo de Asturias: en San Antolín de Ibias.

nunca le perdí el respeto
sinó por hablar contigo
en público y en secreto.
El quinto que es no matare,
no deseo muerte fiera
sólo la quisiera dare
a quien a mí me la diera (1).

En la actualidad, los mozos van de ronda la noche de los sábados y la de los domingos, (2) algunos, a pueblos distantes del suyo más de dos leguas, y durante el camino, *riflan* y entonan canciones en las que demuestran su pasión, sus celos y rivalidades:

Esta noche rondo yo
mañana ronde quien quiera,
esta noche rondo yo
los ojos de mi morena.

y para demostrar su despecho:

---

(1) Me los recitó en Saliencia, concejo de Somiedo, el 7 de Abril de 1921, Serafina Arnaldo, de 71 años. Encontré en toda la provincia fragmentos estropeados de los mandamientos en flores, pero no he podido reunir los diez.

En Villanueva de Teverga, el 25 de Junio de 1921, Pilar Díaz, de 46 años, me recitó esta variante:

En el segundo he jurado
a Dios y a su Santa Madre
de no te olvidar jamás
menos que tú me lo mandes.

Y el 24 de Octubre de 1921, en Folgueras, concejo de Riosa, José Martínez, de 84 años, me recitó:

En el sexto te diré
tienes una cara hermosa,
benditos sean los ojos
que te ven y no te gozan.

(2) En algunos concejos también los jueves "es día de cortejar."

—A tu puerta estuve anoche
hasta que salió la luna,
y no me quisiste abrir,
corazón de piedra dura.

Esta copla tiene una contestación llena de gracia:

—Anoche estuviste a mi puerta,
tu cantaste y relinchaste, (1)
estaba echando la torta,
tochu, tu ¿cómo no entraste?

Y el que va a rondar a otro pueblo por pasar el tiempo:

Aunque estoy en pueblo ajeno,
no vengo a buscar amores,
que los tengo yo en el mío
como ramito de flores.

o cuando va a buscarlos y tratan de impedírselo:

Al puente de las Arriondas
tengo bajar cuando quiera,
tengo allí los mis amores,
pero aunque no los tuviera.

En muchos concejos hay la costumbre de que una moza admita en su casa a cuantos mozos vayan a cortejarla, pero antes de abrirles la puerta sostiene con ellos un diálogo lleno de ingenio:

—Tras, tras.
—¿Quién?
—Gente; ¿hay entrada?

En Oriente llaman *relinchu* al grito de *ijujá*.

—Hasta la cocina—contesta la moza, si el galán es conocido.

Pero si no le conoce por la voz, le pregunta sin abrir la puerta:

—¿Qué quieres?

—Que me apurras un tizonín para encender el cigarro.

—No hay tizones, apagáronse.

—Entonces darásme un poco de agua.

—No fuí por ello a la fuente.

—Oye, nena: ¿no podrías abrir el cuarterón y asomar la carina pa que la luna y les estrelles se retiren al ver la tu hermosura?

Al fin la moza abre la puerta y el galán pasa a la cocina.

Y en los escaños que rodean el fuego que arde en el llar, reververando su luz en las calderas de cobre y en los aros de las herradas que relucen siempre en la espetera como plata y oro—y sobre todo los "días de cortejar"—se sientan los mozos, y en conversación general hablan de los asuntos del día.

Y cuando llega la oportunidad, el galán que entró primero, dice a la moza:

—¿Vamos a cortejar?

—Vamos.

Y el mozo,

"Camin va de la puerta
Y espera q'allí envoque
Co'l so candil la nena
Que ye sol de los soles;
Acasu ella lu ameche.
Acasu saín y sobre,
Acasu co les manes

Tambien ella lu arrodie;
Pero'l candil acasu
Al viento i diz que asople,
O él solu acasu apágase
O apágalu el demontres.
Lo cierto ye q'ascures,
Sin lluz y hasta en sin mosques". (1)

siéntanse en un banco que al efecto está colocado en el interior de la casa detrás de la puerta de la calle (2).

A veces ocurre que no entra un mozo solo el primero sino varios a un tiempo. Y a su hora dice uno cualquiera de ellos:

—¿Quién sale a cortejar?

—Sal tú—contestan los que entraron cuando él; sobre esto nunca hay discusiones.

En la casa donde hay dos mozas, puede suceder que las dos "salgan", pero si hay más de dos, sus padres no permiten que "salga a cortejar, a la puerta", más que la primera; las otras cortejan en la cocina.

Al poco tiempo de estar el primer mozo cortejando se acerca a la pareja el que le toca en turno y dice:

—¿Os arreglasteis ya?

—Estábamos en ello.

Y se levanta y marcha para la calle o vuelve para la cocina. El otro siéntase al lado de la moza y allí está hasta que van a relevarle; a veces reúnense en la casa más de diez mozos y hay que ver el ingenio que demuestran las jóvenes para sostener tan gran variedad de conversaciones amorosas.

La hora de cortejar termina a las doce de la noche

(1) *Sueñu que ye vida.* Poesía publicada por D. Félix de Arambu-u y Zuloaga, firmada con el pseudónimo *Sico Xuan de Sucu*, en la Revista *Asturias*, tomo II.

(2) "El banco de cortejar" donde más se usa es en el concejo de Oviedo; donde no usan el banco cortejan de pie.

poco más o menos. Y termina tranquilamente si no llega un grupo de mozos que viene a rondar de otro pueblo, y pretende entrar en la casa contra la voluntad de sus dueños. Si no los dejan entrar, lo toman como una gran falta de respeto a la costumbre, y entonces, esperan la salida de los mozos que hay en la casa, y en medio de la oscuridad o al claror de la luna se reparten mutuamente los dos grupos buen número de palos.

En cuanto saben los mozos que una joven aceptó relaciones formales, si no tiene hermanas que cortejen, dejan de ir a su casa; desde aquel momento allí no entra nadie más que su novio (1).

Y causa verdadera emoción oir a altas horas de la noche, allá, en las cañadas o en las cumbres, la voz potente del mozo que regresa de rondar entonando coplas:

—A tu puerta estuve anoche,
tres veces te la rondé;
mira si te quiero bien
cuando no te desperté.

Y emite con todas sus fuerzas un vibrante *ijujú*, "grito de ¡alerta!" que empleaban los astures preromanos, grito enérgico y guerrero que tantas veces resonó antaño en nuestras montañas durante la lucha contra los invasores del suelo patrio, grito que hoy emplea el mozo rondador para anunciar su llegada, a su novia, y para despedirse de ella.

Mientras el mozo se aleja cantando y *riflando* (1),

(1) Citaré algunos de los concejos donde las mozas reciben a todos los mozos que van a cortejarlas:
Concejos de Oviedo, Mieres, Sama, Langreo, Nava, Corvera, Infiesto...
(2) En Caravia y en otros concejos, *riflar* = ijujú. En Ribadesella y demás concejos de Oriente lo llaman *relinchar;* en Oviedo, *gritar*, y en Occidente, *escouguido*.

su novia le escucha desde la ventana o desde el corredor, hasta que el eco del último riflidu se pierde entre las ramas del espeso castañar o entre las rocas de la montaña.

También el *ijujú* se emplea para retar al rival. Cuando uno o más mozos andan de ronda, suelen oir a lo lejos el *ijujú* retador:

—¡Ayayay! ¡ay!... ¡ah! ¡ijujú!
—¡Ay! ¡ah! ¡ijujú!
—¡Ah, tú!
—¿Qué quieres?
—¿Tienes miedo?
—Ahora lo verás.

Y dirigiéndose frases de desafío en voz *mudada*, se aproximan unos a otros y arreglan sus asuntos por medio de las armas modernas. Esto en los pueblos mineros, que, en los que no han sido invadidos por costumbres perniciosas, igual que antaño, cada mozo envuelve su chaqueta en el brazo izquierdo para que le sirva de escudo contra los palos. Y recogiendo en el pecho todo su valor, se lanzan a la pelea para disputarse noblemente con un palo el cariño de una moza.

Los pastores cortejan allá arriba, en las montañas, con más tranquilidad que los que cortejan acá, abajo; sus costumbres son más primitivas. Cuando un pastor va a una majada a cortejar,—como por ejemplo a una de las de Tárano concejo de Cangas de Onís—si ve que a la puerta de la cabaña hay un cayado, sigue de largo sin hablar con la joven, porque aquel cayado, es señal de que su dueño, otro pastor, está dentro cortejando.

Y no es difícil que en el cabañal de la majada, suene la voz de una pastora que expresa así su tristeza:

—Ay de mi que la perdí,
la gracia de cantadora,

ay de mi que la perdí,
nel monte siendo pastora.

También cantan:

—Galán, si vas a verme
a la cabaña,
tira una piedrecita
a mi ventana,
tira una piedrecita
tírala fuerte,
si acaso estoy dormida
que me despierte;
que me despierte, majo,
que me despierte,
el sueño de la aurora
el sueño fuerte. (1)

El tratau.

En los concejos de Grandas de Salime, Pola de Allande, Tineo, Cangas de Tineo y otros de Occidente, los labradores y jornaleros otorgan escrituras de capitulaciones matrimoniales, porque así les conviene debido a la costumbre que tienen de casar—entroncar, como ellos dicen—"para casa de los padres", al hijo o hija que más les convenga, que, suele ser por lo general el varón de más edad.

La dote consiste en metálico, algo de grano, y el ajuar o medio ajuar; la cantidad en metálico, salvo raras excepciones, suele ser de mil a cinco mil pesetas, de las cuales entregan al novio o al padre de éste, el día del

(1) Estos versos los recogí en Campo de Caso el 16 de Octubre de 1921 de labios de Clotilde Simón, de 74 años. Esta anciana ha sido pastora en las montañas de Caso.

otorgamiento de la escritura o en el de la celebración del matrimonio, una cantidad insignificante, pagando el resto en cuatro, seis ú ocho plazos anuales de doscientas cincuenta a quinientas pesetas cada plazo, otorgándose después de satisfecha la dote la correspondiente carta de pago.

Las prendas de ropa que componen "el medio ajuar", suelen valuarse en doscientas cincuenta pesetas, y en quinientas "el ajuar entero" según la posición del otorgante.

"—Los matrimonios los arreglan o convienen los padres de los novios, y algunas veces, sin nunca haberse visto, como ya ocurrió el caso en mi despacho, en donde el día del otorgamiento de la escritura, fué la primera vez que se vieron los novios; y además, ese convenio o arreglo, es por el sistema de *regateos* o *ajuste*, dándose bastantes casos de quedar los matrimonios sin efecto por veinticinco pesetas, o una cantidad menor." (1)

En el regateo o ajuste, suele intervenir un "perito" al cual llaman el "embustero".

En el concejo de Oviedo, el sábado anterior, o sea ocho días antes de "echar el primer pregón", se reúnen los padres de los novios para hacer el *tratau* de la dote que han de dar a sus hijos; van a la capital y se reúnen en un establecimiento de comidas y bebidas. Al principio nadie se atreve a hablar del asunto que motivó la reunión, pero después de tomar un poco de vino, uno de ellos rompe a hablar en esta o parecidísima forma:

—Ah, chachu; paez que los rapaces quieren casase.

—Facen bien, hom, también tú y yo nos casamos.

---

(1) Estos datos me los suministró el notario de Pola de Allande, don Zoilo Magdalena en Enero de 1922. Yo presencié el 7 de Noviembre de 1921 en Berducedo, concejo de Allande, un tratau, del cual, en aquel momento, extendió la escritura el Sr. Magdalena.

—E verdá, pero hoy están los tiempos malos.

—Siempre estuvieron lo mismo; que trabayen como trabayamos tú y yo.

—Si tienen con qué trabayarán...

—Pára, pára; ¿non dixiste que al tu fiu le darías un carru?

—Sí.

—¿Pero quién va a tirar por él...?

Intervienen las futuras consuegras, llegan otros hijos casados a ver si el tratau los perjudica a ellos, y entre tanto, los novios, o presencian la escena, o están en una esquina de la calle esperando el resultado de aquella reunión.

Y ocurre con frecuencia—como en Occidente—que por una cosa de poco valor, no hay tratau: salen los padres y cada uno marcha para su casa con su hijo.

Y los novios se devuelven los modestos regalitos que se habían hecho. Antaño, el novio regalaba a su prometida unos corales; he aquí una copla referente a la devolución de esta prenda:

—Los corales que me diste
vuélvelos al coralero,
si yo quiero unos corales
tiene mi padre dinero.

Los novios no siempre dejan de casarse porque sus padres no hayan hecho el tratau; a veces están conformes con lo que dice esta copla que recogí en Quirós:

—Aunque tus padres no quieran
y los mios digan no,
si tu quieres y yo quiero,
eso será y otro no.

Se dice en Oviedo y en otros concejos de la provincia que la novia "va vista y presea", cuando su padre le da un vestido con su correspondiente ropa blanca, una cama, sábanas y cobertores, herrada, caldera de cobre, *peñera* (cedazo), masera, macona, azada para sachar, y otros enseres.

Y cuando todos están conformes con el tratau, desde el sitio donde están reunidos van a la notaría a hacer la escritura de la "sociedad familiar", consuetudinaria en Asturias.

También hacen escritura de capitulaciones matrimoniales, en las Regueras y en Llanera.

En Aller y en Quirós, el tratau le escriben con toda sencillez en un papel simple, el cual firman los interesados y varios testigos. A este documento lo llaman "la carta dotal".

En otros concejos, entre los cuales figuran Morcin, Campo de Caso y Ponga, el novio regala los "dones" a la novia. Los cuales consisten en "vestirla de pies a cabeza", de ropa exterior. Y la novia regala a su novio una muda de ropa interior.

En Oriente no está generalizada entre los labradores la costumbre de otorgar escrituras de capitulaciones matrimoniales.

Alrededor de las escenas que ocurrren durante el tratau se han formado algunos cuentecitos.

Un mozo quiso hacer el tratau directamente y fué a hablar al padre de su novia:

—Bien venido, Santiago, ¿qué traes, qué traes?

—Como traer no traigo nada, vengo a ver si me da la su fía pa casarse conmigo.

—¿Y qué más pides, Santiago, qué más pides?

—La gocha con los gochinos, la cabra del cencerru y toes les que van detrás de ella.

—No, Santiago, no; pides mucho.

—Bueno, pues si por lo que no vale la cena de un llobu dexa de casar la su fía, quede con Dios, que yo me marcho.

—Rápela el demoniu si con otru me caso más que con elli—dijo la hija desde la cama.

—Ven, Santiago,—gritó el padre—ven, que lo arreglaremos (1).

Bodas.

Strabón, geógrafo griego, que nació por los años de 50 a 60 antes de Jesucristo, describe las costumbres de los astures y dice que "se casan a la manera de los griegos."

La ceremonia del matrimonio griego se componía de tres actos:

"—En la casa paterna, en presencia del pretendiente, el padre ofrece un sacrificio y declara, pronunciando una fórmula sacramental, que da su hija al joven.

La novia es transportada a casa del marido en un carro y todo el camino se canta a su alrededor un himno religioso. La joven no entra por sus pasos en la nueva morada. Es preciso que su marido la lleve, que simule un rapto, que dé algunos gritos y que las mujeres que la acompañan finjan defenderla.

Lo que precede no es más que la preparación y el preludio de la ceremonia. El acto sagrado va a empezar en la casa. Se acercan al hogar; la esposa es puesta en presencia de la divinidad doméstica. Es regada con agua lustral; toca el fuego sagrado. Se pronuncian oraciones.

(1) Recogido en Gobiendes, concejo de Colunga, el 19 de Agosto de 1920; me lo contó Gabino Bárzana, de 38 años de edad.

Luego ambos esposos se distribuyen una torta, un pan, algunas frutas. Esta especie de frugal comida que empieza y acaba con una libación y una oración, este reparto de alimento frente al hogar, coloca a ambos esposos en comunión religiosa mutua y en comunicación con los dioses domésticos." (1).

Dicen algunos autores— sin fundamento científico— que los astures descendemos de los celtas y que por lo tanto muchas de nuestras costumbres tienen origen céltico (2).

(1) Paul Girar. *Historia griega. Vida pública y privada de los griegos.* Traducción española de la 5.ª edición francesa, por Domingo Vaca. Madrid, 1915, pág. 28. Este autor, en *Historia romana, Vida pública y privada de los romanos*, traducida por el Sr. Vaca, de la 7.ª edición francesa, Madrid, 1917, pág. 63, describe un casamiento en Roma en el siglo de Augusto. Y entre los ritos que practicaban los nobles para celebrar sus matrimonios, dice que ofrecían luego a Juno, que presidía las bodas, un sacrificio, en el cual las libaciones eran hechas con vino mezclado con miel y leche, en que figuraba un pan de trigo llamado *far*, llevado y presentado por la desposada. Esta ofrenda del pan *far* ha valido a este matrimonio el nombre de *confarreatio*.

(2) Unos autores dicen que los celtas entraron en España el año 3000 y otros que el 2500 antes de Jesucristo. En esto han padecido un error.

La primera fuente que cita a los celtas en España es un Periplo griego, escrito por Festus Avienus en el siglo VI antes de Jesucristo.

—"Ciertamente—dice el Sr. Boch Guimpera refiriéndose al Periplo— sólo cita sus tribus sin calificarlas de celtas, pero estas tribus son las mismas que más tarde por otros textos sabemos que son célticas".

Su entrada en España "debió tener lugar hacia el año 600 antes de Jesucristo. Esta fecha no sólo se desprende de los movimientos generales de los celtas en el Occidente de Europa durante la primera edad del hierro, sino que la podemos deducir de los textos: Hesiodo, en el siglo VII, aún conoce a los Ligures como pueblo principal de la Europa occidental; en cambio, el Periplo conservado por Avienio, en el siglo VI, ya conoce los celtas en España (las tribus de los *Cepsi Saefes y Beribraces*). El Periplo, por otra parte, relata la ocupación céltica como cosa no demasiado lejana, y aún recuerda la retirada de los *Oestrymnios* ligures.

El camino seguido por los celtas en su extensión por España lo reconstituye Schulten (a) a base de las indicaciones de los autores que nos dan algunos de sus límites extremos y con ayuda del estudio de los nombres de lugar célticos y de la topografía." (b)

(a) Numantia, I, pág. 86.

(b) *Celtas y la civilización céltica en la península ibérica*, por Pedro Boch y Guimpera. Boletín de la Sociedad de Excursionistas. IV trimestre. Madrid, 1921.

¿Y cuales son estas costumbres? Por ejemplo los ritos establecidos por los celtas para celebrar sus matrimonios, hay que buscarlos en las leyendas de otros países.

"—Camma,—dama celta—sacerdotista del templo de Artemisa y esposa del Petrarca Sinatos, fué requerida de amores por un pariente de su marido, apellidado Sinorix. Y como no pudo triunfar de su virtud, mató a Sinatos a traición.

Después habló a Camma, de su pasión, de su poderío de su riqueza, y acabó por manifestarle que, por amor a ella había asesinado a su marido.

Camma le rechazó con horror, pero luego aparentó

La arqueología es un auxiliar poderoso de la historia; comparando los resultados arqueológicos con los de las fuentes, se pueden obtener resultados definitivos.

De mis hallazgos arqueológicos en el castro de Caravia (a) dice el señor Boch en el citado Boletín:

—"...La civilización del castro de Caravia está, pues, llena de elementos post-hallstátticos; sin embargo, la presencia del puñal indicado nos da un elemento nuevo, cuya importancia y significación apreciaremos mejor después de tratar de los siguientes hallazgos de Monte Beornio en Alar del Rey...

En el Norte (Asturias, Santander), ni las fuentes citan celtas, ni existen nombres de lugar céltico: por el contrario, el único texto antiguo que habla de tales regiones, (el Periplo base de Avienio), cita allí el "pernis ligus." Esto parece confirmar lo deducido del distinto carácter de los hallazgos indicados respecto de la cultura céltica propiamente dicha, y no parece aventurado suponerlos representantes de la civilización del N. de la Península ocupada por tribus indígenas que los griegos identificaron con los ligures."

Es decir que mis hallazgos en el castro de Caravia parece que representan la civilización de los ligures.

El Sr. Schulten, el descubridor de los campamentos sitiadores de Numancia, en carta fechada en Erlangen, en Mayo de 1920, me dice:

—"Son muy interesantes los nombres que empiezan con *Car*, como Caravia; creo que *Car* es ligure; recoja usted todos los nombres que empiecen con *Car* en su región".

Y anoté y remití al ilustre profesor de la Universidad de Erlangen hasta noventa y dos nombres de pueblos y barrios cuyos nombres empiezan con *Car*, repartidos con bastante uniformidad en toda la provincia.

(a) Véase *El libro de Caravia*, por Aureliano de Llano Roza de Ampudia, Oviedo, 1919.

calmarse y consintió en unirse a él en el templo de Artemisa.

Comenzó la ceremonia; y según el rito tradicional, ella cogió una copa de hidromiel, derramó unas gotas en el suelo, bebió una parte, e invitó a Sinorix a beber el resto y lo bebió.

Camma había mezclado con el hidromiel un veneno mortal y murió satisfecha vengando la muerte de su marido." (1).

Una leyenda imaginada para dar lustre a una familia marsellesa, dice:

"—Comme Naunos, rey de Segobrigü, prepara las nupcias de su hija Gyptis.

Dos focensese, Simos y Protis, que habían llegado al territorio céltico a pedir al rey que les admitiera en el país y les diera terreno para fundar una villa, fueron invitados por él a la ceremonia de esponsales.

Cuando todos estaban reunidos, el rey ordenó a su hija que ofreciera una copa de agua y vino al que ella eligiera por esposo.

Gyptis se colocó frente a los dos griegos y ofreció la copa a Protis." (2).

Conocemos por la historia los ritos religiosos del matrimonio griego. Y por medio de las leyendas fabulosas conocemos los del matrimonio celta. El lector apreciará si ciertos ritos que practican hoy los astures en algunos concejos, a continuación de celebrar su matrimonio, se parecen a los de los griegos o a los de los celtas.

En el concejo de Allande, al final del banquete de boda, el padrino, acompañado de los novios y del padre de

(1) *Manuel pour servir á l'étude de l'antiquité celtique*, par Georges Dotin, 2.ª edición. París, 1915, pág. 184.
(2) Dotin, obra citada, pág. 185.

la novia, va a la panera a recontar el ajuar y después lo colocan en un carro, si es necesario.

Porque en este concejo, y en el de Tineo—en otros se perdió la costumbre—si la novia va a vivir al pueblo de su marido, lleva el ajuar en un carro del país tirado por dos o cuatro vacas que lucen sonoros esquilones.

En el centro del carro va un arca o baúl con la ropa blanca, y a su alrededor, algunos sacos de trigo y los enseres que componen el ajuar. Encima de todo esto va hecha la cama matrimonial en la que resaltan los encajes de las sábanas, de las almohadas y los primores de la colcha. Y por último, en la delantera, va "la cesta de la madrina" adornada con lazos y llena de pan, huevos, manteca y dulces.

La novia monta a caballo, después montan los convidados y la comitiva se pone en marcha disparando cohetes y tiros de escopeta.

Y a veces, los mozos de otro pueblo, en son de broma, cortan el camino en varios puntos para que no pueda pasar el carro. Cuando éste llega a su destino, los vecinos del novio presencian la descarga de' ajuar.

El cantelo.

En los concejos de Allande y Grandas de Salime y otros, llaman *cantelo* a un *roscu* (torta) de pan que después del banquete de boda reparten los novios en pequeñas tajaditas entre sus vecinos, y al mismo tiempo les dan a beber un sorbo de vino.

Y si la novia va a vivir al pueblo de su marido, al entrar en él reparten también el cantelo.

Y el matrimonio que dejara de practicar este rito en

el pueblo donde está establecido sería muy mal visto por parte de sus vecinos.

Este reparto de pan y vino coloca a los esposos en comunión amistosa con el pueblo, como colocaba a los esposos griegso en comunión religiosa mutua y en comunicación con los dioses domésticos.

En el concejo de Grandas de Salime, cuando los novios van a repartir el cantelo, detrás del padrino va una joven con el pan, a la cual llaman "la moza de cesta". En algunos pueblos el pan lo amasan con azúcar y huevos (1).

En Cornollu, concejo de Allande, cuatro mozas cogen un pañuelo grande por las puntas y subiéndole y bajándole horizontalmente cantan:

—Subirlas y bajarlas
sean muy bien halladas,
bajarlas y subirlas
sean muy bien venidas.

y así están cantando hasta que llega la madrina y coloca el cantelo en el pañuelo.

El reparto del cantelo se hace de casa en casa al son de canciones:

El cantelo era bueno
y dejará memoria,
no dejéis sin parte
a la señora novia.
El cantelo era bueno,
del trigo del hórreo,
no dejéis sin parte

(1) El 8 de Noviembre de 1921 estaba yo en Grandas de Salime haciendo investigaciones folklóricas, y en Escanlares celebráronse dos bodas en una casa y al día siguiente participé del cantelo.

al señor novio,
El cantelo era bueno
y de buena harina,
no dejéis sin parte
a la señora madrina.
El cantelo era bueno
y de muy buen trigo,
no dejéis sin parte
al señor padrino.
El cantelo era bueno
y buenos los vinos,
no dejéis sin parte
a los señores vecinos.
El cantelo era bueno
y de buen pan blanco
será la mejor parte
pa mi que lo canto. (1)

En el concejo de Cangas de Tineo al cantelo llámanlo pan del *tchoru*, (del lloro), porque al final del reparto, a la novia le llegó la hora de salir de la casa paterna para irse con su marido, y entonces llora. Y de veras o fingido, se niega a salir, se coge al escaño, las mujeres que la acompañan también lloran, hasta que por último el novio la saca a la calle poco menos que a la fuerza.

Canciones de boda.

En varios concejos de Occidente, entre otras costumbres paganas, quedan las "canciones de boda".

En el concejo de Somiedo cuatro mozas, provistas de panderetas, se colocan a la puerta de la iglesia, y cuando termina el sacrificio de la Misa cantan al son de aquellas:

(1) Las canciones del cantelo las recogí en Berducedo, concejo de Allande y en Grandas de Salime, los días 7 y 8 de Noviembre de 1921.

—Buenos días, señor cura,
tambien los señores novios,
que con el cuerpo de Cristo
se desayunaron todos.

Al bajar los novios las gradas del altar:

Cuando del altar bajaste
toda vestida de negro,
blanca flor nos pareciste
al pié de tu macareno.

Al salir de la iglesia:

Al tomar agua bendita
vuelve para atrás la cara,
reza una salve a la Virgen
que te haga buena casada.

Y prosiguen:

Aunque ayer te vi soltera
con el cabello tendido,
hoy te veo prisionera
a la sombra de tu marido. (1)

Las "Pandereteras" se colocan detrás de los novios, y al son de los instrumentos cantan durante el camino:

---

(1) Antaño las mozas solteras, como hoy las niñas de la infancia, traían el pelo tendido:

Todos los días de fiesta
vas a misa con tu madre,
llevas el pelo tendido
a la voluntad del aire,

dice una copla que cantan en Caravia; traer el cabello tendido era una costumbre que simbolizaba la virginidad. Y cuando las solteras dejaron de traer el pelo tendido, las casadas, para distinguirse de aquéllas, usaban arracadas.

Por esta callita larga
te vamos acompañando,
echa un paño por los ojos
no te despidas llorando.
Tente puente, no te caigas,
de cal y canto labrado,
deja pasar la casada,
también a su enamorado.
El agua se queda riendo
muy clara y muy cristalina,
de ver pasar la casada
y a la señora madrina.

Y le cantan al novio:

Estimado caballero,
bien la puedes estimar,
otro la pidió primero
y no se la quisieron dar.
La jóven que hoy se casó
es jóven para casada,
tú, como buen caballero,
has de saber apreciarla.
Convídala, caballero,
por una jarra de plata,
que buena muchacha llevas
para el gobierno de casa.

Al novio y al padrino:

Al señor novio le digo
y al señor padrino encargo,
que cuiden de esta niña
que sale de nuestro bando.

Cuando llegan:

Salga la señora suegra,
a recibir a su nuera

y trátela con cariño,
como si su hija fuera.

Invitándoles a entrar en casa:

Entren los señores novios
a la casa paternal,
que Dios les corone de gloria
y de buena vida pasar.

Despedida:

Ya hemos llegado al punto
de daros la despedida,
que sea por muchos años,
que feliz paséis la vida.
Adios te decimos todas.
nuestra amable compañera,
nuestra amistad te ofrecemos
lo mismo que de soltera (1).

Los formigos.

En los concejos de Cangas de Tineo y Grandas de Salime, cuando una mujer da aluz, sus parientes y amigos van a hacerle "la visita" y le regalan chocolate, manteca y huevos.

A los quince días, la mujer y su marido invitan a su casa a todos los "visitantes" para darles los *formigos;* éstos

(1) Me recitó estas canciones el 9 de Abril de 1921 Serafina Alvarez Rodríguez, de 50 años, de Valle del Ajo, concejo de Somiedo.

El párroco de la capital de este concejo, D. Manuel Alfonso Rodríguez, me dijo el 10 de Enero de 1922 que las canciones de bodas las cantan en todo el concejo, excepto en la capital. Aquí las cantaron por última vez en Febrero de 1917.

También recogí algunas de estas canciones en Cangas de Tineo.

Entre los godos había la costumbre pagana de los *epitalamios*, que San Isidoro define: "Cantares de bodas entonados por los estudiantes en loor del novio y de la novia". Menéndez y Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo II, pág. 268.

consisten en unos trozitos de pan empapados en leche, huevo y azúcar. Antes de tomar los formigos celebran una buena comida (1).

El Veloriu.

En las aldeas, cuando fallece una persona, va el cura—si el camino no es largo—y todos los vecinos del pueblo, al oscurecer, a rezar el rosario a la casa mortuoria.

Y durante la noche, varias personas hacen el *veloriu*: "velan al muerto"; y en muchos casos, pasan el tiempo contando cuentos de miedo, de aparecidos y casos que sucedieron en otros velorios.

"—En Sames, concejo de Amieva, murió un vecino, y mientras le hacían la caja, colocaron su cadáver cubierto con una sábana, encima de una tabla puesta sobre dos tayueles.

Por la noche fueron los vecinos a rezar el rosario ante el cadáver y después que lo rezaron, un anciano, para despedirse del difunto, le abrazó por las piernas y le dijo:

—¡Adios, fulano, hasta pronto, guárdame allá un sitio bueno!

Con el esfuerzo que hizo, entornó una tayuela y el muerto rodó sobre el anciano. Los vecinos echaron a correr de miedo por la escalera abajo, y tan aprisa quisieron calzar las madreñas, que las revolvieron unas con otras y nadie encontraba las suyas, y por poco se matan por salir de casa".

—Pero eso es poco serio—le dije al narrador de este sucedido.

—¡Ah! Pues verá usted lo que pasó aquí en Taranes;

(1) En Asturias no hay costumbres especiales para celebrar los bautizos.

aquello sí que tuvo gracia; ¿dice usted que es poco serio? Si no fueran estas cosas, ¿con qué nos íbamos a entretener en estas montañas?

—Pues, señor, murióse en este pueblo un carabinero retirado y quedáronse a velar el muerto Santos de Diego, Jacinto Llamazales y Joaquín Rodríguez.

Allá, después de media noche, se durmió Santos, y a los otros dos les dió el hambre. Entonces dijo Jacinto a Joaquín:

—Vamos a comer castañas, y mientras yo subo a la cuña por ellas, ve a tu casa por el cazo de tostarlas (1).

Cuando estaba Jacinto en la cuña, despertó Santos, y al verse solo y oir ruido hacia el desván, echó a correr, y en la calle encontró a Joaquín que venía con el cazo, y le dijo:

—Vuélvete, vuélvete, que está el carabinero en la cuña revolviendo las castañas." (2)

Contando cosas como esta y otras parecidas, es como pasan muchas veces el tiempo los que van al veloriu.

Entierros y obladas.

Hasta hace poco tiempo el cadáver era envuelto en un *sábanu* de lino o de cáñamo, y en andas, sin tapa, cubierto con un paño negro llamado "paño de las ánimas"—excepto la cara, que iba tapada con la bula y alguna vez al descubierto—era conducido al cementerio.

Y en el camino había puntos fijos llamados "posas de andas", en las cuales posaban el cádaver mientras cantaban el responso.

---

(1) Para tostar castañas suelen emplearse unos cazos grandes llenos de agujeritos.

(2) Me contó estos sucedidos en Tanda, concejo de Ponga, el 7 de Septiembre de 1920 el vecino de aquel pueblo, Manuel Cueto, de 71 años.

Más tarde, la iglesia puso tapa a las andas y suprimió el paño de las ánimas.

En las casas pudientes había una o dos cajas preparadas para cuando ocurriesen defunciones en la familia (1).

Antaño, en Caravia, y sé que en otros concejos hacían lo mismo, cuando moría un niño sin bautizar, lo enterraban en los *pellovios* de la iglesia, o sea debajo del alero, en el sitio donde cae el agua de las tejas. En la actualidad, en las aldeas, mientras hacen el funeral, el cadáver está en el pórtico del templo (2).

En algunos concejos, como por ejemplo en el de Riosa, cuando muere una persona, cada pariente cercano y amigo íntimo del finado lleva a su casa una cesta de comestibles para contribuir a los gastos que ocasiona a la familia del difunto, lo que algunos llaman "banquete mortuorio".

Este banquete mortuorio—si quieren llamar así a una modesta comida—tiene su explicación: asisten al entierro personas forasteras, y como no tienen dónde comer, se encarga la familia del muerto de darles la comida. Y algunas veces también son invitados a ella los sacerdotes que asisten a las exequias.

Hoy no van como iban antes, detrás del féretro, plañideras pagadas y voluntarias haciendo lamentaciones fúnebres. Ni las personas pudientes llevan como antaño delante del cadáver, como ofrenda, una ternera conducida por los criados de la casa.

Y a propósito de esta costumbre me parece que viene a cuento citar aquí una inscripción que había en la pared

(1) Archivo de la casa-palacio del Excmo. Sr. D. Manuel de Argüelles. Legajo III, núm. 7 (Inventario) Caravia.

(2) En casi toda la provincia hay la costumbre de besar un puñado de tierra y echarlo sobre la caja al dar sepultura a un cadáver; citaré los concejos de Cangas de Onís, Ribadesella, Caravia...

del Evangelio de la capilla de la Virgen en el exconvento de San Francisco, en Oviedo (1).

En letra moderna se leía:

"Este panteón es de los Excmos. Sres. Marqueses de Valdecarzana.

"Cuia casa ofrece día de difuntos cada año cuatro hanegas y media de pan, se le canta la missa maior y dos responsos, uno en el sepulcro del medio de la iglesia y otro en éste, para lo que baja la comunidad,

"Y al tiempo de empezarlos a cantar, los criados de la casa solamente sin preceder cruz, ni otra exterioridad introducen una vaca viva, que permanece arrimada mientras se cantan" (2).

En Villaviciosa, cuando muere una persona distinguida, delante del féretro va una o dos mujeres cubiertas con un velo negro, llevando en la mano una jarra de plata. Costumbre que figuraba en las ceremonias de los entierros griegos. "En Atenas la ley determinaba el orden del cortejo. Delante del muerto iba una mujer llevando el vaso destinado a las libaciones que habían de hacerse sobre la tumba. Se la llama la Εγκυτριστρια" (3).

La oblada de hoy consiste en pan, vino, carne o dinero, pero no se deposita encima de la sepultura como se depositaba antiguamente antes de dársela al cura.

En Caravia—una cosa parecida hacen en el concejo

---

(1) El exconvento fué derribado el año de 1902 para construir en su solar el palacio de la Diputación provincial.

(2) *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, por D. Ciriaco Miguel Vigil. Oviedo, 1887, pág. 170. *Asturias y León*, por D. José María Cuadrado. Barcelona, 1885, pág. 227, nota. Viaje de SS. MM. y AA., por Rada y Delgado, 1858, pág. 370.

(3) Paul Garnier, obra citada, pág. 163.

En muchos concejos, entre los cuales figura el de Oviedo, delante del muerto va una persona de su familia con un cirio ardiendo en la mano. El cirio lleva un lazo negro.

de Infiesto y en otros—, el domingo siguiente al entierro, llevan al templo una cesta con tres *carriones* de pan, uno para el cura y dos para las ánimas; y son tantas cestas como parientes cercanos y amigos haya dejado el difunto. Cada ofrenda va cubierta con una servilleta enlutada y acompañada de una vela que arde durante el sacrificio de la Misa.

Y después de terminada ésta, los carriones que no pertenecen al cura se venden en pública subasta delante de la iglesia; el producto lo recoge el sacerdote para aplicarlo a oficios por las ánimas.

En algunos concejos se repite la ofrenda el día de todos los Santos; y en otros, el primer aniversario.

En Campo de Caso cada pariente y amigo del difunto lleva un kilogramo de trigo en la cesta de *ufrir*.

En el concejo de Ibias llevan como ofrenda varias monedas hincadas verticalmente en una vela, del medio hacia arriba. Y cuando termina el ofertorio de la misa, un pariente del muerto se arrodilla con la vela en la mano delante del sacerdote; éste reza un responso y después recoge las monedas.

Una de las manifestaciones más grandes del paganismo contemporáneo es la ofrenda que hacen en la parroquia de Santullano, concejo de Tineo.

Detrás del féretro o inmediato a él va una mujer con una cesta en la cabeza, cubierta con una servilleta. En la cesta lleva dos botellas de vino, un pan y un *rabadal* (espinazo y rabadilla) de cerdo, saliendo el rabo por debajo de la servilleta; ha de ser así, es de ritual que el rabo vaya a la vista.

La mujer llega con la ofrenda hasta la sepultura, después entra en la iglesia y la coloca delante del túmulo. Al final de las exequias, el sacerdote la bendice, y después

de rezar el responso, la misma mujer la lleva a casa del cura (1).

Antiguamente, durante un año, los domingos, mientras duraba el sacrificio de la Misa, la familia del muerto tenía una vela encendida sobre la sepultura. Hoy la encienden delante del altar; la llaman "la luz dominical".

Las mujeres que quedan viudas a cierta edad, por lo general visten de luto toda la vida.

Cuestación para las ánimas.

En la parroquia de la Riera de Colunga, al oscurecer el día 1.° de Noviembre, de la casa del párroco salen varios vecinos, y el más viejo de ellos va tocando por las calles la campanilla de la iglesia. Y llevan faroles encendidos.

Cuando llegan a una casa, el que lleva la campanilla golpea con el mango de ésta suavemente la puerta, que necesariamente ha de estar cerrada.

—¿Qué queréis?—preguntan los de la casa, a pesar de saber lo que quieren.

—Limosna para las benditas ánimas del Purgatorio. Y al mismo tiempo hacen sonar la campanilla.

Acto seguido cantan una tonada fúnebre:

ESTROFA

Hoy se comienza esta historia,
cristianos estad atentos,
oigan las quejas y voces,
los ayes y los lamentos.

(1) Me dijo el párroco de Santullano el día 4 de Noviembre de 1921 que él había querido suprimir aquella costumbre, pero se opusieron los vecinos.

CORO

En calabozos oscuros
almas están padeciendo,
y no cesan de dar voces
de esta manera diciendo:

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso;
¡ay! ¡ay! que aquí me quemo;
por Dios te pido, cristiano,
que me saques de este fuego.

ESTROFA

Cristianos, los de esta casa
poner vuestros pensamientos
en socorrer a las almas
que están pasando tormentos.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

Mira que es tu padre propio
el que te hace este ruego:
que estoy en el Purgatorio
pagando culpas que tengo.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

¡Ay! hijo de mis entrañas
que sufrir más ya no puedo;
por Dios te pido, cristiano,
que me saques de este fuego.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

A tí clamo, esposa mía,
a padres, hijos y hermanos,
que me socorráis os pido
por Cristo Crucificado.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

Si bien supieras, cristiano,

lo mucho que padecemos,
como saben los demonios
cuando se nos cumple el tiempo...!

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

¡Oh, tristes testamentarios!,
Cuántos bajais al Infierno
por no cumplir lo mandado
que dejára el testamento.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

En calabozos oscuros
están las almas metidas,
enclavadas contra el suelo
diciendo: cómo me olvidas.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

Aquí estamos como el niño,
fajados de pies y manos,
en sin podernos mover;
¡ay!, hijo, cuanto pasamos.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

Por un ochavo tan sólo
que a las ánimas les dais,
las sacáis de estos tormentos
y a descansar las lleváis.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso; etc.

ESTROFA

Toda cuanta leña tiene
Dios en el mundo criado,

no igualará a una pavesa
de este fuego en que estamos.

CORO

En calabozos oscuros, etc.

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso, etc.

ESTROFA

¡Oh fuego! fuego en que toco,
que me abraso y que me quemo;
por Dios te pido, cristiano,
que me saques de este fuego.

CORO

En calabozos oscuros
almas están padeciendo
y no dejan de dar voces
de esta manera diciendo:

ESTRIBILLO

¡Ay! ¡ay! que aquí me abraso;
¡ay! ¡ay! que aquí me quemo;
por Dios te pido, cristiano,
que me saques de este fuego.

Después que acaban de cantar, el dueño de la casa les entrega la limosna, consistente en moneda o en especies. Estas las depositan en un hórreo y un mayordomo las vende para emplear el producto de la venta en hacer oficios por las ánimas.

Esta costumbre ha sido general en Asturias; encontré rastros de ella en toda la provincia.

En Orlé, concejo de Caso, cuando llegaban los cuestores a una casa, sus dueños les recibían a la puerta con una vela encendida y les entregaban una cestita de maíz. En este concejo está el pueblo de Pendones, y desde aquí iban a pedir a Tarna. La distancia es larga, hay más de dos horas de camino por una grande montaña. Llevaban velas encendidas y cantaban:

Animas del purgatorio,
son las que están a tu puerta;
si nos dáis una limosna
tendréis la Gloria muy cierta.

En San Martín de Luiña, cerca de la costa y pueblo occidental:

Las ánimas esta noche
traen pedimento divino,
el andar de puerta en puerta
pidiendo por Jesucristo.

En la parroquia de Cardo, concejo de Gozón, los vecinos escuchan el canto descubiertos y de rodillas. Y cuando dicen:

¡Oh, fuego! fuego en que toco,

hacen sonar la campanilla.

Y al domingo siguiente de hacer la cuestación, al terminar la misa parroquial cantan la tonada fúnebre en el templo causando honda emoción a los que la escuchan. La cantaron en 1920 (1).

---

(1) En el concejo de Lena piden para las ánimas la noche de Viernes Santo; el 14 de Abril de este año de 1922, a las tres de la mañana, andaba la comisión pidiendo por Vega del Ciego y entonando las consabidas canciones.

Y en Grandas de Salime, en la actualidad, los mozos piden para las ánimas la víspera de Reyes por la noche y cantan una tonada, cuya letra es casi la misma que la de la tonada de la Riera. Las limosnas que reciben consisten en granos, dinero, carne y vino; el grano y el dinero lo entregan al cura el vino y la carne se lo toman los mozos. Y *tutti contenti*.

He dicho al principio de este capítulo que la tradición afirma que la Güestia comenzó a desaparecer cuando por medio de las limosnas aumentaron los oficios por las ánimas. Esta especie de procesiones nocturnas que hubo en toda Asturias, como las que todavía existen perfectamente organizadas, ¿no parecen una transformación de la Güestia en su última época?

El pan de la caridad.

En muchas parroquias se toma el pan de la caridad. En las del concejo de Morcín, una persona lleva un pan a la iglesia y el cura lo bendice al ofertorio de la Misa. Acto seguido, en la sacristía dividen parte de él en pequeños pedacitos y los colocan a la puerta de la iglesia en una cesta tapados con una servilleta.

La persona que llevó el pan al templo coge un trocito de la cesta y se lo lleva a casa del vecino que le "toca dar el pan de la caridad" el domingo siguiente, porque esta limosna la dan los vecinos por turno.

Los fieles, al salir de la iglesia, toman de la cesta un trocito de pan. Y la parte que no fué dividida la subastan en el pórtico; su producto es destinado a oficios por las ánimas (1).

(1) En otras parroquias piden para las ánimas recorriendo el templo con un cepillo o piden a la puerta cuando salen los asistentes a la misa.

¡Rezad por las ánimas!

Estuvo muy extendida la costumbre de "ofrecerse" a mandar rezar por las ánimas. En la Riera de Colunga lo "mandan" de una de estas dos maneras:

A deshora de la noche, el que hace la oferta se asoma al corredor o a la ventana de su casa y dice en alta voz:

—¡Ten, cristiano, en la memoria,
muerte, juicio, infierno y gloria!.
¡De este mundo llevarás
una mortaja y no más!.

¡Vecinos! ¡Rezad un Padrenuestro por las benditas ánimas!"

Y los vecinos que lo oyen rezan.

Otras veces, la persona va por las calles del pueblo a media noche tocando la campanilla de la iglesia, y al llegar a una casa, golpea la puerta y dice:

—¡Vecino, reza por las ánimas!

En otros sitios, se suben a un alto para mandar rezar. En Campo de Caso un vecino, a las diez de la noche, se subía a la "Llastra" y desde allí decía:

—"¡Vecinos de Campo de Caso y de Veneros, rezad por las ánimas!"

En Quirós "hacen el alabar" diciendo tres veces desde un alto:

—"Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento. Por las benditas ánimas del Purgatorio, Padrenuestro".

El ramu.

El *ramu*, en Oriente, consiste en un armatoste de madera, a modo de pirámide cuadrangular truncada, de un metro cuarenta centímetros de alto próximamente, montado sobre unas andas con cuatro pies.

El día de la fiesta del pueblo lo cubren con roscas de pan, en su interior colocan carnes saladas y mantecas, le adornan con flores, pañuelos y cintas de seda, y a hombros de cuatro mozos o mozas—según la distancia—y disparando cohetes y tiros de escopeta, lo llevan a la iglesia y lo colocan cerca del altar... (1)

Se organiza la procesión, y en ella van los ramos transportados por hermosas jóvenes. Repican las campanas; las gaitas emiten alegres notas; los "escopeteros", colocados alrededor del templo, disparan sus armas y los "polvoristas tiran" cohetes.

Algunos de los ramos son ofrenda de los "americanos"; otros de las madres que tienen hijos en América o en el servicio militar; y otros, pagados con el dinero de la cuestación que hacen las mozas en los pueblos.

He aquí un ejemplo de cuestación para el ramu:

La parroquia de Cerezeda, concejo de Piloña, se compone de cuatro pueblos, y en cada uno sus vecinos nombran un "consistorio". El cual designa las cuatro "mozas de ramu" que han de hacer la cuestación para él, transportarlo a la iglesia y en la procesión. El "consiliario" es el encargado de comunicar al párroco los nombres de las mozas designadas.

(1) En 1920, día de la fiesta del Carmen de Torazo, había en el templo ¡veintiséis ramos! Y el mismo año, en la fiesta de San Roque, en la iglesia de Libardón, concejo de Colunga, he visto yo trece ramos.

En algunas parroquias las "mozas de ramu" las nombra el párroco.

En la Borbolla, concejo de Llanes, llevan el ramu los mozos, y al llegar a la iglesia, lo colocan delante de la puerta, se ponen seis mozos a cada lado y cantan:

Levantar, mozos, el ramu,
levantadlo con amor,
que le vamos a poner
al pié del altar mayor.

Los mozos entran con el ramu en el templo, y las mozas, haciendo reverencias, dirígense a la santa:

Patrona de Santa Eulalia,
te hacemos la reverencia,
el día diez de diciembre
al cantar en vuestra iglesia.

Cuando se acaba la misa, las doce mozas salen del templo sin volver la espalda haciendo genuflexiones y cantando:

Gracias a Dios de los Cielos
que de la misa salimos,
y a Santa Eulalia bendita
volvemos a dirigirnos.

Y cuando llegan a la puerta:

Adios, los señores curas
y también toda la gente,
Dios quiera que de hoy n'un año
nos encontremos presentes (1).

(1) El 20 de Febrero de 1921 me recitó estos cantares Delfina Trespalacios, de 20 años, natural de la Borbolla.

En Llanes celebran con gran brillo las fiestas de San Roque, de la Magdalena y de Santa Marina. En todas ellas, las mozas van cantando y tocando panderetas detrás de los ramos. En la fiesta de Santa Marina cantan:

—De casa de este señor
sale el ramo con la flor,
que lo llevan cuatro mozos
por hacernos un favor.

y cuando llegan a la puerta del templo:

Al llegar a la capilla,
mozos, tirar un tiro
para que diga la gente:
ya llegó el ramo lucido.

En las procesiones de estas fiestas de Llanes, las jóvenes, aldeanas y señoritas, caminan hacia atrás, cara a la Virgen, tocando panderetas y haciéndole reverencias, ora inclinando el cuerpo, ora poniéndose de rodillas. ¡Es un momento conmovedor!

Y cuando colocan la Virgen sobre el altar levantado en el campo, los mozos con el ramu alzado y las mozas entonando canciones, le "hacen la reverencia":

—Gracias a Dios que llegamos
a tus plantas, Santa hermosa,
la bendición te pedimos,
humildes y fervorosas.
Santa Marina gloriosa
que estás n'esta soledad,
por ser día de tu santo
bien acompañada estás (1).

(1) Me recitó estos cantares la señorita Fernanda García Cosío, de 17 años, de Llanes.

En Occidente, el ramu es una especie de torso de madera vestido con enaguas y montado en un palo de unos dos metros de largo. Para dar idea de este ramu describiré el de dos concejos occidentales (1).

En Teverga, después de ponerle las enaguas, una servilleta y un mantel, colocan sobre la vestimenta, en la parte del torso, roscas de pan. Y entre las roscas, de manera que cuelgen a lo largo de las enaguas, prenden puntillas y cintas de varios colores.

Y termina con el "pical", o sea con una corona de pan rematada con un ramo de flores.

La Virgen del Cébranu (del cerebro) tiene muchísimos devotos y por lo tanto recibe abundantes ofrendas de ramos.

El ramu lo lleva un mozo, al hombro, cogido por el palo y detrás van las mozas cantando todo el camino, a través de los montes, de los prados, del espeso castañar y después a la puerta de la iglesia, canciones alusivas al asunto que motivó la oferta.

En 1921, las mozas, en sus canciones pedían a la Virgen que librara de la muerte a sus hermanos que luchaban contra los moros en la guerra de Melilla:

—Virgen del Cébranu hermosa
este ramu te traemos
que nos libres de la muerte
un hermanu que tenemos.
Lu tenemos en Melilla
peleando con los moros,
¡Virgen del Cébranu hermosa,
que pronto le veamos todos!.

y las cantoras de otro ramu piden a la Virgen otra cosa, según la oferta.

(1) En Occidente el ramu es muy pobre y su forma tiene mucho de pagana.

En Valle del Ajo, pueblo cercano a uno de los más hermosos lagos de Somiedo, y rodeado de montañas pobladas de robles y hayas entre las cuales vive el oso, el ramu no lleva los panes a la vista, van debajo de las enaguas, solamente se ve el "copitu" que lo corona: un pan adornado con plumas de ave.

En las enaguas colocan verticalmente cintas de varios colores. Y delante del ramu van dos mozas tocando el pandero (1).

También el humorismo suele intervenir en esto de los ramos. Dicen que una vez, las vaqueiras (2) de las Es-

(1) En los pueblos altos del concejo de Cangas de Tineo, detrás del ramu, van cantando dos mozas, a las cuales contestan otras dos.

(2) Una nota sobre los vaqueiros:

Las costumbres y supersticiones de los vaqueiros de alzada son las mismas que las de los demás asturianos. Y si tienen alguna costumbre particular, es de orden económico, engendrada por las necesidades de la vida que hacen. Es cierto que entre esta gente algunas costumbres de carácter general (y sobre todo los movimientos de ciertos bailes) se conservaron con más pureza, debido al aislamiento en que han vivido.

En el curso de este libro se ve que el reparto del cantelo no es, como se ha dicho, costumbre exclusiva de los vaqueiros, como tampoco lo son las canciones de bodas, ni los conjuros contra enfermedades, ni ciertos ritos que se practican con el ganado, ni el besar un puñado de tierra y echarlo sobre la caja al dar sepultura a un cadáver, etc.

El ilustre escritor D. Bernardo Acevedo Huelves afirma "que los vaqueiros no se diferencian como raza de los demás asturianos, porque todos proceden del mismo tronco".

Y rifiriéndose al aislamiento en que se tenía a los vaqueiros, pregunta el Sr. Acevedo:

—"Aquel estado social que injustamente mantenía a los vaqueiros apartados de sus vecinos y hermanos de raza, como seres viles y despreciables, ¿de dónde salió, en qué época se determinó y qué causas lo engendraron?

¿Acaso los iberos habitaban en Asturias al llegar los celtas y sin lucha consintieron que estos invasores ocuparan la montaña?..." (a).

La cuestión que engendró "aquel estado social" no ocurrió entre celtas e iberos.

Los vaqueiros quizá sean descendientes de los montañeses que habitaron los castros que yo he visto rodeados de fosos y en los que en tiempos de Ne-

(a) B. Acevedo y Huelves. *Los vaqueiros de alzada en Asturias*. Segunda edición. Oviedo, 1915, pág. 294.

tacas ofrecieron un ramu a Santa Lucía. Calentaron demasiado el horno con *piornos*, y se les chamuscó el pan. Vistieron el ramu, se pusieron en marcha y las mozas vaqueiras cantaban:

Gloriosa Santa Lucicha
aquí te traemos el ramu,
disimula, que es pequenu
que taba el añu apretadu,
arroxamos con piornos
y salió el pan chamuscadu.

En Occidente las "mozas de ramu" las nombra el párroco o una junta de vecinos; no son nombradas en ningún pueblo de Asturias las que hayan cometido un desliz.

Después de la misa se subastan los ramos delante de la iglesia y su producto se destina al culto del santo o santa objeto de la oferta.

Matar a los judíos.

El día de Jueves Santo por la tarde los rapaces y los mozos van a la iglesia provistos de sendos *bárganos*. La chiquillería menuda lleva *ronquielles* y *matraques*.

rón (b), después de Roma dar por terminada la guerra con los astures, los valientes montañeses todavía peleaban contra tres legiones.

Y aquellos hombres, acaso de raza ligure,—"porque las montañas astúricas quedaron probablemente ocupadas por los ligures" (c)—, por sostener la lucha contra el invasor del suelo patrio más tiempo que los demás asturianos, darían origen a que nacieran entre ellos y los astures romanizados de la llanura las diferencias que les obligaron a vivir separados de sus "vecinos y hermanos de raza" hasta nuestros días. Influyendo también quizás su oposición al acatamiento de la Religión Católica.

La arqueología y el estudio de los nombrse ligures son elementos indispensables para poder tratar este asunto de una manera científica.

(b) *Corpus Inscript. Lat.* II, 5353.
(c) Dr. Adolfo Schulten. *Die Kiltiberer un ihre kriege mit.* Rom., pág. 110.

Los de los *bárganos* se colocan en el centro del templo formando una circunferencia y cuando el sacerdote apaga la última vela "tenebraria", empiezan a matar judios descargando golpes sobre las dos hasta que los *bárganos* quedan hechos astillas.

Cuando las iglesias tienen el suelo de madera, matan los judios golpeando los poyos del pórtico. Así lo hacen en Pola de Allande, Riosa, Quirós, Villanueva de Teverga...

Esta costumbre se ha suprimido en algunas parroquias.

El aguinaldo.

El aguinaldo se pide: en unos sitios, el día de Reyes, en otros la víspera de año nuevo. Y se pide entonando canciones cuya letra varía de un extremo a otro de la provincia.

En los pueblos orientales y entre ellos Caravia, los rapaces, el día de San Silvestre por la noche, provistos de sendos palos y un saco para recoger las castañas que les den, se acercan a la puerta de una casa y uno de ellos llama y dice:

—A estas puertas llegamos
último día del año,
y aquí venimos, señores,
a pedir el *aguilando*.

¿Cantaremos, rezaremos, o qué haremos?

Si los mandan rezar, rezan "por los difuntos de esta casa" y por las ánimas. Y si los mandan cantar cantan:

SOLO. No hay tal andar
como andar a la una,

bien veréis el niño en cuna
que nació una noche oscura
en Belén en un portal.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo,
no hay tal andar
como a Cristo buscar.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las dos,
bien vereis al niño Dios
derramar sangre por nos,
sangre digna derramó.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo, etc.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las tres,
bien veréis a San Andrés
que es uno de los tres
marineros por el mar.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo, etc.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las cuatro,
bien veréis al Espíritu Santo
que nos cubre con su manto
de los pies hasta el costado.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo, etc.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las cinco
bien veréis al niño chico
corriendo tierras de Egipto
en busca de Cristo andar.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo, etc.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las seis,
bien veréis al justo Juez
que nos ha de ajusticiar
por la tierra y por el mar.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo, etc.

SOLO. No hay tal andar
como andar a las siete,
bien veréis toda la gente
lo menguante y lo creciente
en busca de Cristo andar.

CORO. No hay tal andar
como buscar a Cristo,
no hay tal andar
como a Cristo buscar.

Cuando acaban de pedir el aguinaldo—a eso de las diez de la noche—en casa de un vecino cuecen las castañas en el horno y obsequian con ellas y con sidra a las mocitas que se reúnen allí.

En San Juan de Ponga, los mozos piden el aguinaldo el día primero de año después de salir de misa. Van montados en caballos enjaezados precedidos del *guirria;* éste es un joven vestido de pieles, y en la mano lleva una *fardela* (saquita) con ceniza.

Llegan a una puerta y dicen:

A estas puertas llegamos
dispuestos para cantar,
una señora licencia
nos falta pa comenzar.

Y cantan:

Estas puertas son de pino
que aquí vive un gran vecino,
que nos dará de aguinaldo
libra y media de tocino.
Estas puertas son de hierro
que aquí vive un caballero,
que nos dará el aguinaldo
para el día de año nuevo.

Les dan de aguinaldo tocino, chorizos, pan, dinero, castañas, etc, con lo cual hacen una cena.

En Teverga, los rapaces llegan a una puerta:

—Rapacinos somos
de casa venimos,
bolsines traemos
dinero pedimos,
¿Cantamos, bailamos
o rezamos?
Sino, con Dios nos vamos.

Y hacen lo que les mandan.

El 22 de Junio de 1921, estaba yo sentado a la sombra de un peñasco a la orilla del lago del Ajo, en Somiedo. En la montaña no se veía ningún ser viviente; de pronto, allá arriba, por entre el roquedal, aparecieron dos pastorcitos y los invité a que bajaran donde yo estaba.

Cuando llegaron les pregunté:

—¿Cómo te llamas, nena?

—Amalia Feito.

—¿Cuántos años tienes?

—Diez.

—Y tú, ¿cómo te llamas?

—Servando Alvarez, y tengo doce años.

—¿De dónde sois?

—De Valle del Ajo.

—¿Qué ganado pastoreáis, vacas u ovejas?

—Vacas; yo cuido trece y Amalia nueve.

—¿Y vais a dormir al pueblo?

—No, señore; dormimos en la cabaña con nuestros padres.

Era la hora de almorzar; a fuerza de ruegos, conseguí que participaran de mi comida. Después les interrogué acerca de varias costumbres y al llegar a la de pedir el aguinaldo me dijo Servando:

—Nosotros lo pedimos cantando xácaras:

Buenos días, señora,
¿cómo le va a usted?
la vemos tan fuerte
como la otra vez.
Dénos l'aguinaldo
señora, por Dios,
por el nacimiento
del hijo de Dios.
Aquí nos tiene usted
todos derrotados
unos de madreñes
otros sin zapatos.
Por el aguinaldo,
señora, cantamos,
que tenemos frío
y estamos mojados,
la barriga floja
porque no almorzamos.
Supongo, señora
que no lo negará,
que Dios en el cielo
se lo premiará.

Estas "xácaras" demuestran la pobreza del pueblo de los pastorcitos que, en medio de la soledad augusta de la montaña, a la orilla de un lago poético, me facilitaron interesantes datos folklóricos.

En Obona concejo de Tineo, los mozos piden el aguinaldo vestidos de personajes de una comedia que representarían antiguamente, como se representó en otros concejos, según veremos más adelante (1).

Forman la *compañía*:
Un galán.
Una dama.
Un soldado.
Un ciego con su criado.
Un médico.
Dos chabasqueiros, (dos mozos con sendas escobas.)
Un muñeco que representa un recién nacido.
Uno que lleva una vejiga.
El galán y la dama bailan y cantan.
El soldado vigila.
El ciego pide y el criado guarda el dinero.
El médico cura a los enfermos que se le presentan.
Al muñeco lo tiran al alto.
Y el de la vejiga separa a la gente a vejigazos.

---

(1) La manera de presentar estas comedias y algunas danzas tiene analogía con el histrionismo del siglo XVI; he aquí algunas de sus formas:
—"Obligación de Magdalena Gómez, viuda de Pérez Alonso, de presentar en las fiestas del Corpus una danza de ocho segadores y una villana. Madrid, 3 de Marzo 1592".
"Otra de Jusepe de las Cuevas de hacer una danza de ocho moriscos (un español y una española, indio e india, turco y turca, gitano y gitana), y otra de seis avestruces y seis muchachos zapateros. Madrid, 14 Marzo 1592".
"Otra de Alonso de las Cuevas de hacer una danza de la *Recuperación de España*, en que entren las figuras siguientes: el infante D. Pelayo con cuatro montañeses y D. Opas con cuatro moros. Madrid 14 Marzo 1592." *Nuevos datos acerca del histrionismo en los siglos XVI y XVII* recogidos por Don Cristóbal Pérez Pastor. Madrid, 1901, págs. 32-33.

Donde primero van a pedir es a casa del párroco:

Gracias a Dios que llegamos
a casa del señor cura,
donde siempre han brillado
las estrellas y la luna.

Ganan chorizos, carne, habas, morcilla, longaniza y dinero. Con ésto hacen varias comidas y están dos o tres días de broma.

En Pola de Allande, los mozos piden el aguinaldo disfrazados con ropa vieja y llevan cencerros colgando de la cintura; entre ellos va uno disfrazado de mula o de otro animal (1).

Estas representaciones de disfraces de animales son costumbre de muchos pueblos; en algunos "se disfrazan de lobo" porque una vez, un padre tenía un hijo muy comedor de carne y un día de carnaval le dijo:

"—Que lobo te vuelvas por siete años para ver si te hartas de carne."

El hijo, al oir la maldición, pegó un brinco y salió corriendo para el monte; allí, se quitó la ropa, se revolcó en el polvo y convirtióse en un lobo, pero se le olvidó quitarse una calza por lo cual los cazadores le llamaban "el lobo de la calza."

---

(1) Estas representaciones de disfraces de animales ¿podrán interpretarse como manifestaciones de magia de caza?

La forma poco definida con que se representan los grupos disfrazados da lugar a confusiones.

Acerca de esta costumbre decía Menéndez y Pelayo en sus *Heterodoxos*, tomo II, pág. 268:

"¡Lástima grande que se haya perdido un libro intitulado *Cervus* o *Kerbos* que escribió San Paciano de Barcelona, contra la costumbre que tenían sus diocesanos de disfrazarse en las kalendas de Enero con pieles de animales, y especialmente de ciervo para correr de tal suerte las calles pidiendo *estremas* o aguinaldos y cometer mil excesos y abominaciones! Parte de estas costumbres quedan ya en las fiestas de principio de año, ya en las carnestolendas."

Los lobos de la comarca no le querían porque no les dejaba matar ganado; con esto favorecía mucho a los vecinos; él lo pasaba mal porque le hacía daño la carne caliente, tenía que esperar que enfriara.

A los siete años se revolcó en el polvo, y se volvió hombre." (1).

En San Antolín de Ibias, los mozos piden el aguinaldo la víspera de Reyes y con lo que ganan hacen una comida y baile, en compañía de las mozas del pueblo.

Piden el aguinaldo representando los siguientes personajes:

Un valenciano y una valenciana (2).

Un maragato y una maragata.

Un soldado y una madama.

Una cardadora.

Uno que lleva el *rodalo* al hombro.

Otro, disfrazado con la piel de una oveja blanca, lleva el *basoiro* (escoba).

Y uno que golpea la gente con una vejiga.

Y van cantando de casa en casa:

—A dónde camina
quisiera saber,
un hombre, de noche,
con una mujer.
—No la llevo hurtada
ni *majen* ni amar, (3)
antes de las doce

(1) Este cuento me lo contó, el 11 de Noviembre de 1921, Manuel Cadenas, de 46 años, de la parroquia de Tormaleo concejo de Ibias.

(2) Les dan este nombre, pero ninguno de los personajes va vestido con el traje de la región que quiere representar.

(3) Este verso no sé lo que quiere decir; y no le arreglé porque respeto la forma en que se me comunicó.

a Belén llegar.
Y fueron andando
en conversación
diciendo palabras
de mucha atención.
Son palabras santas
dignas de alabar,
antes de las doce
a Belén llegar.
Responde la niña,
como es tan discreta:
—Dios nos ha juntado
y estoy muy contenta;
por otro ninguno
te he de cambiar.
antes de las doce
a Belén llegar.
Y fueron andando
y luego encontraron
un portal muy viejo
y muy derrotado.
Quedaron conformes
de allí se albergar,
antes de las doce
a Belén llegar.
—Niña más bonita,
dama más florida,
respondió uno de ellos,
no la vi en mi vida.
Nació el niño Dios
en aquel pesebre
entre paja y hierba
y sin otro albergue.
Como rey del cielo,
de inmenso poder,
no faltaron reyes
que le fueran a ver.
Fincan la rodilla
para le adorar,

antes de las doce
a Belén llegar. (1)

Los guirrios.

En los concejos de Lena, Siero, Mieres y Langreo, el día de Reyes piden el aguinaldo los *guirrios*.

Delante—en Lena—van seis ú ocho jóvenes vestidos decentemente de blanco y llevan antifaz; cubren la cabeza con una toca puntiaguda adornada con cintas y campanillas pequeñas; las tocas suelen hacerlas sus novias.

Y van abriendo marcha dando saltos con ayuda de sendos palos. Detrás van los *esterones*, llamados así porque llevan una especie de casulla hecha con estera nueva, y pendientes de la cintura llevan unos cuantos cencerros grandes, y en la cabeza un pañuelo colocado al estilo de los aragoneses, antifaces y palos para saltar. A continuación de los esterones y vestidos con arreglo al papel que cada uno ha de desempeñar, va la "cuadrilla" dispuesta para representar la comedia que de antemano ha ensayado (2). Entre ellos va siempre un galán y una madama; y por último suele ir uno disfrazado de oso.

Caminan al son de la gaita y del tambor, y los esterones marchan dando saltitos para que suenen los cencerros al compás de la música. Y cuando se encuentran el "bando" de una parroquia con el de otra, los *guirrios* se saludan dando grandes saltos unos delante de otros y mientras tanto, entre los esterones de una y otra parte se establece una lucha de costado empujándose unos a otros con los hombros, por lo cual los cencerros producen grande ruido.

---

(1) Este romancillo me lo recitó en San Antolín de Ibias, el 12 de Noviembre de 1921, Jose Cadenas, de 52 años.

(2) En la actualidad representan una comedia moderna.

Cuando llega el momento, los *guirrios* y los esterones forman un círculo, y en éste, la "cuadrilla" representa la comedia y al final comienzan todos a pedir. El galán es el encargado de guardar el dinero de la recaudación y de mantener el orden.

Los bardancos.

En Campo de Caso, el 28 de Septiembre por la noche, varios mozos, con sábanas y camisas se disfrazan de *bardancos;* traen colgando de la cintura cencerros, dan grandes saltos y representan en la calle una comedia. Antiguamente la representaban el día de Reyes.

Las figuras principales de los *bardancos* son:

Marica, mujer vieja y en cinta (1). Y su marido, de edad avanzada.

Los *bardancos* ordenan a los chiquillos que hagan una hoguera con leña—que allí tienen preparada de antemano—y mientras tanto, el matrimonio, cogido del brazo se pasea por entre el público diciendo lindezas.

De pronto, Marica comienza a quejarse de dolores de parto y pide un médico.

Los *bardancos*, que están todos al servicio de ella, dando brincos salvajes y sonando los cencerros, cogen uno cualquiera del público, lo llevan delante de la parturienta y le dicen:

—Señor médico, mire a ver como viene *eso*.

---

(1) Es un hombre vestido de mujer, como también es un hombre el que hace el papel de madama en los distintos grupos que he descrito. Jamás figura entre ellos una mujer, siempre es un hombre el que representa el papel femenino.

Un viejo y una vieja figuran casi siempre en las comparsas carnavalescas, aunque estas no representen comedias.

—Esto se presenta mal—dice el médico, después de examinar a la enferma.

Viene otro médico, otro, y otro... y les pagan, obligándoles a saltar por encima de las llamas de la hoguera, dándoles algunos palos.

Al fin, Marica *da aluz* un gato que tiene atado bajo la saya. El público echa a correr a palos detrás del *recién nacido* y se acaba la función.

El papel de Marica lo representa siempre una persona muy ocurrente.

Estos grupos de *comediantes* que se encuentran desde Oriente a Occidente, antaño, quizá representaran el día de Reyes una obra religiosa; digo esto porque en Pola de Lena encontré vestigios de una que representaban los *guirrios;* se titulaba *La huída a Egipto.*

El antroxo.

El antroxo (antruejo), en las aldeas se reduce a una pequeña diversión de la juventud, el martes por la tarde; los mozos y las mozas se tiznan mutuamente la cara con hollín y la chiquillería recorre las calles tocando campanillas y cencerros.

Después de cenar y de tomar las *fayueles,* los mozos o los rapaces, se acercan a las puertas de algunas casas y dicen:

—Fulano: ¿antroxaste? Pues si no antroxaste antroxa.

Y tiran un puchero contra la puerta.

Otras veces dicen al tirar el puchero:

—¡Antroxu fuera!

En Occidente, además de tirar el puchero contra las puertas hacen otra cosa: *echan el goxu.*

Echar el goxu.

Echar el goxu consiste en ir los vecinos de un pueblo, el martes de carnaval por la noche, a lanzar rodando por una pendiente abajo en dirección al pueblo al cual van a desafiar, un *goxu* (macona) lleno de hierba ardiendo y al mismo tiempo que lo lanzan gritan:

—Muera el pueblo A y salga (1).

En el concejo de Teverga suele haber serios disgustos por causa del goxu. El martes de carnaval de 1921 los vecinos de Fresnedo pusieron el goxu en la pendiente, le pegaron fuego y gritaron:

—¡Muera San Salvador y salga!

Y al mismo tiempo tocaban esquilas y cencerros. El goxu entró en el pueblo dando saltos y lanzando chispas. Los vecinos de San Salvador no salieron.

—¡Muera San Salvador y salga!—repitieron los de Fresnedo.

Y salió, repartiendo estacazos, la persona más caracterizada de la parroquia; y pegó de firme.

En el concejo de Cangas de Tineo, los vecinos de Fornielles echan el goxu sobre el pueblo de Otiello y los de Araniego, sobre Parajas.

Y los de Ordiales y Pambley lo echan por el monte abajo; mozos y mozas van tocando cencerros y cantando; cada uno lleva en la mano un *manceu* (haz de paja) ardiendo, y los mozos disparan tiros, pero en este concejo echan el goxu pacíficamente; no retan a nadie.

En Corondeñu, concejo de Allande, en vez del goxu echan a rodar un pote grande con un gato dentro y la paja

(1) El *goxu lo* echan sobre los pueblos que están situados en las laderas de las montañas.

ardiendo, y cuando le lanzan por la pendiente, le disparan tiros de escopeta. Lo mismo hacen en Sisterna, concejo de Ibias.

En este concejo, los vecinos de algunas parroquias, con los manceos ardiendo y tocando cencerros, van a retar a los de otra, diciéndoles la consabida frase:

—¡Muera y salga!

Aquí se trata de meter un pelele de paja en el pueblo: el *antroiro*.

Y tener el antroiro o el antroxo todo el año en el pueblo, es cosa ridícula. Así es que los vecinos salen a prohibirle la entrada.

Correr el gallo.

Los niños que van a la escuela entregan cada uno al maestro diez o quince céntimos para comprar el gallo que han de correr en un prado, el Domingo el gordo.

A eso de las tres de la tarde, el maestro ordena que se suelte el gallo, y entre risas y gritos, los niños se lanzan tras de él en carrera loca hasta que la fatiga les rinde o el ave se cansa.

Antiguamente, después de correr el gallo, lo colgaban, vivo, de un árbol, cabeza abajo. Vendaban los ojos a un niño, le hacían girar varias veces sobre sus pies y le entregaban una espada de madera para que con élla le cortara la cabeza. Como al tiempo de girar el niño perdía la orientación, solía dirigirse en sentido contrario al gallo dando al aire golpes de espada. Después de este niño iba otro y así sucesivamente hasta que uno acertaba a cortarle la cabeza (1).

(1) En varios concejos, entre ellos el de Allande, enterraban el gallo dejándole la cabeza fuera para que se la cortaran los niños con la espada de madera después de vendarles los ojos.

En la actualidad no se mata el gallo; después de correrlo se rifa entre los niños.

Los devotos.

El día de año nuevo se reúnen los mozos y las mozas en una casa del pueblo para echar los *devotos* (los estrechos). Y en medio de gran algazara discuten la edad que han de tener los jóvenes para entrar en el sorteo.

A veces acuerdan que entren los jóvenes de catorce años, pues debido a la emigración no hay mozos para todas.

El día de Reyes, el *devoto* va a buscar a su casa a la *devota* que le tocó en suerte, la lleva al baile que se celebra en el sitio de costumbre, y la obsequia con dulces, vino o sidra.

En algunos concejos es costumbre que el devoto cene en casa de la devota.

El fornau.

Varios mozos y mozas acuerdan hacer un *fornau*, para lo cual, entre unos y otros, llevan a una casa castañas, y árgoma o leña para caldear el horno.

Las mozas, en la cocina, pellizcan las castañas para que no estallen al cocer. Poco a poco van llegando los organizadores y los convidados; sentado en el escaño, un anciano "reza delante", el rosario.

Cuando está caldeado el horno, ponen en él las castañas, y mientras cuecen nunca falta quien entretenga a la reunión contando cuentos...

Quitan la tapa de la boca del horno y sacan la fruta de la cual empiezan a comer, acompañada con sidra o vino pagado a descote entre los mozos.

Después empieza el baile del pandero, el cual termina a eso de las doce de la noche.

El magüestu.

El *magüestu* se hace en el campo, y consiste en colocar castañas sobre árgoma u otro combustible al que se le pega fuego y con un palo las revuelven para que reciban el calor uniformemente.

Son muy divertidos los magüestos que se organizan los días de fiesta por la tarde en la falda del monte o en un prado bañado por el sol y al abrigo del viento.

Mozos y mozas después de comer las castañas y tomar algunos tragos de sidra o de vino, forman un baile sobre la alfombra del prado. Y al oscurecer, regresan al pueblo cantando canciones del país.

La cuayada.

Cuando se coge el trigo, el último día de la cogida, se coloca un joven a cada lado de la *estaya* final, y avanzan cuanto pueden en el tajo para ver cual de los dos sale primero de él y gana la *cuayada*.

Pero la impaciencia les hace adelantarse y en un momento dado, emprenden veloz carrera para coger la última espiga de la linde. Al cogerla, emiten un ijujú vibrante, y con el brazo alzado mostrando en su mano el dorado fruto, retornan ligeros para echarlo en una macona, la cual es conducida a toda prisa por dos mozas que salen corriendo al encuentro de cada uno de los jóvenes para felicitarles por el triunfo.

El que primero coge la espiga y la echa en la macona, gana la cuayada.

Carreras a pie.

Antiguamente, después que los campesinos terminaban la recolección del trigo, celebraban carreras a pie: solamente podían tomar parte en ellas los que habían ganado la cuayada sobre la estaya.

Entre las poesías asturianas publicadas en 1839 por el señor Caveda, hay una muy hermosa titulada *La vida de la aldea;* en ella describe las carreras a pie diciendo:

Como llozanos potros desbocados
Q'el vientu corten sin tocar l'arena,
Unos tras d'otros van precipitados;
El pechu francu, suelta la melena:
Los brazos fasta el codu remangados,
Del triunfo y la esperanza l'alma llena,
Sin zapatos, sin calces, sin ropía,
Mas llixeros que cuete en romería.
Nube de polvu entonces se llevanta,
Y n'ella envueltu el mozu que ya espera
Con fartu empeñu y con lliviana planta
El términu tocar de so carrera.
Cede y s'atrasa al otru que se llanta
Metanos xunto a él y lu supera,
En piernes y en alientos, y la grita
Y les palmades del que mire escita.
Y allega más forzudu y más arteru,
Sudorientu, llivianu, espolvoriadu
A tocar e nos teyos del primeru,
Y allí mismo por todos declaradu
Ye el rey de la coída, y gayasperu
Recibe de les manes d'una ñeña
Del vencimientu la esperada enseña.

"La esperada enseña" consistía en una cuayada que entregaba al vencedor una hermosa joven.

La esfoyaza.

Llaman *esfoyaza* al acto de deshojar las panojas de maíz.

En las casas donde cogen pequeña cosecha, cada familia deshoja sus panojas. Pero en las casas pudientes, hacen una *esfoyaza* grande; van todos los vecinos una noche a "ayudar a esfoyar..."

Ha comenzado la esfoyaza; los *esfoyadores* se sientan en el suelo y van quitando las hojas de la panoja, excepto tres o cuatro que dejan para enristrarla. Los enristradores, sentados sobre la pila de maíz, reciben de manos de un muchacho la panoja y la engarzan en la ristra; las mozas suelen tirar panojas a los enristradores. Los cuales replican con esta cuarteta:

—Al comienzo de la esfueya
no me tires panoyaes,
que estoy faciendo la riestra,
tengo les manes ataes.

Ocurren cosas muy divertidas cuando al sacar la ristra de la pila, se rompe; entonces el enristrador tiene que aguantar la zumba de los esfoyadores.

En terminando la esfoyaza, empieza el reparto de la *garulla*: nueces, castañas, tabaco, vino o sidra. No hay nada más divertido que una esfoyaza; los cuentos y las canciones hacen que el tiempo pase muy agradablemente.

Y cuado los mozos se dirigen a las mozas para quitarles la garulla que ellas han recibido en el mandil, ¡qué manera de luchar sobre la hoja de maíz, y cuantas bofetadas reciben los mozos de parte de ellas!

El Licenciado D. Antonio González Reguera, en

Píramo y Tisbe, describe así el final de una *esfoyaza*:

"La postrer nuiche ya d'Octubre yera
Y acabóse temprano la esfoyaza,
La xente veladora y placentera
De comer la garulla daba traza:
Había de figos una goxa entera,
Peres del fornu, gaxos de fogaza.
Y tizaban el fuevu con tarucos
Fartos de reblincar los rapazucos.
.....
Les mozes a los mozos purrin peres,
Y desque la barriga fartucanon,
Tabaquiaben les vieyes a los vieyos
Y los mozos armaron sos trebeyos."

Cuando las personas mayores comienzan a rendirse, los jóvenes dejan de bailar; el dueño de la casa ordena que haya silencio y formando todos corros alrededor de él, rezan el padrenuestro y se despiden unos de otros hasta la esfoyaza del próximo año.

Al día siguiente se cuelgan las ristras del corredor o del hórreo. Hay una copla que dice:

Que bien parece el maíz
esbillado y enristrado,
amarillo como el oro
y de los hórreos colgado!

En el molino.

En la actualidad no hay tanta animación como hubo antaño en las *molinadas* nocturnas.

Ancianas, mozas y mozos, se reunían en el molino para moler su grano. Y mientras la oscilante *tarabica* movía el *cuernu* para que cayera el grano sobre el *frayón*, y la muela giraba y despedía la blanca harina por medio de la

fuerza centrífuga, y todo aquel armatoste trepidaba, los jóvenes de antaño, como los de ahora, arrullados por el ruido de los molares y del agua, entonan canciones "molineras":

—Vente conmigo a la fuente
que está detrás del molino,
y al son del agua que corre
háblame de tu cariño.
Estoy ronco arronquecido,
arronquecí en el molino,
no sé si fué la parola
si el serenito del río.

Los molinos están construídos en sitios solitarios, al cobijo de un peñasco, o en la cañada umbría. Y la fantasía popular, ha forjado en ellos, durante las molinadas nocturnas, infinidad de cuentos supersticiosos.

La siguiente copla señala la situación de los molinos y confirma que en ellos se pela la pava:

Los molinos no son casas,
porque están por los regueros,
son cuartitos retirados
para los mozos solteros. (1)

La fila.

La fila es el sitio donde se reúnen las vecinas para hilar. Sentadas en tayuelas, con la rueca en la cintura, y la *rocada* sujeta con el adornado *roqueru* de paño, van *mesando* el cerro poco a poco con los dedos de la mano izquierda, mientras que con los de la derecha voltean *el*

(1) Esta copla me la recitó el 1.º de Octubre de 1921 Antonio Meana, de 58 años, molinero de los molinos de Villamayor concejo de Infiesto.

fusu que retuerce el naciente hilo y lo envuelven a su rededor hasta completar la mazorca.

Se oye el riflar de los mozos que se acercan a la fila; las jóvenes les ofrecen asiento a su lado, y mientras el fusu gira, y gira entre los dedos de la joven, el galán le habla de amores.

Y a veces, la moza que no está emparejada suele iniciar las canciones de *pique*:

Galán que estás en la fila
siéntate en medio del corro,
repara la que bien fila,
que la rueca es un tesoro.

O esta otra:

Con la rueca y con el fusu
yo me gano mi dinero;
poco se gana filando,
menos se gana durmiendo.

Y alguna vieja burlona canta, allá al borde del llar:

Filandango me voy
filandango me vengo
filandango me voy
en la rueca lo tengo.

A las dos primeras coplas contesta otra moza:

Con la rueca en la cintura
Ana está dale que dale
y nunca pudo filar
la camisa de su padre.

Para las mozas que hilan bien, hay coplas por el estilo de ésta:

¡Ay! que bien estás Ramona
con la rueca en la cintura,
fila bien y fila mucho,
no hay que lo poner en duda.

También hay canciones para las buenas tejedoras:

Texedora, tu telar,
de oro tien la llanzadera;
quien la pudiera robar
y el telar, y a tí con ella.

y la de las tres cosas:

Tres cosas quisiera
si Dios me las diese,
la tela, el telar
y la que la teje.

En Occidente a la fila la llaman *polavila*. El 8 de Noviembre de 1921, en compañía de dos mozos de Grandas de Salime, atravesé una sierra para ir a la polavila de Escanlares.

La luna brillaba esplendorosamente. Uno de mis acompañantes cantó al llegar al pueblo:

Al lugarín d'Escanlares
chámanei montaña fría,
malhaya el agua que corre
¡que buenas rapazas cría!

En la polavila había buen número de mozas; unas hilaban y otras hacían medias. Y algunas tenían, como en Oriente, la faltriquera colgando sobre la saya, para que de ella fuera sacando castañas el mozo que estuviera al lado de cada moza (1). Dice una copla:

(1) Referente a esta manera de obsequiar las mozas a los mozos con castañas, véase una de las coplas publicadas en la página 155.

—Fuiste a la siega y viniste...

—Mozos que andáis cortejando.
no registréis faltriqueras
que hay allá calabazas,
de esas que nacen nas tierras.

La polavilla duró hasta cerca de las doce de la noche; mozos y mozas a petición mía, entonaron hermosas canciones y para final, una rapaza cantó la siguiente:

Esta vai por despedida
metida na garmayeira,
los que no somos de dentro
desocupar la lareira.

Los sábados bailan al son de la pandereta, y así se pasa el tiempo en la fila; la juventud entonando canciones y diciéndose amores, y los ancianos contando cuentos y recitando romances... (1).

La foguera y la romería.

Es la víspera de la fiesta del pueblo y va a comenzar la *foguera* delante de la iglesia o de la ermita. Allí está apilada el árgoma que han bajado los vecinos del monte, por orden del mayordomo de la fiesta.

Mientras empieza el baile, algunos mozos forman corros animados, y al mismo tiempo que marcan unas mudanzas, preparan las castañuelas, haciéndolas sonar suavemente para ver si están bien ajustadas a los dedos; otros hacen combinaciones para tomar parte en la danza prima, y no falta quien se destaque del grupo para salir al camino al encuentro de su novia cantando:

(1) El gasto del alumbrado lo pagan a descote entre todos los concurrentes a la fila.

En los pueblos de la costa casi se ha perdido la costumbre de hilar; las mozas en vez de hacer mazorcas hacen puntilla u otras labores.

¡Señor San Pedro!
Esta noche en la foguera
te diré cuanto te quiero.

Y no es difícil oir allá, hacia el castañar, la tonada de un desamorado que va para la foguera:

¡Virgen de la Soledad!
Una moza me engañó,
otra no me engañará.

Ya está encendida la hoguera en el centro de la plazuela; un anciano la sostiene añadiendo sin cesar cantidades de combustible. Los chiquillos saltan por encima de las llamas e intentan pegar fuego a la pila de árgoma que ha de alimentar la lumbrada.

El sacristán lanza al espacio tres o cuatro cohetes que ascienden perezosamente. Suena el *roncón* de la gaita, y ésta emite las primeras notas del baile, llamado el *fandango*.

Y los mozos, tañendo las castañuelas al son de la gaita, bailan de espalda a la lumbrada para que las ondulantes llamas iluminen el rostro de las bailadoras y poder recrearse en su hermosura.

El baile termina cuando empieza a riscar el alba; durante la noche no cesan las gaitas, los tambores, los gritos de ¡ijujú!, las canciones y la alegría general. En las primeras horas de la mañana comienzan a llegar por todos los caminos personas devotas, deseosas de tomar parte en la fiesta religiosa y de divertirse por la tarde en la romería.

¡Qué recuerdos tan agradables me quedan de cuando pasaba el monte del Fito, al amanecer, en compañía de las jóvenes caravienses, en dirección al santuario de Covadonga cantando:

La Virgen de Covadonga
e pequeñina y galana,
aunque bajara del cielo
el pintor que la pintara.

reflejándose el eco de nuestras canciones en la escarpada roca de la cueva 'l Sumidoriu o en la riega de Gonzalo el Fuerte...!

A la romería acuden vendedores de dulces, de frutas, entre las que abundan las avellanas, las cuales venden midiéndolas por una *zapica* (vasija de madera) exornada con dibujos como los de la cerámica neolítica; vendedores de quincalla; carros con cerveza, vino y sidra. Y al pie de los carros algunos jóvenes cantan al son de la gaita:

Soy de Pravia, soy de Pravia...

O bien:

¡Válgame la Soberana!
La que va por la pradera
¡que bien ximielga la saya!
como yo fuera con élla
mucho más la ximielgara.

En un lado, se ven grupos bailando al son de la gaita y del tambor; en otro, cantan alegres giraldillas, más allá cucañas y juegos de bolos. Y sobre el prado salpicado de florecillas se celebran abundantes meriendas y por todas partes circula la alegría de una manera que encanta.

La naturaleza del país nos ofrece sitios agradables para la celebración de las romerías; unas sobre el alto acantilado, como la de la Virgen de la Guía en Llanes y la de San Roque en Lastres; otras, bajo el frondoso castañar, a la orilla del Nalón, como la de Santiago en Las Segadas-Oviedo; o en el alto de la montaña, como

la de la Virgen de Alba en Quirós, la del Cébranu en Carrea, concejo de Teverga, y la de la Magdalena en Mon-Sacro. En fin, todas se celebran en sitios frondosos y llenos de belleza.

Y al oscurecer, la gente que forma la romería se desparrama en todas direcciones camino de su casa entonando dulces cantares; y por entre los grupos, suelen pasar al galope de su caballo mozos que llevan a sus novias a la grupa (1).

El baile del pandero.

Suenan unos golpes de pandereta y la tocadora entona la primera copla:

He tenido atrevimiento
de coger la pandereta
como aquél que coge un libro
sin conocer una letra.

Mientras bailan las mudanzas, el ritmo adquiere un aire bastante movido, aminorando y dulcificando la acentuación mientras la cantadora canta:

Ahora que sale, sale,
ahora que sale el sol,
ahora que sale, sale,
de lo bueno lo mejor,

agregando al final de cada cuarteta una especie de *coda*, que no es más que una repetición del primer verso de la copla, con una pequeña variante en su parte musical.

Cuando sale a bailar una amiga de la cantadora, ésta entona coplas de alabanza:

(1) El 4 de Noviembre de 1921, he visto en las fiestas de Jera-Tineo, a los mozos llevar a sus novias a la grupa.

Ahora tengo que dar
un golpe más que solía,
porque ha salido a bailar
el garbo y la bizarría.

¡Viva quien baila!

Si toco la pandereta
la toco porque yo quiero,
porque yo los mis amores
en el baile no los tengo

En Somiedo, límite con la provincia de León, cantan:

Este panderu que toco,
ya de petcheichu de oveicha,
ayer berraba nú monte
hoy toca que retumbeicha.

En Grandas de Salime, extremo occidental:

El galán que está bailando
baile bien si le parece,
que baila con una dama,
que élla bien se lo merece.

Y prosigue:

Mozinas que estáis bailando
bien podéis considerare,
que las que estamos tocando
también queremos bailare.

En el concejo de Oviedo:

Salid, mozos, a bailar,
a los de mi pueblo digo,
que los que vienen de fuera
gastan mucho señorío.

y cuando hay muchas mozas mirando:

Salid, mozas, a bailar
a romper vuestros zapatos,
que después de casaditas
no os faltarán trabajos.

Y los mozos, con los brazos en alto, sonando las castañuelas, tejen hábilmente las mudanzas, y la tañedora entona coplas y más coplas:

El galán que esta en el baile
nunca más aquí bailó,
por ser la primera vez
la flor del corro llevó.

¡Viva Caravia!

Para tocar a mi gusto
aquí traigo compañera,
aquí la tengo a mi lado,
rosita de primavera.

¡Esa mudanza!

Ahora tengo que dar
un golpe más al pandero,
porque parece que va
el baile tomando vuelo.

Para final:

Esta tonada y no más
y con ésta ea, ea,
que no me crió mi madre
para ser pandereteta.

—La gallegada; ahora venga la gallegada—dicen los bailadores.

Cambia la frase musical y la tañedora canta:

—Dices que no me quieres
por una duda,
esa duda villana
siempre fué tuya.
Si quiero cantar canto
si no, lo dejo,
que no estoy alquilada
por el concejo.

y la moza toca y entona canciones hasta que todos se cansan.

En algunos pueblos de Occidente, además del pandero ordinario, usan uno cuadrado cubierto con piel por ambos lados, o por uno solo, el cual tocan en polavilas y romerías (1).

El baile de gaita llamado el fandango se usa mucho en los pueblos bajos a lo largo de la costa; los bailadores se colocan en dos filas, la de los hombres frente a la de las mujeres, como en el baile del pandero. En los pueblos de las montañas no hay gaitas. En Ponga, a este instrumento lo llaman "gaita de ribera", y sube allá alguna vez un gaitero cuando le contratan para tocar en la fiesta del pueblo.

La giraldilla.

La giraldilla consta de dos partes—estrofa y estribillo—que se diferencian melódicamente por su independencia musical. Durante la entonación de la primera parte los mozos permanecen dentro del círculo mientras las mo-

(1) El pandero cubierto con piel por ambos lados lo ví en el concejo de Ibias, en Noviembre de 1921. Y me dijeron allí, que también usaban en la provincia de León esta clase de panderos.

zas giran cogidas de las manos al mismo tiempo que cantan:

Amores y dolores
quitan el sueño,
yo como no los tengo
descanso y duermo.

Terminada de cantar la estrofa, se deshace la rueda y los mozos rompen a bailar uno con cada moza y cantan todos:

—Anduve galanteando
no se me logró,
malhaya mi madre
que no me casó,
que si me casara
tuviera una cama
tuviera un buen mozo
que me preguntara:
—¿Quiéres chocolate
o quieres jamón?
Y nada me faltara
por esta razón (1).

En algunos concejos—pocos—entre ellos el de Oviedo y el de Avilés, al terminar de cantar los últimos versos, los bailadores se cogen por la cintura y giran aceleradamente.

Para dar una idea de las distintas formas poéticas de las canciones de giraldilla, publico a continuación algunas recogidas en los extremos y centro de la provincia.

Recogida en Vidiago-Llanes:

(1) Esta giraldilla me la recitó en Vega concejo de Riosa, el 24 de Octubre de 1921, Josefa Fernández, de 57 años.

Estando jugando al tute
vinieron y me dijeron,
que mi mujer era muerta;
Dios le dé su santo cielo.
Me cogí la capa
y me fuí a la iglesia
me asomé a las andas
y ví que era muerta.
Le dije al enterrador:
—Entiérreme esa dama
y le daré un doblón.
El muy bien lo hizo
y élla se saliera,
porque era muy bruja
y un poco hechicera;
que esas malas mañas
élla las tenía
de marchar de noche
para Andalucía,
de Sevilla a Cádiz
de Cádiz a la Habana
y élla amanecía
conmigo en la cama (1).

En Caravia:

—Dime, dama hermosa,
¿qué te ha sucedido
que ayer en el baile
te lo han conocido?
—No me ha sucedido nada,
que nada me ha sucedido,
que vengo de Flores
que de Flores vengo
de ver a mi amante
también a mi dueño.

(1) Recitada el 11 de Febrero de 1921 por Elisa Dosa, de 65 años de Vidiago-Llanes.

de ver a Rosaura
la cinta en el pelo.

Otra:

Baila la solfa, niña
báilala con primor
báilala, vida mía,
báilala que me voy
con la i con o.
Ya no te digo nada,
morena mía,
hasta la villa
la de Gijón
dando la vuelta al tren
que me voy, que me voy (1).

En Campo de Caso:

A la ventana tienes
niña, claveles
para dar a los hombres
los que tú quieres,
para dar a los mozos
los de buen talle,
que cuando dan la vuelta
la den al aire;
dá la vuelta, morena
dála, salada,
que a mí lo morenito
mucho me agrada,
que a mí lo morenito
lo de tu cara (2).

---

(1) Estas giraldillas y otras, las aprendí cuando era rapaz, dentro del corro formado por las bellas caravienses.

(2) Recitada. el 16 de Octubre de 1921, por Clotilde Simón, de 74 años, de Campo de Caso.

Otra:

Todos los molineros
tienen la nota
de sacar tres maquilas
y pico de otra,
y luego
maquila el molinero
y su hija
y su madre otra poquita
y se quedan las fanegas
aminoradas
de tanto sacar
las maquiladas (1).

En Villaviciosa:

Villaviciosa hermosa
¿qué llevas dentro?
tú me robas el alma
y el pensamiento;
esos claveles
que en tu jardín
los tienes, sembrados,
blancos y azules
y colorados.

En Oviedo:

Arriba, Manolillo,
abajo Manolé,
de la quinta pasada
yo te liberté;
de la que viene ahora
no sé si podré.
Arriba la cafetera,
la cafetera con el café.

(1) Recitada: el 16 de Octubre de 1921, por Clotilde Simón, de 74 años, de Campo de Caso.

En Morcín:

Queman tus ojitos,
quema tu mirar
más que la candela
más que el azafrán.
Sigue y no te pares
que me da calor
ese movimiento
acariciador (1).

En Quirós:

Ocho mil reales salieron
del bolsillo esta mañana
y ahora voy para Oviedo
a platicar con mi dama,
a platicar con mi amor,
ábreme la puerta niña
la puerta y el cuarterón.
—La puerta y el cuarterón
ni se cierra ni se abre
soy doncella con honor,
el honor es lo que vale.
—Si es doncella con honor
no te lo vengo a quitar,
ábreme la puerta niña
que te vengo a visitar.
—Si vienes a visitarme
no puedo corresponder,
no está mi padre en casa
y si lo llega a saber.
—Y si lo llega a saber,
niña, no te dé cuidado,
que te vengo a visitar
y he de ser tu enamorado (2).

(1) Recogida en Castandiello capital de Morcín, el 22 de Octubre de 1921.

(2) Recitada el 29 de Octubre de 1921, por Eugenia Alvarez, de 60 años, de Salcedo-Quirós.

En Saliencia, concejo de Somiedo:

Aunque voy pa la braña
no llevo pena,
porque llevo el intento
de ser brañera;
adiós, amante,
adiós, adiós.

En Belmonte:

Al pasar por el puertu
puertu de Payes, (1)
encontré un hombre vieyu
llindiando vaques;
yo, como era tan vieyu
le pregunté:
—Si quier dormir la siesta,
yo llindiaré.
Y el vieyu muy ufanu
me contestó:
—Les vaques de mió casa
llíndioles yo (2).

En Cudillero:

No le quiero molinero
que le llaman maquilandero,
quiérole marinerillo
que coja los remos
y que vaya al mar,
y a la media noche
me venga a rondar
con la guitarrilla
y el almirez,
con la pandereta
retumbalé.

(1) De Pajares.
(2) Recitada el 20 de Julio de 1921 por Juana Fernández, de 74 años, de la capital de Belmonte.

Otra:

En el medio de la mar
planté un clavel
ahora le vengo
de recoger.
Anda, marinero,
sácame de aquí,
llévame a la tierra
donde yo nací;
tengo padre y madre,
no los conocí.
Anda, marinero,
sácame de aquí (1)

En Grandas de Salime:

Estando la pájara pinta
a la sombra del verde limón,
con el pico recoge la rama,
con la rama recoge la flor.
¡Ay! ¡ay! cuando veré a mi amor
¡ay! ¡ay! cuando le veré yo.
Salga usté a bailar,
media vuelta daréis vos
si la sabeis dar,
otra por los marineros
que son como cielos,
que os pondréis en mi lugar
de la giraldilla, giraldé
giraldilla, que no
hay más giralda
que la de Sevilla. (2)

(1) Recitadas el 12 de Marzo de 1921 por Josefa Busto, de 74 años, de Cudillero.

(2) Recitada el 9 de Noviembre de 1921 por D. José María Valledor, de 50 años, de Grandas de Salime.

En San Antolín de Ibias:

Sácame, niña hermosa,
sácame a bailar,
con perlas y corales
te lo he de pagar;
si eso no te basta
te daré mi amistad,
que por ella viene
la felicidad. (1)

Termino las giraldillas con una que parece que se refiere al Peñón de Gibraltar:

Adios, peña de mi vida,
peña de mi corazón,
siete damas te propuse
y ninguna te gustó,
y ahora vas caminando
camino de Malagón;
con el ruido de las balas
los palillos y el tambor,
te vas cayendo de sueño
porque el sueño te rindió.
Luego viene el comandante,
te dará con el bastón:
—Col dinero que malgastas
compra el pan de munición,
que yo también lo compraba
cuando tenía ocasión. (2)

(1) Recitada el 11 de Noviembre de 1921 por Florentina Monteserin, de 39 años, de San Antolín de Ibias.

(2) Recitada el 15 de Noviembre de 1921 por D. Antonio Uría, de 50 años, de Cangas de Tineo. Yo la había oído en mi aldea cuando era rapaz; se cantó en todo Asturias.

El baile de la raposa.

En Caravia y en otros concejos de Oriente, bailan el *baile de la raposa*. Mozas y mozos cogidos de la mano forman rueda, y giran bailando al son del pandero tocado por un mozo que está en el centro del círculo. Y al compás del instrumento cantan:

—Tengan cuidado, señores,
la raposa está rabiada;
alguno de estos majitos
puede quedarse sin dama.

Al final de la copla se deshace la rueda y las mozas corren de un lado a otro riendo y gritando; los mozos las persiguen para cogerlas, y el que queda sin dama, pasa al centro del círculo que se forma nuevamente, a tocar y cantar:

Tengan cuidado, señores...

Para que el majito se quede sin dama, han de tomar parte en el baile igual número de mozas que mozos, más uno.

La geringosa.

En Oviedo, llaman la *geringosa* a una especie de baile que ejecuta un hombre o mujer colocado en el centro de un círculo formado por personas de ambos sexos sin guardar orden de colocación. Los cuales cantan, acompañándola con golpes de palmas, esta sola tonada:

Déjalo sólo, sólo, sólo,
que lo quiero ver bailar,

saltar y brincar
y dar vueltas al aire,
con la geringosa de un fraile,
con su geringosa: (1)
por lo bien que lo bailas, hermosa,
busca compaña.
Salga usté, don José
que lo quiero ver bailar...

El baile, cada uno lo ejecuta a su capricho; con los brazos en alto hace castañetas con los dedos y a cada golpe de palmas da un salto. Y cuando los cantadores dicen:

busca compaña,

se acerca al corro y elige a su antojo la persona que ha de sustituirle pasando ésta al centro del círculo cuando canten:

salga usté, don José.

Y cuando don José—así le apellidan sea hombre o mujer—está en el centro, el primer bailador pasa a formar parte del corro al oir cantar:

déjalo sólo, sólo, sólo...

Y así se repite el juego: No he visto bailar la Jeringosa, a las personas mayores, mas que en Oviedo (2).

---

(1) Con su gerigonza quiere decir.

(2) En San Salvador, concejo de Teverga, las niñas tienen entre sus juegos el de la *Jeringosa*.

Y cantan:

Salga usted, señora Manuela (aquí el nombre de la niña).
que la quiero ver bailar
correr y saltar
y dar vueltas al aire,
que esta es
la jeringosa del baile

El rebudixu.

Para bailar el *rebudixu*, se colocan dos personas—hombre y mujer, o dos mujeres—una al lado de otra, y se enlazan con un brazo por la cintura, dejando el otro caído en posición natural.

Y las parejas bailan marchando en todas direcciones, al son de los cantares que les cantan varias personas situadas al lado del baile:

—¿Que llevas en esa saya,
que tanto vuelo la dás?
—Llevo rosas y claveles
para el santo del lugar,
un poquito de sandunga
mucha honra y nada más.
—De ese poco de sandunga
dame la mano y veras.
—Yo la mano no la doy
que pecado es y además
si me lo saben en casa
mis padres me reñirán.

---

con su jeringosa,
por lo bien que lo bailas hermosa
y siga bailando
que a esta niña
bien le gusta el garbo
y que le acompañe.

Aquí la que está en el círculo presenta la mano derecha a una de las niñas del corro. Esta coge en su mano izquierda la derecha de la otra niña y dan unas vueltas mientras las demás siguen cantando paradas acompañando con las palmas:

Que la quiero ver bailar, etc.

Al terminar de cantar, la niña primera pasa al corro quedando la otra en el círculo bailando. Y el juego se repite.

Me recitó esta tonada, el 4 de Abril de 1921, Doña Cecilia García, Maestra Nacional de San Salvador.

Cada poco tiempo se relevan los bailadores y cantadores pasando éstos a bailar y aquéllos a cantar.

Y cuando no hay quien cante "desde fuera", cantan los que bailan.

El *rebudixu*—que no parece muy antiguo—se baila en los pueblos altos de Tineo. Yo lo ví bailar en la feria de Jera, el 4 de Noviembre de 1921, por la noche, a las mozas que bajaron a la fiesta. Las canciones son variadas y la música es muy bonita.

El perlindango.

Es un baile muy antiguo que bailan las viejas de Cudillero. Y dicen que tomó su nombre de un mandil que usaban antiguamente con el traje de fiesta, las aldeanas de aquel concejo.

Para bailar el *perlindango* se cogen por las manos y giran formando rueda mientras cantan la estrofa. Y se sueltan para cantar el estribillo al mismo tiempo que cogen el mandil y lo mueven acompasadamente de un lado a otro.

Las canciones del perlindango son todas picarescas.

ESTROFA

Probes marineros
tristes y afligidos
les vuestres muyeres
con otros maridos.

ESTRIBILLO

Perlindango, dango
perlindango, dingo,
ese perlindango, dango,
tráxolu el mió Mingo.

ESTROFA

Si vas al molino
la noche de novia,
mira no tropieces
en la talandoria.

ESTRIBILLO

Perlindango, dango,
perlindango, dingo,
ese perlindango, dango,
tráxolu el mió Mingo.

¡Con qué gracia movía el mandil, la anciana que me cantó el *perlindango!* (1)

El pericote.

El *pericote* es un baile que ejecutan en Llanes personas de ambos sexos, dispuestos en grupos de a tres, componiendo cada grupo dos mujeres y un hombre.

Para que el baile resulte bien, es conveniente que lo formen tres grupos. El número de "pasos" o figuras es muy variable; las mujeres apenas levantan los pies del suelo, parece que bailen sobre patines. Y cuando hacen "la cadena", los hombres saltan a un tiempo y gritan: ¡ijujú!

El pericote es un baile muy varonil, encanta el verlo bailar.

Los mejores bailadores son de Llanes, Poó, Pancar y Parres, pueblos del concejo llanisco.

Y lo bailan al son de un tambor y de una pandereta

(1) El 12 de Marzo de 1921 me cantó el perlindango en Cudillero Josefa Busta, de 74 años.

acompañado de canciones entonadas por las personas que los tocan:

El pericote se baila
sin dar la vuelta al revés,
pa que digan que el majito
es un poquito cortés.
¡Valgamé, valgamé!
mió tiu, coxu
rompió un pié
y después que lu rompió
lu llevó a Santu Medé.

Yo caséme con un vieyu
enterrélu na ceniza,
púseme a llorar por elli
y escapóseme la risa.
¡Valgamé, valgamé!
mió tiu, coxu
rompió un pié
y después que lu rompió
lu llevó a Santu Medé.

El corri-corri.

Es un baile que se practica en el concejo de Cabrales; toman parte en él seis mujeres y un hombre llamado el *bailín*. El cual inicia el baile al son de canciones acompañadas de tambor y panderetas.

Las mujeres llevan en la mano un ramo de laurel y huyen bailando delante del bailín; éste las persigue, tejiendo mudanzas, y de pronto ellas se le acercan, pero cambian de pensamiento y vuelven a huir...

Este baile acaso sea uno de los más antiguos de Asturias; ya lo dije en otra ocasión (1); es un baile en el

(1) Véase el *Libro de Caravia*, por Aurelio de Llano Roza de Ampudia. Oviedo, 1919, pág. 213.

cual deben de fijar su atención los arqueólogos por si pudiera tener analogía con la célebre danza de Cogul (1).

La danza prima.

Vamos echar una danza
al pié de esta nozaleda,
a la orilla de este río
quien tenga sede, que beba.

y enlazados los danzantes por el dedo meñique, formando rueda y girando lentamente al compás del canto, ejecutan la famosa *danza prima* asturiana. La cual tiene un origen muy antiguo.

"—Si alguna reliquia de los cantos proto-históricos puede rastrearse, estará acaso, no en las palabras ni en los sones que se han extinguido hace muchos siglos, sino en los acompasados movimientos de ciertas danzas de carácter muy arcaico, como la llamada *prima* en Asturias, que sirve hoy para acompañar a los romances y otros géneros populares, pero que puede ser vestigio de costumbres mucho más antiguas" (2)

Acerca del origen de la danza prima se han emitido varios juicios. Unos dicen que se refiere a la que describe Homero, tallada por Vulcano en el escudo de Aquiles.

---

(1) D. Ceferino Rocafort descubrió en la gruta de Cogul, provincia de Lérida (a) un grupo de pinturas rupestres que representan nueve mujeres bailando delante de un hombre. Y dice D. Marcelino Menéndez y Pelayo en *Historia de los Heterodoxos españoles*, tom. I, pág. 150 "que el abate Breuil considera dichas pinturas como cuaternarias, y ve en el grupo de las nueve mujeres un rito de iniciación, una danza o una ceremonia análoga destinada a celebrar el acto procreador".

(a) Rocafort. *Les pintures rupestres de Cogul.* (En el *Butlleti del Centre Excursionista de Lleyda*, Octubre de 1908).

(2) *Antología de poetas líricos castellanos*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo, tom. XI, pág. 50. Madrid, 1914.

¿Y cómo era esta danza, la cual bailaban en Grecia mil años antes de Jesucristo?

"—Una danza después allí Vulcano
talló artificiosa, y semejante
a la que en otro tiempo en la ancha Creta
Dédalo imaginó para la rubia
Ariadne. Y allí danzar se veían,
unos y otros asidos de las manos,
tiernas doncellas y ágiles mancebos...
en tirantes de plata suspendidos
cortos estoques de oro. Y unas veces
a la redonda en anchuroso cerco
danzaban todos con ligera planta
en fácil giro y en acordes pasos
así imitando la voluble rueda
que el alfarero con la mano agita
para que ruede en torno; y otras veces
en parejas bailaban divididos.
Y mucha gente la graciosa danza
mirando estaba, alegre y divertida..." (1)

Otros dicen que es trasunto fiel de la danza *pírrica* de los griegos; pero sin dar explicaciones de ella.

"—Los griegos concedían a la danza lugar muy distinguido entre las artes.

En medio de la diversidad de danzas, se distinguía un número de tipos principales a los que se referían todas las diversidades secundarias. Había la danza seria, tranquila, religiosa; luego, la danza viva y alegre; por último la danza apasionada, rápida, arrebatadora; en el drama, estos tres tipos fundamentales estaban representados por la *emmelia*, la *cordax* y la *sicinnis*. En el lirismo propiamen-

(1) La *Iliada*. Traducida del griego al castellano por D. José Gómez Hermosilla. Tom. II. Madrid, 1907. Libro decimoctavo, pág. 231.

te dicho, se llamaban la *gimnopedia*, la *hiporquema* y la *pírrica*.

La *pírrica* y la *sicinnis* se parecían por su embriagadora rapidez, pero la una, enteramente guerrera, no inspiraba más que fieras pasiones, y la otra, reservada al coro del drama satírico, expresaba una embriaguez de muy distinta naturaleza." (1)

También dicen que procede de "la chorea citada por San Isidoro en las Etimologías". La chorea o corea, es una danza acompañada con canto.

Y no falta quienes digan que "es una parodia de parte del ceremonial de los visigodos."

El señor Aramburu dice que "la palabra danza, parece provenir de la voz celta *dancz*, que significa movimiento del cuerpo, y hasta hay quien atribuye igual procedencia al calificativo de *prima*, en el que entra la raíz *pra*, herir, matar, siquiera la opinión común se limite a darle oriundez latina, postreior, relacionada simplemente con la antigüedad de esta especie de baile, que revela abolengo más largo que los demás bailes en uso". (2)

---

(1) (A. Croiset. *La poésie de Pindare*, págs. 65 y 70), en la obra citada, Paul Girard, *Vida pública y privada de los griegos*, págs. 260-63.

(2) *Monografía de Asturias*, por Félix de Aramburu y Zuloaga. Oviedo, 1899, pág. 107.

También D. Juan Menéndez Pidal en *Poesía popular asturiana*, Madrid, 1885, pág. 65, nota, dice que "la palabra danza se deriva de un vocablo celta, *dancz*, que significa movimiento acompasado del cuerpo".

En *Geografía romana de la ciudad de León*, León, 1866, pág. 312, nota, dice el P. Fita:

"Memoria histórica de *Lancia Sublancia*, por D. Pedro Alba, 9-13; León, 1865. No sólo son del género arquitectónico los restos que allí aparecen, sino también de otras clases, en especial monedas y joyas preciosísimas de plata y oro.

Nuestro ilustrado amigo D. Lupercio Alonso de Mansilla se halló allí volviendo de caza con un vaso primoroso, no recordamos si de metal o tierra finísima, en cuyo cerco exterior estaba de bulto representada la célebre *danza asturiana*".

Jovellanos describe las bellezas de la danza prima, de la siguiente manera:

..."—aunque las danzas de los hombres se parecen en la forma a las de las mujeres, hay entre unas y otras ciertas diferencias dignas de notarse. Seméjanse en unirse todos los danzantes en rueda, asidos de las manos, y girar en derredor con un movimiento lento y acompasado, al son del canto, sin perder ni interrumpir jamás el sitio ni la forma. Son una especie de coreas a la manera de las danzas de los antiguos pueblos, que prueba tener su origen en los tiempos más remotos y anteriores a la invención de la gimnástica. Pero cada sexo tiene su poesía, su canto y sus movimientos peculiares, de que es preciso dar alguna razón.

Los hombres danzan al son de un romance de ocho sílabas, cantado por alguno de los mozos que más se señalan en la comarca por su clara voz y por su buena memoria, y a cada copla o cuarteto del romance responde todo el coro con una especie de estrambote que consta de dos solos versos o media copla. Los romances suelen ser de guapos y valentones, pero los estrambotes contienen alguna deprecación a la Virgen, a Santiago, San Pedro ú otro Santo famoso cuyo nombre sea asonante con la media rima general del romance.

Esto me hace presumir que tales danzas vienen del tiempo de la gentilidad, que en ellas se cantarían entonces alabanzas a los héroes, interrumpidas y alternadas con himnos a los dioses..."

De la danza de las mujeres dice:

"—Su poesía se reduce a un solo cuarteto o copla de ocho sílabas, alternando con un largo estrambote, o sea estribillo en el mismo género, que se repite a ciertas y determinadas pausas...

El objeto de esta poesía es ordinariamente el amor, o cosa que diga relación a él. Tal vez se mezclan algunas sátiras o invectivas, pero casi siempre alusivas a la misma pasión, pues ya se zahiere la inconstancia de algún galán, ya la presunción de alguna doncella, ya el lujo de unos, ya la nimia confianza de otros y cosas semejantes.

Lo más raro, y lo que más que todo prueba la sencillez de las costumbres de estas gentes, es que tales coplas se dirigen muchas veces contra determinadas personas; pues aunque no siempre se las nombra, se las señala muy claramente, y de forma que no pueda llevarse de la alabanza o la invectiva.

... ...

Los estribillos con que se alternan estas coplas son una especie de retahila que nunca he podido entender; pero siempre tienen sus alusiones a los amores y galanteos, o a los placeres y ocupaciones de la vida rústica...

Llevan la voz de ordinario tres o cuatro mozas de las de más gallarda voz y figura, colocadas al frente del coro, y las otras van repitiendo, ya la mitad de la copla, ya el estribillo, a cuyo compás giran todas sin interrupción sobre un mismo círculo, pero con lentos, uniformes y bien acordados pasos.

Entretanto resuena en torno una dulce armonía que penetrando por aquellos opacos y silenciosos bosques no puede oirse sin emoción ni entusiasmo..." (1)

A nuestra danza no se le vé el parentesco con aquella de Homero donde

danzaban todos con ligera planta,

(1) *Biblioteca de autores españoles*, tom. L. *Obras publicadas e inéditas* de D. Gaspar Melchor Jovellanos. Colección hecha e ilustrada por don Cándido Nocedal, tom. II, Madrid, 1859. Octava carta de las dirigidas a D. Antonio Ponz, pág. 238.

ni con la pírrica de "embriagadora rapidez", ni con ninguna otra.

Antaño, la danza prima casi siempre acabó en pal-za, al grito de ¡viva Piloña! ¡viva Ponga!, ¡viva Cabrales!, según el concejo a que pertenecieran los *palistas*.

Esto ha dado lugar a que algunos autores atribuyeran a la danza carácter guerrero, mientras otros, teniendo en cuenta las invocaciones a la Virgen y a los Santos (que muchas veces es el estribillo del romance que se canta) y los tonos de la música en que se engarza el verso, parecidos a los del canto litúrgico, consideran que la danza tiene un origen esencialmente religioso (1).

---

(1) D. Eduardo M. Torner dice en su *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*. Madrid, 1920, pág. 229, que la danza prima "tiene probablemnete un origen litúrgico-cristiano".

Y referente a las palizas que se originaban en las danzas, se han dictado varias disposiciones, entre ellas las siguientes:

Con fecha 12 de Enero de 1775 el Regente de la Audiencia de Oviedo dictó una providencia prohibiendo las danzas, y añade:

"Que en cualquiera romería, afifta precisamente uno de los Jueces del concejo, Jurisdicción o Coto donde se celebrase... y no toleren que ninguna perfona de cualquier eftado, fexo o condición que afifta a la romería, lleve palo, o bárgano, u otra arma ofenfiva, pena de cuatro ducados y quince días de cárcel por la primera vez, por la fegunda pena doblada, y por la tercera que fe dará cuenta a la Sala para tomarle la providencia correspondencia..." Existe un ejemplar de este documento en mi archivo, legajo III, núm. 13.

Y en el siglo pasado, cuando los asturianos se reunían en la Pradera del Corregidor, cerca de la fuente de la Teja, para bailar la danza prima, los vivas no eran dados a éste o aquél concejo; era el grito de ¡viva Asturias!, contestando a los mozos de otras regiones. Y era tal el número de palos que repartían los astures entre aquellos mozos, que el 23 de Junio de 1803 el rey Don Carlos IV firmó un bando prohibiendo bailar la danza prima a los asturianos residentes en la Corte.

El documento, que es Ley XVIII, título XIX, libro III, de la novísima recopilación, dispone: "Por haberse notado que los asturianos... se juntan en quadrillas con palos o estacones a baylar la danza prima en el prado que llaman del Corregidor, inmediato a la Fuente de la Teja, de que resultan quimeras, alborotos y otros escándalos: se prohibe que en cualquier día o noche se junten en quadrilla los asturianos u otras personas con palos o sin ellos, aśi en el citado prado del Corregidor como en otro paraje de las afueras de esta Corte con el motivo de tener el bayle de la danza

Algunas veces las mujeres formaban su danza separada de la de los hombres; pero otras, para mayor regocijo, se hacía la danza en doble rueda: dentro de la de los hombres se formaba la de las mujeres. Y todavía los niños de ambos sexos, por juego, formábamos otra danza dentro de la de las mujeres.

Y de esta manera de danzar en doble rueda, algunos, han intentado sacar consecuencias que carecen de fundamento. Las mujeres danzaban a parte porque los curas les prohibían danzar mezcladas con los hombres.

Esta prohibición la he visto yo en mi aldea. Pero además, lo dice el Sr. Cástor Caunedo en *Album de un viaje por Asturias*. Oviedo 1858.

Recuerdo que en Caravia, (1) y en los demás concejos de la provincia ocurría lo mismo, poco antes de finalizar la danza, las mujeres entonaban canciones de *pique*, las cuales eran un conjunto de indirectas que enardecían los ánimos de los hombres, y empezaban los vivas y mueras a Caravia, Piloña, Colunga, Parres y Ribadesella, dados por los mozos de estos pueblos al mismo tiempo que cantaban:

---

prima ni otro alguno, ni susciten quimeras o questiones, formando bandos en defensa de sus concejos ni sobre otro asunto; pena de que aquel que contraviniere se le destinará irremisiblemente a uno de los presidios de Africa por seis años y se le tratará como perturbador de la tranquidad pública".

En el artículo 4.º de las *Ordenanzas municipales* de Oviedo, de 1814, se lee lo siguiente: "Para evitar todo motivo de disgusto que perturbe el sosiego y tranquilidad que todos deben apetecer, se prohibe a toda persona que asista a la danza-prima, usada en los días festivos y en las romerías, llevar palo u otra cualquiera arma ofensiva.

Los que quieran aprovecharse de esta diversión, depositarán sus palos en las casas inmediatas o en un sitio proporcionado delante de la rueda o del concurso de las gentes baxo la pena de seis reales por cada vez que contraviniesen, además de quedar sujetos a la sumaria que se formará por la autoridad competente cuando el caso lo requiera".

(1) En mi aldea recorríamos el pueblo con la danza desplegada en ala para ir dejando los vecinos en sus casas o para hacerlos salir a danzar.

—¡Válgame el Sr. San Pedro!
El que quiera llevar palos
salga del corro ligero,
traigo un palo de avellano
mientras que dure no hay miedo.

y contestaban las mujeres:

¡Trae un palo de avellano
mientras que dure no hay miedo!

ELLOS

¡Válgame el Sr. San Pedro!
Contra el palo de avellano
pongo yo el mío de acebo.

ELLAS

¡Contra el palo de avellano
ponen el suyo de acebo!

Y en medio de fuertes ijujús, empujaban sobre los costados descomponiendo la danza hacia el lado más flojo dando esto lugar a tremendas palizas entre los mozos de unos y otros pueblos. Y peleaban confiados en que a nadie se le ocurriría emplear otra arma que el palo.

Antaño se organizaban danzas grandísimas; dice Don Benito Pérez, que "el día 14 de Septiembre de 1819, presenció en Candás una danza de más de quinientos mozos con otra dentro de mozas." (1)

Hoy, las mejores danzas en las cuales toman parte hombres y mujeres unidos, se bailan en Llanes durante las fiestas de la Magdalena, San Roque y Santa Mari-

(1) *El Romancero de Riego*, por D. Benito Pérez, llamado el *Botánico de Oviedo*, publicado por D. Miguel Riego, Canónigo de la Catedral ovetense. En Londres, por Carlos Wood, 1849.

na; en Pola de Siero el día del Carmen; en Mieres el día de San Juan, y en Cudillero el día de San Pedro, acompañadas como siempre, de romances entre los cuales figura el de El galán de esta villa.

—¡Ay! un galán de esta villa,
¡ay! un galán de esta casa,
¡ay! él por aquí venía,
¡ay! él por aquí pasaba,
¡ay! diga lo que él quería,
¡ay! diga lo que él buscaba,
—¡Ay! busco la blanca niña,
¡ay! busco la niña blanca,
que tiene voz delgadina,
que tiene la voz delgada:
la que el cabello tejía,
la que el cabello trenzaba.
—¡Ay! ¿trenzadicos traía?
¡ay! ¿trenzadicos llevaba?
¡Ay! que non l'hay n'esta villa,
¡ay! que non l'hay n'esta casa
si non era una mi prima,
si non era una mi hermana,
¡ay! de mi marido pedida,
¡ay! de mi marido velada...
¡Ay! bien qu'ora la castiga,
¡ay! bien que la castigaba,
¡ay! con varas las d'oliva,
¡ay! con varas las de malva!
Es la causa otra su amiga,
es la causa otra su amada
que la tien allá en Sevilla
que la tién allá en Granada...
—¡Ay! diga a la blanca niña,
¡ay! diga a la niña blanca,
¡ay! que su amante la espera,
¡ay! que su amante la aguarda
al pié d'una fuente fría,
al pié d'una fuente clara
que por el río corría,

que por el río manaba,
donde canta la culebra,
donde la culebra canta.
Por arriba d'una peña,
por arriba d'una mata,
donde canta la culebra,
donde la culebra canta,
ví venir una doncella:
es hija del Rey d'Arabia.
¡Ay! llegó a la fuente fría
¡ay! llegó a la fuente clara...

Ya su buen amor venía,
ya su buen amor llegaba
por sobre la verde oliva
por sobre la verde rama;
por don d'ora el sol salía,
por don d'ora el sol rayaba,
¡ay! mañana la tan fría,
¡ay! mañana la tan clara.
¡Ay! Antonio se decía,
¡ay! Antonio se llamaba;
a su cuello una medida,
a su cuello una esmeralda.
Perdiérala entre la yerba,
perdiérala entre la rama.
Hallárala una doncella,
hallárala una zagala,
la qu'el cabello tejía,
la qu'el cabello trenzaba.
¡Ay! agua la depedía,
¡Ay! agua la demandaba,
¡ay! agua de fuente fría,
¡ay! agua de fuente clara.
¡Ay! lo que allí le decía!
¡Ay! lo que allí le falaba!
y celos le depedía,
y celos la demandaba:
—¡Ay! la vinaja dorida...

¡ay! la vinaja dorada...
—¡Ay! trájola de Sevilla,
¡ay! trájola de Granada,
¡ay! de mano de su amiga,
¡ay! de mano de su amada.
—¡Ay! yo te la mercaría,
¡ay! que yo te la mercaba,
¡ay! más galana y pulida,
¡ay! más pulida y galana,
¡ay! si quiés mi compañía,
¡ay! si quiés la mi compaña.
—¡Ay! si, por el alma mía,
¡ay! si, por la vuestra alma;
¡ay! qu'él que me dió la cinta,
¡ay! qu'él que me dió la saya,
¡ay! non quier que yo la vista,
¡ay! non quier que yo la traiga:
¡ay! quier que la ponga en rima,
¡ay! quier que la ponga en vara;
la quier para otra su amiga,
la quier para otra su amada
que la tien allá en Sevilla,
que la tien allá en Granada...

¡Ay! cantaba la culebra,
¡ay! la culebra cantaba!
¡ay! voz tiene de doncella!
¡ay! voz tiene de galana!...
—¡Ay! padre, le tengo en vida,
¡ay! padre, le tengo en casa!
únvieme a la romería,
únvieme a la Roma Santa
con el que yo más quería,
con el que yo más amaba.
¡Ay! Antonio se decía,
¡ay! Antonio se llamaba;
aquél qu'andaba en la guerra,
aquél qu'en la guerra andaba
con espada y con rodela,

con rodela y con espada!
El se fuera y non venía,
el se fuera y non tornaba;
muy tiernas cartas m'envía,
tiernas cartas m'enviaba:
—Non te me cases, mi vida,
non te me cases, mi alma;
presto será mi venida,
presto será mi tornada..."
¡Ay! fuése a la romería,
¡ay! fuése a la Roma Santa
con el que ella más quería
con el que élla más amaba...

¡Ay! la niña estaba encinta,
¡ay! la niña encinta estaba.
¡Ay! llegáronse a la ermita,
¡ay! llegáronse a la sala,
¡ay! donde el abad diz misa,
¡ay! donde el abad misaba;
¡ay! misaba en la montiña,
¡ay! misaba en la montaña:
¡ay! el molacin l'audiba,
¡ay! el molacín l'audaba,
¡Ay! vueltas las que darían,
¡Ay! vueltas las que le daban
a redores de la ermita,
a redores de la sala;
¡ay! que el parto le venía,
¡ay! que el parto le llegaba.
—¡Santa María es mi madrina!
¡Santa María es mi abogada!
Un niño en brazos traía,
un niño en brazos llevaba;
Jesucristo le decía,
Jesucristo le llamaba.
El niño rosas traía,
el niño rosas llevaba,
cuatro o cinco en una piña,

cuatro o cinco en una caña.
—De la caña más florida,
de la caña más granada,
¡ay! dale a la blanca niña,
¡ay! dale a la niña blanca;
¡ay! pues élla estaba encinta
¡ay! pues élla encinta estaba.
¡Ay! parió una blanca niña,
¡ay! parió una niña blanca;
bautizóla en agua fría,
bautizóla en agua clara;
púsole en nombre Rosina,
púsole en nombre Rosaura;
qu'el niño rosas traía,
qu'el niño rosas llevaba...

¡Ay! mandara el Rey prenderla
¡ay! mandara el Rey prindarla;
en cadenillas meterla,
y en cadenillas echarla;
¡ay! arriba en l'alta mena,
¡ay! arriba en la mena alta:
quier que le sirva a la mesa,
quier que le sirva a la tabla,
¡ay! con la taza francesa,
¡ay! con la francesa taza:
que file paños de seda,
que file paños d'Holanda,
con rueca la de madera,
con rueca la de su casa;
los que filaba la Reina,
los que filaba la Infanta
¡ay! con el tortóriu d'oro,
co 'l tortoriu de esmeralda.
¡Ay! tortoriu trae de piedra;
¡ay! tortoriu, fusu y aspa!
Llabra en él la seda fina
llabra en él la seda clara;
¡ay! al Rey le fay camisa,

¡ay! al Rey la fay delgada,
¡ay! del oro engordonida,
¡ay! del oro engordonada (1).

(1) Véase el *Cancionero musical de la lírica popular asturiana*, por Eduardo M. Torner. Madrid, 1920.

Dice Menéndez y Pelayo en *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid, 1903, pág. 111, "que el famoso romance asturiano de *El galán de esta villa* no parece que su letra sea muy antigua.

GRATITUD

Termino de escribir este libro rindiendo mi tributo de gratitud a las muchísimas personas de todas las clases sociales, que, desde un extremo a otro de la provincia, han contribuído, con verdadero interés, a que yo llevara a cabo mis investigaciones folklóricas, diciéndome cuanto sabían acerca de estas cosas. Reciban todas mi profundo reconocimiento.

Nombres y edades de las personas que me han narrado las leyendas contenidas en este libro, pueblo de su residencia y fecha en que me las narraron (1).

Leyendas del Nuberu.

1.—Aurelio de Llano Roza de Ampudia, de 49 años, de Caravia, habitante en Oviedo, oyó la leyenda en Caravia y en Sárdeo, concejo de Ribadesella, en su niñez.

2.—Ramón Pando Caso (a) *Cano*, de 66 años, de Caravia, 27 de Julio de 1916.

3.—Pedro Bernardo, de 46 años, de Villanueva de Teverga, 24 de Marzo de 1921.

4.—Pedro Villoria, de 71 años, de Folguera de Riosa, 24 de Octubre de 1921.

---

(1) *Nota importante*: Estas personas, y todas las que figuran en las páginas de este libro, afirman no haber oído ahora, ni a sus antepasados, hablar del Busgoso, los Espumeros, los Ventolines y las Lavanderas. Igual afirmación me han hecho cuantos ancianos interrogué en todo Asturias.

5.—Gumersinda López, de 17 años, de Otriello, concejo de Allande, 15 de Marzo de 1921.

6-7.—Alfonso Martínez, de 84 años, de Belmonte, 21 de Junio de 1921.

8.—Francisco Peláez, de 64 años, de Vidiago, concejo de Llanes, 11 de Febrero de 1921.

Leyendas de las Xanas

1.—Benigna Sanchez, de 26 años, de Cardo, concejo de Gozón, 16 de Marzo de 1921.

2.—Antonia Fernández, de 60 años, de Fitoria, consejo de Oviedo, 25 de Enero de 1921.

3.—Elisa Dosal, de 65 años, de Vidiago, concejo de Llanes, 9 de Febrero de 1921.

4.—Doña María Toyo, Maestra Nacional, de 40 años, de Libardón, concejo de Colunga, 2 de Septiembre de 1918.

5.—María Martínez, de 78 años, de la Vita, concejo de Arriondas, 5 de Agosto de 1919.

6-7.—María Alvarez, de 60 años, de la Cruz de Naranco, concejo de Oviedo, 15 de Marzo de 1921.

8.—Teresa Cueto, de 50 años, de Valle del Moru, concejo de Ponga, 5 de Septiembre de 1920.

9.—Manuel Bueno, de 60 años, de Libardón, concejo de Colunga, 28 de Agosto de 1919.

10.—Claudio Llada, de 50 años, de Colunga, 20 de Agosto de 1921.

11.—Benito Capellín, de 80 años, de Libardón, concejo de Colunga, 28 de Agosto de 1918.

12.—Teresa Cueto, de 50 años, de Valle del Moru, concejo de Ponga, 5 de Septiembre de 1920.

13.—Rosina Pire, de 85 años, y Evaristo Flórez, de 65 años, de Muros de Pravia, 5 de Noviembre de 1920.

Leyendas del Trasgu.

1.—Doña Constanza Uncal, de 74 años, de Caravia, 20 de Agosto de 1916.

2.—Amalia Bada Sánchez, de 27 años, de Caravia, 5 de Septiembre de 1917.

Leyendas del Diablo burlón.

1.—Doña Constanza Uncal, de 74 años, de Caravia, 20 de Agosto de 1916.

2.—Ramona García (a) *la Xana*, de 80 años, de La Arena, concejo de Soto del Barco, 2 de Julio de 1921.

3.—Benita García, de 72 años, de Caxidi Cangas de Onís, 6 de Marzo de 1921.

4.—Emilio Almoño, de 29 años, de Celón, concejo de Allande, 7 de Noviembre de 1921.

5.—Señorita Blanco, de 25 años, de Teverga, 4 de Abril de 1921.

6.—Magdalena Flórez, de 50 años, de Saliencia, concejo de Somiedo, 6 de Abril de 1921.

Leyendas de la Güestia.

1.—Engracia Alvarez, de 65 años, de Abiegos, concejo de Ponga, 9 de Septiembre de 1920.

2.—Pedro Villoria, de 71 años, de Felguera, concejo de Riosa, 24 de Octubre de 1921.

3.—Fernanda Torre, de 74 años, de Cudillero, 13 de Marzo de 1921.

4.—Dorotea Fernández, de 50 años, de Llerices, concejo de Cangas de Onís, 9 de Marzo de 1921.

5.—Doña María Toyos, de 42 años, Maestra Nacional, de Libardón, concejo de Colunga, 3 de Enero de 1920.

6.—Eusebio Fernández, de 89 años, y su hija Dorotea, de 50 años, de Llerices, concejo de Cangas de Onís, 9 de Marzo de 1921.

7.—Generosa García, de 55 años, de Villanueva de Teverga, 24 de Marzo de 1921.

8.—Benito Pasarin, de 35 años, de Riello, concejo de Teverga, 23 de Marzo de 1920.

Leyendas de encantos.

1.—Doña Constanza Uncal, de 74 años, de Caravia, 3 de Septiembre de 1916.

2.—Aurelio de Llano Roza de Ampudia, de 49 años, de Caravia. Habitante en Oviedo. Oyó la leyenda en Caravia y en la Isla de Colunga, cuando era niño.

3.—Benito Capellín, de 80 años, de Libardón, concejo de Counga, 29 de Agosto de 1918.

4.—Basilio Alba, de 78 años, de Aguinos, concejo de Somiedo, 23 de Junio de 1921.

5.—Manuel Vallejo García, de 40 años, de Vidiago, concejo de Llanes, 11 de Febrero de 1921,

6.—Andrea Reguera, de 42 años, de Cobielles, concejo de Cangas de Onís, 7 de Marzo de 1921.

7.—María Alvarez, de 60 años, de Narnaco-Oviedo, 16 de Marzo de 1921.

8.—Teresa Cueto, de 50 años, de Valle del Moru, concejo de Ponga, 5 de Septiembre de 1920.

9.—Alonso González,, de 60 años, de Cobielles, concejo de Cangas de Onís, 7 de Marzo de 1921.

10.—Tresa Monje, de 44 años, de Llerices, concejo de Cangas de Onís, 9 de Marzo de 1921.

11.—Clotilde Simón, de 74 años, de Campo de Caso, 16 de Octubre de 1921.

12.—Primitivo Iglesias, de 66 años, de Faro, concejo de Oviedo, 27 de Marzo de 1921.

13.—Pedro Muñiz, de 69 años, de San Martín de Luiña, concejo de Cudillero, 14 de Marzo de 1921.

14.—Benita García, de 72 años, de Caxidi, Cangas de Onís, 6 de Marzo de 1920.

15.—Enriqueta Uncal, de 48 años, de Caravia, 28 de Julio de 1917.

16.—Fernanda Torre, de 75 años, de Cudillero, 13 de Marzo de 1921.

17.—Basilio Alba, de 78 años, de Aguinos, concejo de Somiedo, 23 de Junio de 1921.

Los aparecidos y algunas de sus leyendas.

1.—Manuela Alvarez, de 70 años, de Coañana, concejo de Quirós, 28 de Octubre de 1921.

2.—Señorita Amalia Villar Escandón, de 20 años, de Vidiago, concejo de Llanes, 16 de Febrero de 1921.

3.—José García, de 52 años, de Berducedo, concejo de Allande, 7 de Noviembre de 1921.

4.—Clotilde Simón, de 74 años, de Campo de Caso, 16 de Octubre de 1921.

GLOSARIO

DE LAS

PALABRAS BABLE EMPLEADAS POR MI EN ESTE LIBRO

Acallantar	Acallar.
Agüeyar	Aojar.
Aniar	Mecer la cuna.
Antroiro	Antruejo.
Antroxo	*Antroiro.*
Anzuela	Llantén.
Aviesu	Al revés, puesto al contrario.
Arzolín	Orzuelo.
Banzal	Cajón de madera unido al *frayón* del molino para recibir la harina al ser despedida por la muela.
Bárgano	Palo grueso.
Biesca	Bosque muy espeso, formado en el monte.
Bolera	El campo donde se juega a los bolos. Las bolas con que se juega.
Borona	Pan de maíz.
Cadexu	Cadejo.
Calamiyeres	Cadena que pende del *tórzanu* y sirve para sostener sobre el fuego potes y calderas.
Calcái	Calcarle.
Carrillu	Carrillo.
Carriones	Roscas de pan.
Carru	Carro.
Cercu	Circunferencia.
Ciebu	*Cuña.*
Conceyar	Reunión de vecinos que conversan familiarmente.

Copitu	Remate. 1.ª acepción.
Coricies	Abarcas.
Cotolla	Argoma.
Cotollal	Argomal.
Críu	Niño.
Cuayada	Cuajada.
Cuerri	Corre.
Cuernu	Cajoncito que movido por la citola ceba la muela del molino.
Cuña	Especie de artesa tejida de varas, la cual se fija sobre el llar en el mismo plano que el desván y en ella se ponen castañas para que curen al humo.
Chabasqueiru	Barrendero.
Chifla	Especie de flauta.
Desenduvillar	Desovillar.
Dexar	Dejar.
E	Es.
Ende	Ahí.
Enduvillar	Ovillar.
Enfornar	Enhornar.
Enollar	Aojar.
Escaecer	Olvidar (1).
Esclarón de truena	Relámpago.
Esconxurar	Conjurar.
Escouguido	*Riflar.*
Esculinos	Niños que van a la escuela.
Esfoyar	Deshojar las panojas.
Esfoyaza	Reunión de personas para deshojar las panojas.
Esgarrapetau	Roto.
Espernexar	Agitar las piernas con violencia estando tendido en el suelo o en otro sitio cualquiera.

(1) Esta voz, en el *Glosario del Cancionero*, de Baena, quizá no está bien interpretada; en la pág. 558 dice: "Es la primera que Dios no *escaece*." Y en el Glosario: "*Escaecer* = Caer en falta, faltar."
Es la primera que Dios no olvida, querrá decir el verso.

Espetera ..... Sitio de la pared donde se cuelgan los utensilios de la cocina, en la misma.

Estaya ..... Tajo.

Estelau ..... Embelesado mirando una cosa o persona.

Esviar ..... Desviar.

Fame ..... Hambre.

Fardela ..... Saco pequeñito.

Fayuela ..... Tortas fritas compuestas de pasta de harina fermentada, leche y azúcar, que se comen como extraordinario el día de Carnaval.

Fíu ..... Hijo.

Figal ..... Higuera.

Figu ..... Higo.

Fila ..... Reunión de mujeres que se celebra en las noches de invierno para hilar.

Filar ..... Hilar.

Foguera ..... Hoguera.

Follicu ..... Saco hecho de piel de oveja o de cabra, el cual se usa para echar grano y harina.

Fornau ..... Hornada.

Fornica ..... Especie de hornacina construída detrás del llar en el macizo de la pared; sirve para recoger en ella la ceniza útil para blanquear la ropa en la colada.

Frayón ..... Solera sobre la cual gira la muela del molino.

Fueu ..... Fuego.

Fusu ..... Huso.

Gafa ..... Fiera. Ponzoñosa.

Gafeces ..... Ponzoña.

Ganciu ..... Zarzaparrilla.

Garmayeira ..... *Calamiyeres.*

Guindaste ..... *Tórzanu.*

Guyeta ..... Agujeta.

Ingrientu, ta ..... Al rojo.

Jargayada ..... Carcajada.

Lladrón ..... Ladrón.

Llamuerga ..... Cenagal.

Llana ..... Lana.
Lleña ..... Leña.
Llicios ..... Dos piezas del telar.
Llinu ..... Lino.
Llugarín ..... Diminutivo de lugar.
Lluna ..... Luna.
Magostar ..... Asar castañas en una *foguera* en el campo.
Magüestu ..... Acto de *magostar*.
Manceu ..... Haz de paja.
Mazorga ..... Husada o porción de lino hilado que cabe en el huso.
Mayar ..... Machacar.
Mecer ..... Ordeñar.
Mesar ..... Sacar con los dedos las fibras del copo de lino cuando se está hilando. Arrancar la hierba seca de la pila. Tirarse dos mujeres del pelo.
Miriar ..... Estar el ganado en el *mosquil*.
Mió ..... Mi.
Molinada ..... Reunión de personas que pasan la noche en el molino divirtiéndose mientras hacen la molienda.
Morra ..... Res sin cuernos.
Morrió ..... Murió.
Mosquil ..... Sitio donde se reune el ganado para *miriar*, o sea para librarse de las moscas.
Múria ..... Pared de piedra construída sin mortero.
Nación ..... Animal de cría.
Nenu ..... Niño.
Nubla ..... Niebla.
Oru ..... Oro.
Patines ..... Piernecitas.
Paxu ..... Cesta plana de unos sesenta a ochenta centímetros de diámetro, construída con varas sin pulir.
Pelosu, sa ..... Tener el pelo muy largo y abundante.
Pellovios ..... Sitio donde cae el agua de las tejas del tejado.
Pical. ..... *Copitu*

Pinto ..... Pintojo.
Pitos ..... Pollos.
Rabadal ..... Espinazo y rabadilla.
Rancer ..... Susurrar. Tercera acepción.
Redoviellu ..... *Rodalo.*
Resquiebra ..... Resquebrajadura.
Relinchar ..... *Riflar.*
Restiellar ..... Cardar.
Restiella ..... Rastrillo. Primera acepción.
Riestru ..... Especie de cojín formado con las ristras después de quitarles las panojas.
Riscar el alba ..... Amanecer o rayar el día
Riflar ..... Gritar ¡Ijujú!.
Rocada ..... Porción de lino que ponen en la rueca para hilarlo.
Rodalo ..... Raedera. Primera acepción. Pero se emplea para sacar castañas del horno, ceniza, etc.
Ronquiella ..... Carraca.
Roqueru ..... Rocadero 3.ª acepción.
Rosada ..... Rocío.
Roza. ..... Sitio poblado de árgoma.
Rozu ..... Argoma.
Sacabera ..... Salamandra.
Sallar ..... Sachar.
Sardu, da ..... *Cuña.*
Tarabica ..... Citola del molino.
Tarmudo ..... Lozano.
Tayuela ..... Tajuela.
Tchanuda ..... Lanuda. Tch. = Ll. en Occidente.
Tenebraria ..... Vela que ardió algún tiempo en el tenebrario.
Terciau ..... Inclinado o torcido hacia un lado.
Tendal ..... Tendido. Tercera acepción.
Tórzanu ..... Pescante que montado en la pared gira sobre el llar.
Tós ..... Tus.
Tochu ..... Chocho. Y fam. Lelo. Tonto.
Traviesu ..... Travieso.

Trubiecu ..... Cuna.
Tueru ..... Tronco. Troncho.
Turulla ..... Bocina de cuerno.
Tuyu ..... Tuyo.
Ufrir ..... Acto de presentar la oferta delante del altar.
Unes ..... Unas.
Vaqueiru ..... Vaquero.
Veloriu ..... Reunión de personas que asisten por la noche a un difunto.
Vieyina ..... Viejecita.
Xorrascu ..... Palo de *xorrascar*.
Xorrascar ..... Repartir el fuego en el horno con el *Xorrascu*.
Xurradoiro ..... *Xorrascu*.
Zapica ..... Vasija cilíndrica de madera con asa.
Zardu ..... *Cuña*.

ÍNDICE

Páginas.

Prólogo V
A los lectores XIII
Corrigenda XX

PRIMERA PARTE

Mitos 3
El Nuberu 6

Leyendas del Nuberu:

1.—Si vas a tierra de Egito 16
2.—Si vas a la ciudad de Orito 18
3.—Si un día vas a Egito 19
4.—El Nuberu en la Braña 21
5.—Si vas a la ciudad del Grito 23
6.—Vé con ello a las sierras 25
7.—Descárgalo allí 26
8.—¿Qué haces ahí, Pedro? 27

Las Xanas 28

Distribución geográfica del mito 31

Leyendas de las Xanas:

1.—Oye, mujer 35
2.—El parto de la Xana 35
3.—Dame el mió criu 36
4.—Toma el tu mocosín 37

5.—Cien años va que nací 38
6.—Xanin mió 39
7.—El hilo de la Fontica 40
8.—La Xana y la pastora 40
9.—¡Ah, lladrón! 41
10.—El dedo de la Xana 41
11.—El viudo y la Xana 42
12.—El pastor y la Xana 44
13.—La Xania del Castiellu de Aguilar 45
El Cuelebre 48
La Sirena 51
El Trasgu 52

Leyendas del Trasgu:

1.—Birle a la izquierda 55
2.—¡Ux, que me quemé! 56
El Diablo burlón 58

Leyendas del Diablo Burlon:

1.—Avarico y Carmela 60
2.—Atraca aquí 61
3.—Ya pagaste las maquillas 62
4.—¡Cucurucú! 62
5.—¡Ja, ja, ja, que comí sopes! 64
6.—Turulurú 64
la guestia 66

Leyendas de la Guestia:

1.—Que pasan las ánimas 70
2.—Que va a pasar la Güestia 70
3.—Luces sobre el agua del mar 71
4.—La engañó la luna 71
5.—Allí viene el viático 72
6.—Allí sale la Güestia 73
7.—Andar de día 73
8.—¿Es esto la Güestia? 74
Las Brujas 76
La mañana de San Juan y los encantos 78

LEYENDAS DE ENCANTOS:

1.—La niña encantada 85
2.—Can Cambroña 88
3.—Mora encantada 90
4.—Detrás viene quien paga 90
5.—Sale mora 92
6.—El esquilador y la encantada 93
7.—Qué miras, mozo? 94
8.—El pastor y el encanto 94
9.—¡Deténte, Genoyosa! 95
10.—¡Oh, Curiosa! 96
11.—San Antonio te guarde. 97
12.—El pastor y la encantada 98
13.—¿A dónde vas? 99
14.—La mina que brota. 100
15.—Danza de princesas. 100
16.—Xania, Xanieta. 100
17.—Santiago de Aguino! 101

SEGUNDA PARTE

SUPERSTICIONES:

Las doce palabras retornadas 103
Los aparecidos y algunas de sus leyendas. 105
1.—Los dos hermanos. 107
2.—Un señor muy rico. 108
3.—El personaje del hábito. 108
4.—Los siete ladrones 109
Mal de ojo. 110
El mal del orizo. 116
El gurrietu. 117
El cuerpo desigüau 118
La paletilla en tierra. 118
El polvo de ara 120
El mal del monte. 120
La gota. 121
Sacar el golpe. 121
El arzolín. 121
Sacar el argueiru. 122

El desnogado 123
El desfilau. 123
Los ingalius **125**
El pecerbún. 125
El Saludador y el Ensalmador 126
La piedra del rayu. 132
La piedra de la leche 133
La piedra de la culebra. 133
Las culebras no maman. 134
Las golondrinas 135
La oración de San Antonio. 135
Toca, zamploña. 136
Salivera 137
Por aquí pasó Jesús 138
Salid sapos 138
Cuquiellu, barbiellu 139
Al glorioso San Justo 140
Pajarito blanco 141
El peliquín 142
Varios 142
Tesoros 144

TERCERA PARTE

COSTUMBRES:
El traje 153
Junto al llar 160
El cortejar 162
El tratau 172
Bodas 176
El cantelo 180
Canciones de bodas 182
Los formigos 185
El veloriu 186
Entierros y obladas 187
Cuestación para las ánimas 191
El pan de la caridad 198
¡Rezad por las ánimas! 199
El ramu 200
Matar a los judíos 205

El aguinaldo 206
Los guirrios 215
Los bardancos 216
El antroxo 217
Echar el goxu 218
Correr el gallo 219
Los devotos 220
El fornau 220
El magüestu 221
La cuayada **221**
Carreras a pie 222
La esfoyaza 223
En el molino 224
La fila 225
La foguera y la romería 228
El baile del pandero 231
La giraldilla 234
El baile de la raposa 243
La geringosa 243
El rebudixu 245
El perlindango 246
El pericote 247
El corri-corri 248
La danza prima 249
GRATITUD **263**
NOMBRES DE LAS PERSONAS QUE ME HAN NARRADO LAS LEYENDAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO 263
GLOSARIO 267

OBRAS DEL MISMO AUTOR

HOGAR Y PATRIA.—Estudio de casas para obreros, con una carta prólogo de D. Rogelio Jove y Bravo, Catedrático de la Universidad de Oviedo.—Oviedo, 1906.

CIENCIA VULGAR.—Oviedo, 1914.

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LILLO.—Con un prólogo de D. Bernardo Acevedo Huelves, C. de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.—Oviedo, 1917.

EL LIBRO DE CARAVIA.—Oviedo, 1919.—8 pesetas.

DEL FOLKLORE ASTURIANO.—Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo el 3 de Diciembre de 1920.—Oviedo, 1921.

DIALECTOS JERGALES ASTURIANOS.—Vocabulario de la Xiriga y el Bron.—Oviedo, 1921.

DEL FOLKLORE ASTURIANO.—Mitos, Supersticiones. Costumbres.—5 pesetas.

En preparación:

DEL FOLKLORE ASTURIANO.—Cantares, Juegos infantiles, Canciones de rueda.

DEL FOLKLORE ASTURIANO.—Cuentos populares.

LOS CASTROS ASTURIANOS

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

180749

AnF
L791zd

Author Llano Roza de Ampudia, Aurelio de

Title Del folklore asturiano.